

La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993)

La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama *

LUIS NAVAS CÁMARA
BEGOÑA MARTÍNEZ ARANAZ
BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA
CARMELO LASA GRACIA

Con motivo de las obras de remodelación y urbanización del solar de la Plaza Vieja de Tudela (Fig. 1), se realizó un seguimiento y posterior excavación arqueológica con carácter de urgencia. Los trabajos, financiados por el M.I. Ayuntamiento de Tudela, se llevaron a cabo entre los meses de Abril y Agosto de 1993. Las obras de desmonte con pala excavadora habían comenzado con anterioridad, afectando al suelo y a una parte superficial del subsuelo, con lo cual, algunos restos arqueológicos fueron destruidos (tumbas de lajas) o desplazados de su posición original (dos sillares).

METODOLOGÍA

1. Seguimiento

Supuso la presencia constante de un arqueólogo, controlando el avance de la excavación realizada por máquinas, que verificó la presencia de restos y materiales arqueológicos. Se

localizaron sobre planos los restos puntuales aparecidos que se concentraban en principio en tres zonas:

1. frente a la torre de la Catedral
2. frente a la Puerta Norte de la Catedral
3. en el área próxima a la fachada de la Sacristía

Estas tres zonas son la base de la división en sectores que mantendríamos posteriormente, y nos sirvió para localizar los hallazgos en los días previos a la extensión de la cuadrícula.

2. Excavación (Foto 1) (Fig. 2)

Una vez valorada la importancia de los restos descubiertos, cimentaciones de gran grosor que podían pertenecer a la mezquita mayor de la ciudad y una necrópolis cristiana, planteamos una excavación arqueológica. Trazamos una cuadrícula de 2 x 2 m. y mantuvimos la división del área en 3 sectores. El Sector I comprende los cuadros 16 al 38 A-B-C-D-E/A'-B'-C'-D', el Sector II del 2 al 14 A-B-C-D/A'-B'-C'-D' y el Sector III, del 1 al 15 A-B.

Se comenzó realizando una serie de catas en trinchera para averiguar la posible conexión de las diferentes estructuras localizadas en el seguimiento. Ante la aparición de una parte de la base del alminar y apoyos del *rivāq* del patio de la mezquita, enterramientos, etc. en la zona excavada de los sectores I y II, optamos por la excavación en área. Una vez delimitadas todas las estructuras, se practicaron una serie de catas en las que se llegó a nivel geológico, permitiéndo-

* Los autores agradecen a las siguientes personas su colaboración y sus aportaciones a la elaboración de este trabajo: Dr. Ch. Ewert, Dr. J.A. Hernández Vera, Dr. Jorge de Navascués y de Palacio, J.J. Bienes Calvo, J.M. Martínez Torrecilla.

donos ver la potencia de las cimentaciones y la estratigrafía.

En la necrópolis se localizaron y numeraron todas las tumbas (hasta un total de 116), excavándose una muestra (30) y realizando en cada una de ellas una excavación individualizada.

En el sector III no se actuó en toda la superficie, ya que tanto la excavación metódica de varios cuadros como las catas realizadas, mostraron bodegas de casas rellenas de escombros contemporáneos hasta los niveles geológicos.

NIVELES

En los sectores I y II no existe una superposición y seriación clara de los diferentes niveles arqueológicos. Los enterramientos cristianos, han horadado y destruido por completo el suelo del patio de la mezquita, introduciéndose en los niveles de cimentación.

Al exterior del *šabn* las tumbas se construyeron también rompiendo los pavimentos de época islámica, sin embargo, se conservan algunos restos (suelos 1 y 2). Esta introducción de enterramientos cristianos de época medieval en niveles musulmanes y la continua remoción de tierras para realizar inhumaciones, produce una mezcla de materiales de los diferentes períodos tanto al exterior de las tumbas, en la tierra que las rodea, como al interior de las mismas.

Los enterramientos superiores y las estructuras y suelos islámicos, se encontraban en un nivel muy superficial, a cotas escasamente inferiores a la de la superficie de la Plaza.

Nivel a. Comprende entre el período islámico (s. IX) y época moderna.

- a.1. Revuelto s. IX-XVIII. Sobre las tumbas, y los espacios entre ellas y sobre las estructuras y suelos islámicos.
- a.2. Osario con materiales de período medieval y moderno s. XI-XVIII. (Tumba 2 del Sector II)
- a.3. Tumbas individuales, colectivas s. XII-XV.

Nivel b. Islámico (mediados del s. IX-XII).

Estructuras del patio de la mezquita, fragmentos de los pavimentos musulmanes alrededor de su perímetro y estrato inferior de la cata 1.

Nivel c. Romano-imperial (s. I-II d.C.). Materiales romanos y de tradición indígena en un nivel de arcillas en la cata realizada al NW del alminar (cata 2).

En el sector III, encontramos un único nivel (nivel a) de acumulación de escombros de época contemporánea.

SECTORES I Y II

1. Nivel a

1.1. Nivel a.1

Se corresponde con la capa de tierra más superficial que se encontraba bajo el antiguo pavimento de la Plaza, sobre las estructuras islámicas y los enterramientos. Parte ya había sido excavada con maquinaria en los días previos al inicio de los trabajos. Los materiales recuperados comprenden:

- Lozas con decoración en azul del s. XVII (Lám. I).

- Lozas con reflejo metálico del s. XVI (Lám. II).

- Frags. de jarras con cubierta plumbífera de color melado, cuellos estriados y fondos planos, s. XII-XIII (Láms. III y IV, Nos. 1026, 500, 1663).

- Frag. de jarrito con cubierta plumbífera color melado, s. XII (Lám. IV, N.º 2210).

- Frags. de fondos de cerámicas con vedríos melados, s. XIII-XV (Láms. V y VI).

- Restos cerámicos con decoración incisa a peine (Lám. VII).

- Frags. de cerámicas islámicas con revestimiento plumbífero de color melado y decoración en relieve, s. IX-X (Láms. VIII y IX): figura humana (N.º 2507), decoraciones vegetales (Nos. 2134, 1283, 2508), eses (N.º 2249), botones aplicados (Nos. 2451, 608) (Foto 2).

- Frag. de cerámica islámica s. IX-X, con vedrío melado y estampilla de forma almendrada¹ y cuño circular con división cuatripartita² (Lám IX, N.º 464) (Foto 2).

1. AGUADO VILLALBA, J. *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid, 1983, pg. 37 y lám. X-A. Un fragmento de ataífor hallado en Toledo presenta una decoración similar, una «impronta almendrada». El autor relaciona este motivo con las decoraciones cordobesas, los estucos de Samarra (siglo IX) y la cerámica abbasí de Iraq y Egipto.

RETUERCE, M., ZOZAYA, J. «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos». *Atti del III Congresso Internazionale la ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*. Firenze, 1986, pg. 91, fig. 14: 11.

2. Sobre cerámicas hispanomusulmanas decoradas con estampillas de pequeños círculos con división cuatripartita interior, ver:

- Cerámicas medievales de cocina y almacén (Lám. X). Olla (N.º 124), tinaja (N.º 459).
- Frags. de cerámicas comunes islámicas, arcaduces, s. IX-XI (Láms. XI a XIV).
- Restos cerámicos con decoración en manganeso (Láms. XV a XVII).
- Frag. aislado de cerámica romana (Lám. XVIII, N.º 556).
- Varias monedas que también presentan cronología amplia y diversa:
 - * 3 monedas islámicas indeterminadas.
 - * dinero de Teobaldo II. 1253-1270.
 - * blanca de los Reyes Católicos. 1469-1504.
 - * cornado de Fernando V (I de Navarra). 1452-1516
 - * 2 maravedís de Felipe II (IV de Navarra). 1556-1598.
 - * 4 cornados de Felipe III (V de Navarra). 1598-1621.
 - * 4 cornados de Felipe V (VII de Navarra). 1700-1746.
 - * 2 monedas de cobre de Carlos III (VI de Navarra). 1759-1788.

1.2 La necrópolis cristiana (Foto 3) (Fig. 2)

Es difícil calcular la extensión del cementerio cristiano adyacente a la Catedral. Se han encontrado enterramientos en todo el área excavada de los sectores I y II. En los dos sondeos realizados al Norte de la Torre de la Catedral aparecieron también enterramientos y se pudo comprobar que continuaban en dirección W, hacia el Ayuntamiento. Igualmente, en la Calle del Roso, constatamos restos de tumbas (Fig. 1).

El espacio que ocupó el patio de la mezquita fue intensamente aprovechado para fines funerarios. Algunas de las tumbas se adosaron a los restos de las estructuras musulmanas, aprovechando las cimentaciones de muros, del alminar o incluso de los apoyos de columnas, como una de las paredes de la tumba. Esto ocurre tanto al interior del patio como al exterior, donde se adosan a la cara externa.

Sin duda se trata del cementerio cristiano más importante y extenso de la ciudad debido a su ubicación junto a la Catedral, con una intensa utilización durante un prolongado período

de tiempo (desde la construcción de la Catedral s. XII y XIII hasta los siglos XVII-XVIII). Es normal, por tanto, que en toda la zona de la necrópolis se observe un aprovechamiento muy intenso del espacio sin que exista una ordenación con calles para circular, ni suelo preparado para caminar sobre ellas; se desarrolla como una aglomeración. Las tumbas se encuentran muy próximas, en muchos casos colindantes, compartiendo la pared intermedia. Existen tumbas superpuestas, constatándose varios niveles de enterramientos sin que exista entre ellos diferencias cronológicas o tipológicas (Foto 4).

Se excavó, ante la imposibilidad de intervenir en todos los enterramientos, una pequeña muestra del total de la necrópolis y aquellas tumbas que debían ser destruidas para poder desarrollar los trabajos de urbanización.

Constatamos tumbas de diferente **tipología**:

a) por su fábrica:

- tumbas de lajas, cuyas paredes y tapas están construidas con losas y bloques de piedra, caliza en la mayoría de los casos. Algunas reutilizan materiales arquitectónicos de alabastro procedentes de la mezquita.

- tumbas excavadas directamente en la tierra (fosa) con tapas de lajas o sin ellas.

b) por su forma en planta:

- tumbas rectangulares
- tumbas trapezoidales
- tumbas antropomorfas
- tumbas de planta irregular
- tumbas de planta oval (fosas)

c) por su capacidad:

- tumbas individuales. Algunas de ellas reutilizadas (indiv.r.), alojan los restos de varios individuos

- tumbas colectivas con dos espacios superpuestos o plantas (col. 2p.) y un orificio de comunicación entre ambos. La parte superior se dedica a enterramientos individuales y la inferior, a osario en el que se van depositando los restos óseos del receptáculo superior para poder reutilizarlo. Concebidas para un uso colectivo tal vez familiar (Fig. 3).

- osarios. Están dedicados a la acumulación de restos de diversos individuos procedentes del vaciado de otras tumbas.

Tanto la reutilización de enterramientos individuales, como la presencia de tumbas de dos plantas y osarios nos indican también un aprovechamiento intenso de las tumbas y del espacio del cementerio.

La tipología de los enterramientos excavados está en consonancia con la de otras necró-

RETUERCE, M., ZOZAYA, J. *Opus*, cit., pg. 91, fig. 14: 14-16.

VILADES CASTILLO, J.M. «Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza». *II CAME*, Tomo III. Madrid, 1987, pg. 227, lám. I, 1.

polis medievales: Santa María Magdalena (Tudela)³, Varea (Logroño)⁴, Los Templarios (Villamediana de Iregua, La Rioja)⁵, San Esteban (Soria)⁶, tipos VI y VII de San Andrés (Cuéllar, Segovia)⁷, Santísima Trinidad (Segovia)⁸, tipos II.1 y II.3 en torno a la Ermita de Tiermes (Soria)⁹.

En relación con la necrópolis hay que poner la piezas N.º 2999, 3000, 3001 por tratarse de cabeceras monolíticas de tumbas antropomorfas. De este tipo de tumbas, compuestas por lajas y una pieza monolítica con orificio para introducir la cabeza, no se halló ninguna completa, con la cabecera in situ; pero el hallazgo de estos tres ejemplares aislados, nos indica la existencia de este tipo, cuyos paralelos se pueden encontrar en necrópolis medievales de Soria¹⁰ (San Esteban, San Juan de Duero, Plaza de Abastos, San Juan en Tozalmoro), Segovia (Santísima Trinidad)¹¹, con cronologías en torno a los siglos XII-XV.

Las tres cabeceras aparecieron apiladas bajo tierra en una zona entre la Torre de la Catedral y la Capilla de Santa Ana (24D', 26D'), dejándolas al descubierto la pala excavadora. Posi-

blemente fueron desplazadas de su posición original en alguna de las obras modernas o contemporáneas realizadas en el solar.

El tipo de tumbas menos común es el de dos plantas (superior enterramiento individual, inferior osario).

Enterramientos similares, con dos y tres plantas, se encontraron en la necrópolis de Santa María Magdalena en Tudela, fechados en los siglos XIV-XVI¹².

En la necrópolis de San Pedro de Caracena, en la provincia de Soria, existe un enterramiento colectivo de características semejantes. Asociadas a él dos monedas de los siglos XIII y XIV¹³. Sin embargo, existen algunas diferencias: la de San Pedro de Caracena presenta el orificio de comunicación entre tumba y osario de forma circular y su planta es antropomorfa con cabecera monolítica; las tumbas de dos pisos de la Plaza Vieja de Tudela tienen el orificio de forma rectangular, las tumbas 3 y 4 del sector I son antropomorfas con cabecera de lajas (Foto 5), y la 6 es de planta rectangular sin cabecera marcada (Foto 6). Salvando estas diferencias, las tumbas de dos plantas de los dos yacimientos parecen responder a una misma idea funcional.

En la construcción de varias tumbas de lajas, se habían reutilizado elementos arquitectónicos de alabastro procedentes de la mezquita, tanto decorados como sin decorar (Foto 7, Fig. 2). Del primer tipo se recuperaron: 9 modillones de rollos, una pieza de guarnición de arco y una pieza correspondiente a decoración mural (co. s. XI). A esto hay que sumar un fragmento de inscripción en cúfico (s. IX). La inscripción se realizó también sobre alabastro y esta fracturada por su parte inferior y en los laterales. Las dimensiones del fragmento hallado son: longitud 36 cm., anchura máxima 26 cm., anchura mínima 16 cm. y un grosor de 9 cm.

El hallazgo de una estela discoidea y un fragmento de otra, indican que algunas de las tumbas se encontraban señaladas por estos elementos. Ambas piezas son de caliza, mostrando el fragmento restos de decoración geométrica en una de sus caras, mientras que la estela completa, presenta una cruz de brazos curvilíneos en el anverso¹⁴ (Fotos 8 y 9).

Respecto al rito funerario, las tumbas se encuentran generalmente orientadas en direc-

2. Resulta difícil precisar una cronología para esta cerámica, ya que apareció en un nivel revuelto. Tanto el motivo de la estampilla almendrada como los cuños circulares aparecen en cerámicas islámicas s. X-XI, pero también en cerámicas mudéjares s. XII-XIV.

3. BIENES CALVO, J.J. «Trabajos arqueológicos en Tudela. 1986-1987». *Trabajos de Arqueología Navarra* 7. Pamplona, 1988, pg. 360.

Informe: *Excavación de urgencia en el entorno de la Iglesia Románica de Santa María Magdalena en Tudela*. Tudela, 1986. Inédito.

4. ANDRÉS VALERO, S. «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): Necrópolis medieval (Primera Campaña, 1979)». *Cuadernos de Investigación. Historia*. Tomo VI, Fasc. 1 y 2. Logroño, 1980, pgs. 51-63

5. LUEZAS PASCUAL, R.A. «Necrópolis medieval de Los Templarios. Villamediana de Iregua». *Estrato. Revista Riojana de Arqueología* n.º 5. 1993, pgs. 62-66.

6. DOMÉNECH ESTEBAN, M. «Necrópolis medieval de San Esteban, Soria». *Numantia. Arqueología en Castilla y León* 4. Valladolid, 1993, pgs. 257-262.

7. ARIAS FÚNEZ, J. «Necrópolis Medieval de San Andrés (Cuéllar, Segovia)». *Numantia. Arqueología en Castilla y León* 4. Valladolid, 1993, pgs. 229-238

8. LÓPEZ AMBITE, F. DEL BARRIO ALVAREZ, G.Y. *Excavaciones en la Iglesia de la Santísima Trinidad (Segovia)*. Valladolid, 1994, pgs. 73-80.

9. CASA, C. de la. «Las necrópolis medievales de Tiermes: sistemas de enterramiento». *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Soria, 1984, pgs. 500-510.

10. CASA, C. de la. *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*. Valladolid, 1992.

11. LÓPEZ AMBITE, F., DEL BARRIO ALVAREZ, G.Y. *Opus cit.*, pgs 77-78.

12. BIENES CALVO, J.J. *Informe...* Opus cit.

13. MORALES HERNÁNDEZ, F., BOROBIO SOTO, M.ª J. «Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Pedro de Caracena (Soria)». *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*, Vol. II. Soria, 1992, pgs. 1087-1103.

CASA, C. de la. *Opus cit.* 1992, pg. 154 y Lám. VI.

ción SW-NE, igual que la Catedral. Los esqueletos aparecen inhumados en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el pecho o el vientre.

La cabeza se encuentra en la parte SW y los pies en la parte NE. En el rito cristiano, es habitual la orientación W-E que aquí se encuentra algo alterada (SW-NE), ya que sigue la dirección de una iglesia que ha sido orientada perpendicular a una mezquita (NW-SE).

En ciertos esqueletos, se aprecia una elevación de la cabeza para que miren a oriente y constatamos la existencia de clavos en algunas de las tumbas que atestiguan el uso de cajas de madera (sector I, tumbas 3, 10, 13, 14, 18, 2, 49 y sector II tumbas 1, 2, 8 y 40).

Por último, varios enterramientos, se encuentran orientados en dirección NW-SE, de forma opuesta a la habitual; esto se debe, sin duda, a las razones ya mencionadas de aprovechamiento de espacio y de adaptación a las estructuras de la mezquita para usarlas como paredes de tumbas.

En cuanto a los materiales, se recogieron fragmentos cerámicos en el interior de las tum-

bas excavadas. Excepto algunos de los materiales recogidos en el osario, tumba 2, (cuadros 1C'-1D') del que nos ocupamos más abajo y el jarrito completo (Lám. XXII, n.º 2.638, foto 10) aparecido entre las piernas del individuo inhumado en la tumba 38 del sector II, el material recuperado no se puede considerar como ajuar. Respecto a la cerámica islámica encontrada al escavar los enterramientos, destaca un fragmento de pie vidriado decorado al interior con estampillas (Lám. XXIII, n.º 943); el resto, en su mayoría, son fragmentos de arcaduces (Lám. XXI). De período posterior son los fragmentos de cerámica con cubierta plumbífera de color melado o verde (Lám. XXII, n.º 743) o combinando ambos, y otros con decoración en manganeso que constituyen el conjunto de materiales más comunes y aportan cronologías entre los siglos XII y XV.

En la mayor parte de los enterramientos se inhumó a adultos, a excepción de las tumbas 11 y 26.2 del sector I y la 40 del sector II que eran inhumaciones infantiles. La primera correspondía a varios individuos de muy corta edad.

DESCRIPCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS. SECTOR I

| tumba N.º | cuadros | tipo | forma planta | capacidad | long. m. | anch. m. | orient. | restos óseos | ajuar |
|-----------|--------------------|-------|--------------|-----------|----------|----------|---------|--------------|-------|
| 1 | 14C 16C | lajas | antr. | ---- | 2.40 | 0.96 | SW-NE | si* | no |
| 2 | 14B 14C 16B 16C | lajas | antr. | --- | 2.20 | 0.90 | SW-NE | si* | no |
| 3 | 26B' | lajas | antr. | col. 2p. | 3 | 0.90 | SW-NE | si | no |
| 4 | 26A' 28A' | lajas | antr. | col. 2p. | 2.20 | 0.60 | SW-NE | si | no |
| 5 | 24A' 26A' | lajas | trap. | individ. | 2 | 0.80 | SW-NE | si | no |
| 6 | 22B' 24B' | lajas | rect. | col. 2p. | 2.30 | 0.84 | SW-NE | si | no |
| 10 | 24A 26A | lajas | irreg. | indiv. r. | 1.82 | 0.76 | SW-NE | si | no |
| 11 | 26A | lajas | irreg. | indiv. r. | 0.48 | 0.34 | SW-NE | si | no |
| 13 | 26A 26B | lajas | trap. | indiv. r. | 2.42 | 1 | NW-SE | si | no |
| 14 | 22B 22C 24B 24C | lajas | trap. | --- | 2.20 | 1.20 | SW-NE | no | no |
| 16 | 22A 22B 24A 24B | lajas | antr. | indiv. r. | 2.40 | 0.90 | SW-NE | si | no |
| 18. 1 | 18B 20B | fosa | oval | individ. | 1.95 | 0.60 | W-E | si | no |
| 18. 2 | 18B 20B | lajas | rect. | --- | 2.28 | 1.04 | SW-NE | no | no |
| 24 | 16B 16C 18B 18C | lajas | trap. | individ. | 2.20 | 0.80 | SW-NE | si* | no |
| 25 | 22D | fosa | oval | individ. | 2.30 | 0.40 | SW-NE | si* | no |
| 26. 2 | 22D | fosa | oval | individ. | 1.04 | 0.30 | SW-NE | si | no |
| 49 | 22D | fosa | oval | individ. | 1.90 | 0.64 | SW-NE | si | no |
| 50 | 16D 18D | fosa | oval | col. | 1.68 | 0.40 | SW-NE | si* | no |

14. NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B. «Dos estelas discoideas de la Plaza Vieja de Tudela».

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra N.º 66. Pamplona, 1995, pgs. 551-554.

DESCRIPCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS. SECTOR II

| tumba N.º | cuadros | tipo | forma planta | capacidad | long. m. | anch. m. | orient. | restos óseos | ajuar |
|-----------|--------------------|-------|--------------|-------------|----------|----------|---------|--------------|-------|
| 1 | 3B' | lajas | antr. | individ. | 1.40 | 0.70 | SW-NE | si | no |
| 2 | 1C' 1D' | lajas | trap. | osario | 2.40 | 1 | SW-NE | si | si |
| 6 | 2C' | lajas | antr. | — | 1.80 | 0.90 | NW-SE | si* | no |
| 8 | 1A' 1B' 2A' 2B' | lajas | rect. | osario | 2.20 | 0.84 | SW-NE | si | no |
| 11 | 1A 2A | lajas | irreg. | — | 0.80 | 0.20 | SW-NE | si* | no |
| 14 | 1B 2B | lajas | irreg. | — | 1.70 | 0.80 | SW-NE | no | no |
| 18 | 4A 4A' | lajas | antr. | — | 1.90 | 1.10 | NW-SE | si* | no |
| 26 | 10A 12A | lajas | rect. | individ. r. | 1.60 | 0.80 | SW-NE | si* | no |
| 30 | 10B | lajas | rect. | individ. | 2.06 | 0.42 | SW-NE | si* | no |
| 35 | 12C 14C | lajas | trap. | individ. | 2.20 | 1.10 | SW-NE | si | no |
| 38 | 8D 10D | fosa | oval | individ. | 1.85 | 0.32 | SW-NE | si | si |
| 40 | 1C 2C | lajas | rect. | individ. | 1.70 | 0.70 | SW-NE | si | no |

Si*: escasos restos óseos sin disposición anatómica o fragmentos.

Tumba 2 Sector II. Nivel a.2.

Destacamos este osario por la gran acumulación de restos óseos de multitud de individuos en él encontrados y por la gran cantidad de material arqueológico recuperado, con una amplia cronología (Foto 11). Sus características generales y localización quedan reflejadas en el cuadro anterior. Alcanza una cota de 2.76 m. de profundidad hasta los niveles geológicos. Respecto a su construcción, en la pared sur se aprovechó la cimentación de la Catedral, elevándose el resto de los lados con bloques de caliza de gran tamaño, bien escuadrados y cogidos con argamasa (Foto 12).

El conjunto de materiales recuperados se compone de:

*Cerámica:

- fragmentos de cerámica común y de cocina
- fragmentos de cerámica con vedríos melados y verdes s. XIII- XV (Foto 13)
- fragmentos de cerámica con decoración pintada en manganeso s. XIV-XV (Lám. XX, N.º 1930)
- fragmentos de lozas doradas s. XVI (Lám. XIX)
- fragmentos de cerámicas con vedríos marrones s. XV
- fragmentos de lozas blancas, algunas con asas de orejetas s. XVII

- fragmentos de lozas decoradas con motivos vegetales en azul s. XVII

- fragmentos de lozas decoradas con motivos vegetales en azul, naranja y negro s. XVII (Foto 14)

*Vidrio: (Foto 15)

- fragmentos de copas y candelabros, algunos con decoración en blanco o con relieve
- cuello de botella moldurado (Lám. XX, 2087)

*Conchas de cardium y conchas de bivalvos fluviales

*Metal:

- bolas de plomo de munición de distintos tamaños (Foto 17)
- de hierro, placas y clavos de cabeza redonda plana y hemisférica (Foto 16); diversos objetos como una llave y un gancho (Foto 18)
- de bronce, un dedal infantil, alfileres, estrella de seis puntas, anillas (Foto 17)

*Monedas:

- dirham de Amed I Al-muqtadir Ben Sulayman. 1049-1083. Zaragoza
- óbolo de Teobaldo II. 1253-1270
- dinero de Juana I de Navarra. 1274-1305
- dinero de Carlos II de Navarra. 1349-1387
- dinero de Blanca y Juan II. 1425-1441

- ceítal (9 monedas) de Alfonso V de Portugal. 1438-1481
- óbolos (5 monedas) de Juan I de Navarra. 1441-1479
- media blanca de Catalina I y Juan II Albret. 1483-1512
- octava parte de escudo de Enrique II Albret. 1516-1555
- octava parte de escudo de Antonio de Borbón y Juana II de Albret. 1555-1562
- octava parte de escudo de Enrique III de Borbón. 1572-1589
- pepon de Fernando IV. 1295-1312
- 4 maravedís (2 monedas), medio real y media pugesca de los Reyes Católicos. 1469-1504
- cornados (3 monedas) y medios cornados (3 monedas) de Fernando V (I de Navarra). 1452-1516
- ceítal (2 monedas) de Manuel I de Portugal. 1495-1521
- ardite de Carlos y Juana de Castilla. 1506-1516
- ceítal (4 monedas) de Juan III de Portugal. 1521-1557
- ceítal de Juan III y Manuel I de Portugal. 1521-1557
- real resellado, blanca y cornado de Felipe II (IV de Navarra). 1556-1598
- 4 cornados (7 monedas) y 4 maravedís (2 monedas) de Felipe III (V de Navarra). 1598-1621
- 16 maravedís (3 monedas), 4 cornados (8 monedas), y 2 cornados de Felipe IV (VI de Navarra). 1621-1665
- dinero (14 monedas) y 4 cornados (3 monedas) de Carlos II (V de Navarra). 1665-1700
- maravedí de Felipe V (VII de Navarra). 1700-1746

Como ya hemos mencionado, al referirnos a la cronología de la necrópolis, el momento inicial no puede ser anterior a la consagración de la mezquita al culto cristiano y a la construcción de la Catedral, lo que nos sitúa a fin. s. XII- co. s. XIII, prolongándose hasta época moderna avanzada, si consideramos el osario (Tumba 2, sector II), algunos restos numismáticos modernos aislados (nivel a.1) posiblemente asociados a enterramientos y movidos y algu-

nas referencias que indican que en el s. XVII la Plaza era cementerio parroquial¹⁵. Pero si consideramos los materiales recuperados en los enterramientos y el conjunto de la necrópolis, así como la tipología de las tumbas podemos concluir que el uso más intenso se realiza en época medieval, desde fin. s. XII y co. XIII hasta el s. XV. En este momento situamos los enterramientos excavados a excepción de la Tumba 2 del sector II.

1.3 Sondeo 1 (Fig. 2)

Realizado a 2 m. al NW de la Torre de la Catedral, con el fin de encontrar restos del muro perimetral que cerraba el *sahn* al SW. Se excavó concretamente en 28A'-28B'-30A'-30B'-32A'-32B'-34A'-34B'-36A' y 36B'. La búsqueda de este muro resultó negativa ya que en esta parte de la Plaza la remoción de tierras para la realización de obras modernas han podido destruir la construcción islámica. La cota máxima alcanzada es 1.87 m. de profundidad.

Aparecieron enterramientos de lajas, aportando dos de ellos modillones de ganchos, uno fragmentado y otro completo.

1.4 Sondeo 2 (Fig. 2)

Al noroeste de la torre de la Catedral, dejando al descubierto la cimentación de la misma, se realizó una zanja que tenía como fin la construcción de una galería de saneamiento que aislara de humedad sus cimientos (Foto 19).

Las dimensiones son, aproximadamente, 2 m. de anchura por 14 de longitud, ocupando los cuadros 24B'-24C'-26C'-28C'-30C'-30D'-32C'-32D'-34C' y 36C'.

En esta zanja, al igual que en la anterior, no aparecieron restos del muro perimetral SW del *sahn* de la mezquita, solamente tumbas de lajas cristianas.

El material aparecido es el común del nivel a.1: cerámicas con vedríos melados y verdes bajomedievales junto con otras decoradas con manganeso de la misma época, lozas de período moderno, clavos de hierro y restos óseos.

esta plaza se corrían toros, lo que dio lugar a un incidente con el Deán Cuéllar en el año 1617, por la razón de que dos terceras partes de este lugar era tierra sagrada por estar dedicado a cementerio parroquial...».

15. MARTÍNEZ ESCALADA, J. *Historia de las calles de Tudela*. Tudela, 1974, pg. 188. «Antiguamente en

2. Nivel b

2.1. Estructuras de la Mezquita Mayor de Tudela (Fig. 4)

Los restos de la Mezquita hallados en la Plaza Vieja de Tudela pertenecen al patio de abluciones (*ṣaḥm*): a la cimentación de parte de los muros perimetrales (Foto 20), a seis sillares exentos (Foto 21) en los que apoyaban las columnas que configuraban el pórtico (*riwāq*), a la cimentación de uno de los pilares escuadra del *riwāq*¹⁶ y a un pozo, que ponemos en relación con la extracción de agua para las abluciones. Contamos también con la cimentación completa en planta de la torre alminar.

En trabajos anteriores¹⁷ se han descrito detalladamente las dimensiones y factura de las estructuras, llegando a la conclusión de que existen dos tipos de obra que se corresponden con dos períodos del edificio. Del tipo más antiguo que asociamos a la mezquita fundacional, se conservan el tramo 2 del muro 2 (T. 2.2) y los escasos restos del muro 3. El pozo podría construirse también en esta fase. Del segundo tipo de obra, correspondiente a la ampliación de la Mezquita existen más restos: el muro 1, los tramos 1 y 3 del muro 2 (T.2.1 y T.2.3), la cimentación del alminar, y los apoyos y estructuras del *riwāq*.

La aparición de 3 apoyos correlativos (a4, a5, a6), la existencia en el muro 1 de contrafuertes o señales de los mismos, equidistantes, las dimensiones del alminar y la distancia que separa las alineaciones de apoyos de sus muros perimetrales correspondientes, aportaron los datos fundamentales para reconstruir el edificio en planta.

2.2 Pavimentos (Figs. 2,4)

Se encontraron restos de suelo al exterior de los muros perimetrales del *ṣaḥm*, muros 1 y 2.

-Suelo 1: Cuadros 1A'-1B'-1C'-1A-3A'-3B' (Foto 22)

16. La cimentación de la escuadra o pilar en ángulo del lado opuesto (Oeste) no se encontró. Había en la zona dos sillares desplazados por la pala mecánica antes de comenzar el seguimiento arqueológico, quedando una huella en el lugar del que se arrancaron, que calculamos debía ocupar esta estructura. Pensamos que estos sillares eran la base del pilar desaparecido.

17. NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B. «La Mezquita Mayor de Tudela. Excavaciones arqueológicas». *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* N.º 6. Tudela, 1994, pgs. 7-13.

Situado al exterior del muro 1 y formado por varios manteados de nivelación; en la capa superior presenta cantos más gruesos, tierra mezclada con cal y pequeños fragmentos de cerámica común islámica y en las capas inferiores, manteados de cal, cenizas, tierra y cantos más pequeños.

Consideramos este suelo como nivel intacto de época islámica, contemporáneo a la ampliación de la mezquita en el siglo XI; se conserva una reducida superficie debido a su perforación por las tumbas cristianas y el canal.

Los materiales encontrados son fragmentos de cerámica común islámica (Lám. XXVI Nos. 1692, 1750, Lám. XXVII, Lám. XXVIII Nos. 1435, 1752), arcaduces en su mayoría.

-Suelo 2: Cuadros 6D-8D

Situado junto a la cimentación del contrafuerte exterior del muro 2 y formado también por varios manteados; en la capa superior presenta cal mezclada con alabastro machacado y en la inferior, grava de río y cantos más gruesos. Aparecen restos óseos de animales y fragmentos de cerámica común islámica, destacando un fragmento de candil y un fondo de arcaduz (Lám. XXVIII Nos. 2581, 2580)

Consideramos este suelo contemporáneo del suelo 1, formando parte del pavimento que circundaba el edificio; se conserva una pequeña superficie de unos 2 m. cuadrados.

2.3 Pozo. Cuadro 24 C'

Situado en la parte occidental del *ṣaḥm*, es una obra de mampostería, con un orificio en superficie de 0.50 m. de diámetro (Foto 23). Su estrechez y el alto grado de humedad de la arcilla nos obligaron a concluir la excavación a 1.90 m. de profundidad respecto a la superficie. Los restos materiales son escasos y de poca relevancia (fragmentos de teja árabe, de cerámica común y restos óseos de fauna). Destaca un arcaduz (Lám. XXIX, N.º 968), el más completo de los hallados en la excavación, del que se conserva el fondo y parte de la pared.

La forma arcaduz o cangilón de noria es la más frecuente dentro de la cerámica común islámica encontrada en el yacimiento. Algunas paredes y bordes muestran el inicio de los surcos de sujeción. En líneas generales, el arcaduz que aparece en el yacimiento responde al tipo con fondo plano o ligeramente cóncavo y dos escotaduras de amarre: una bajo el borde y otra en la zona central del cuerpo. Este tipo, similar a los hallados en Huesca, fechados en el s. XI, es el común en la Marca Superior¹⁸.

18. AA.VV. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*. Huesca, 1987, pgs. 108-110.

Fecha estas piezas entre los siglos IX y XI, en un momento anterior a la ampliación de la mezquita y la obra de pavimentación anexa, de la que forman parte varios fragmentos. No podemos precisar más, ya que es una forma con gran perduración, sin apenas variaciones.

3. Nivel c (Fig. 5)

Nivel romano-imperial constatado exclusivamente en la cata realizada al NW del alminar entre las cotas 0.94 y 1.58 m. Se trata de un nivel de arcillas marrones con material romano y de tradición indígena muy fragmentado: pequeños trozos de Terra Sigillata Hispánica, de cerámica engobada y de almacenamiento (Lám. XXX).

CATAS

1. Cata 1 (Foto 24)

- Cuadros 16A-16B-18A-18B
- Dimensiones: 3 por 2.25 m.
- Cotas: de 1.04 a 2.14 m.

Nivel a.1. Se excavó un estrato con una potencia aproximada de 30 cms. (cotas 1.04-1.34 m.) y características similares a las de la tierra que aparece alrededor y sobre los enterramientos en todo el área de la necrópolis: tierra arcillosa con material cerámico diverso: cerámica común islámica, cerámica bajomedieval (vedríos melados y verdes, junto a restos con pasta clara decorados con líneas de manganeso). Material muy fragmentado que no permite reconstruir formas completas.

Nivel a.3. En el límite inferior de la capa anterior encontramos las cubiertas de lajas de los enterramientos 22 y 23 que se introducen en el estrato inferior, nivel b. No se vació el interior de estas dos tumbas. Parte de las tumbas 2 y 24 también quedan en el interior de la cata 1.

Nivel b. Cotas 1.34-2.14 m. Se conservaron intactas las estructuras de los enterramientos y se profundizó hasta la cota 2,14 m. en los espacios entre ellos y el alminar. Arcillas muy compactas con restos de carboncillos y cal.

Material cerámico islámico: en su mayor parte fragmentos aislados de cerámica común, destacando un fragmento de borde con decoración de cuerda seca parcial (s. XI) (Lám. XXVI, N.º 345). También aparecieron fragmentos de cerámica común de tradición indígena muy rodada, con las aristas de rotura muy desgastadas, característica que se puede apreciar también en los materiales romanos del nivel c encontrados en la cata 2.

La cata 1, fue el primer indicio de que la estructura de cimentación del alminar conservaba 1 metro de potencia repartido en tres hiladas de bloques irregulares de caliza, unidos con mortero de cal.

2. Cata 2 (Foto 25)

- Cuadros 16D-18D-20D-22D
- Dimensiones: 8 por 2 m.

Cata realizada junto al extremo NW. del alminar, con el objetivo de conocer cuál era la potencia conservada de la cimentación, las características de la construcción y sobre qué se asentó la obra islámica.

La potencia de cimentación resultó ser de 1 m. desde la superficie de la estructura, repartido en tres hiladas de bloques de caliza irregulares y unidos con mortero de cal (Fig. 5). La obra se construyó sobre depósitos de arenas fluviales.

Al comenzar la cata se había eliminado prácticamente en su totalidad el nivel a, exceptuando algunos enterramientos en fosa (**nivel a.3**) que se insertaron en niveles inferiores (números: 25, 26-b, 49 y 50). En el resto de la superficie aparecen entre las cotas 0,94 m. y 1,58 m. niveles de arcillas marrones con restos cerámicos de época romano-imperial (**nivel c**): pequeños fragmentos de Terra Sigillata Hispánica, de cerámica engobada romana y restos de cerámica común y de almacenamiento muy rodados de tradición indígena (Lám. XXX, Nos. 918,917,845,960 forma 21, N.º 799 forma 22, Castiella)¹⁹.

Debajo del nivel c se encuentran los **niveles geológicos** con arcillas limpias, sin restos de actividad humana y que al profundizar muestran mayor proporción de arena hasta llegar a un nivel de arenas de río, capa sobre la que se cimentó el alminar.

SECTOR III

1. Canal

Cuadros 3A'-3B'-3A-1A-1B-1C (3B' sin excavar)

Se trata de un canal de desagüe, restos del trazado urbano de época moderna. Marca el límite entre la zona que aportó restos medievales.

19. CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Pamplona, 1977, pgs. 354-365.

les, sectores I y II, y la zona de escombros, sector III.

Al excavar el interior del canal se encontraron revueltos materiales contemporáneos y fragmentos de cerámica común islámica que posiblemente proceden de la destrucción de parte del pavimento 1 (Láms. XXIV-XXV).

2. Parte Este de la Plaza Vieja

Los trabajos realizados al Este del canal, excavación de varios cuadros y ejecución de sondeos en distintos puntos en los que se profundizó hasta nivel geológico, nos mostraron que el sector III es una zona de profundas bodegas colmatadas con escombros, que aporta materiales principalmente contemporáneos, careciendo de niveles medievales (Foto 26).

LAS ESTRUCTURAS DE LA MEZQUITA. ESTUDIO Y RECONSTRUCCIÓN EN PLANTA

EL ALMINAR

Entre las estructuras recuperadas pertenecientes a la mezquita mayor, cabe destacar la cimentación de la torre alminar, ya que se encuentra completa en planta, y aporta datos fundamentales para reconstruir el edificio (Foto 27).

La cimentación conserva una potencia de 1 m. aproximadamente y muestra planta cuadrada, con una longitud de lado entre 5.20 y 5.40 m. Se realizó con bloques irregulares de piedra caliza, unidos con mortero. Las piezas aparecen alineadas y próximas en los laterales, prácticamente unidas; mientras que en el interior su disposición es más anárquica, quedando mayor espacio entre los bloques, espacios rellenos de mortero de cal y pequeños cantos. A pesar de encontrarnos a nivel de cimentación y de ser bloques irregulares, se aprecian algunos dispuestos a soga y a tizón.

El codo árabe es la unidad de medida empleada en el mundo hispano-musulmán. Félix Hernández Giménez²⁰ distingue dos tipos de codo, basándose en las noticias de las fuentes árabes respecto a la Mezquita mayor de Córdoba: el *mā'mūnī*, que equivale a 24 dedos y el *raššāšī* de 30 dedos, estableciendo en base a sus comprobaciones métricas una equivalencia de 47 cm. para el primero y de 58.76 cm. para el segundo.

Basilio Pavón Maldonado²¹ realizó un estudio de las medidas en codos de la mezquita de Madīnat al-Zahrā', apoyándose igualmente en las fuentes (al-Maqqari).

En ambas mezquitas, máximo exponente de la arquitectura religiosa califal, muchas de las mediciones realizadas por estos autores aportan valores para el codo que se apartan ligeramente de las dos medidas establecidas como canónicas para el tipo *mā'mūnī* y *raššāšī*. En Madīnat al-Zahrā' el valor 53.3 y 52.2 cm. se repite en distintas partes de la mezquita como equivalencia del codo²². Entre las medidas que aporta *al-Maqqarī* de esta mezquita, destacamos la que alude al alminar: «La altura de su alminar (*sawmu'a*) es de 40 codos, y su superficie, de 10 por 10»²³. Las dimensiones de los lados, entre 5.05-5.20 m., repartidas entre los 10 codos, aportan un valor para el codo en este caso entre 50 y 52 cms.

Félix Hernández Giménez tras estudiar varias torres de mezquitas y observar coincidencias en la longitud de sus lados afirma:

«Hay pues razón para pensar en la existencia, en al Andalus cuando menos, de un canon al que se ajustasen en anchura, los alminares de las mezquitas investidas del carácter de aljama, canon que sería precisamente de 10 codos»²⁴.

De la próxima mezquita aljama de Zaragoza se descubrieron restos del alminar. Concretamente la impronta de su alzado quedó impresa en una obra posterior, un muro perteneciente al crucero de la Catedral, alzado en 1379²⁵. Antonio Almagro calcula una longitud

20. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F.

-*El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*. Madrid, 1961, pg. 9.

-*El Alminar de 'Abd al-Rahmān III en la Mezquita Mayor de Córdoba*. Granada, 1975, pgs. 39-40.

21. PAVÓN MALDONADO, B. *Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra*. Madrid, 1966, pgs. 26 y 27.

22. *Ibidem*, pg. 26

23. *Ibidem*, pg. 26.

24. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. *El alminar...*, Opus cit. 1975, pg. 174.

Entre las torres estudiadas con 10 codos de lado se encuentran: el antiguo alminar de la Mezquita Mayor de Córdoba de época de Hišām I (pgs. 129-132), el de Ibn 'Adabbas en Sevilla (pg. 174) y el desaparecido de la Aljama de Granada (pg. 213); sin dejar de mencionar el de Madīnat al-Zahrā' y el dato aportado por al-Maqqari (pg. 174, cita 148).

25. ALMAGRO, A. «El alminar de la Mezquita Aljama de Zaragoza». *Madrid Mitteilungen* 34, 1993, pg. 326.

de lado, a pesar de encontrarse incompleta, de 5.15 m., que divididos entre los 10 codos canónicos de las torres de aljamas, arrojan una medida para el codo de 51.5 cms²⁶.

Volviendo al alminar de la mezquita mayor de Tudela, hemos visto como la longitud del lado de la cimentación es de 5.20- 5.40 m. que supondría, según lo citado, 10 codos, con una equivalencia para dicha unidad de 52-54 cms. Estas cifras se aproximan y a veces coinciden con las de los alminares estudiados, existiendo una identidad con las de la cercana y contemporánea torre de Zaragoza. Es muy probable que el alminar de Tudela se construyera en las mismas fechas, según las pautas impuestas por la construcción del alminar de la aljama de la capital, Zaragoza, ampliada bajo el mecenazgo de Muḍīr I entre 1018 y 1021²⁷.

Por lo tanto, nos encontramos ante una torre alminar de mezquita aljama que cumple los preceptos de la época tanto por sus dimensiones, como por su posición dentro del edificio. Como podemos observar en la reconstrucción en planta, se sitúa al interior del patio, unida al muro perimetral NW., coincidiendo un lado de la torre, el NE, con el eje de simetría del edificio.

LA RECONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO EN LA PLANTA Y LAS PROPORCIONES EN CODOS

Realizamos una reconstrucción hipotética de la planta del edificio en sus dos fases, a partir de los restos encontrados en la excavación y de los que se han conservado integrados en la Catedral (Fig. 6).

De la obra final de ampliación-remodelación poseemos mayor número de datos. Como hemos visto, contamos con restos de dos de los muros perimetrales del patio (NW y NE), la cimentación del alminar, y estructuras del *riwāq*: 6 apoyos para columnas y restos de la cimentación de los pilares de las escuadras.

De la misma fase existen algunas partes integradas en la Catedral y otras que lo estuvieron hasta la restauración del Claustro en los años cuarenta y de las que conocemos su ubicación original: un tramo del muro de la quibla²⁸ de 2.25-3 m. (Foto 28), un tramo del muro perimetral SE (5.24 m.) que forma ángulo recto con el anterior y se encuentra perfectamente alineado con su correspondiente en el patio (muro 1) y una columna completa encontrada al restaurar el Claustro de la Catedral²⁹ que se encontraba en su posición original (Foto 29). Los dos muros citados están contruidos con sillares de alabastro y muestran una alternancia de sogas y tizones propia de las obras islámicas.

La longitud total de la mezquita desde el muro NW del patio (muro 2), hasta el muro de la quibla es de 71 m.

Para calcular la anchura debemos restituir el trazado del muro perimetral SW, del que como hemos dicho, no se encontraron restos en la excavación. Contamos, sin embargo, con tres apoyos de columnas y la posición del pilar de la escuadra del *riwāq*, que nos marcan la línea de columnas en el paño SW. Conociendo la distancia que separa las columnas y el muro perimetral en el lado opuesto (NE) y aplicándola al paño SW trazamos la posible ubicación del muro desaparecido.

El resultado es una anchura para el patio y el edificio en general de 32 m. sin contar los contrafuertes exteriores y 34 m. incluidos éstos.

Una vez conocidas las dimensiones fundamentales de la mezquita (71 x 32 m.) y trazado su perímetro completo, debemos saber donde se situaba el límite entre el patio de abluciones *ṣaḥm* y la sala de oración *ḥarām*. Este límite debió emplazarse en el lugar que más tarde ocupó el muro de cierre de la nave del evangelio en la Catedral románica (muro NW).

Tras la conquista cristiana en 1119, a los musulmanes se les permitió conservar un año su mezquita, casas y propiedades según la capitulación³⁰. En 1121 el edificio se consagró al culto cristiano, utilizándose la sala de oraciones

26. Ibidem, pg. 335.

27. Ibidem, pgs. 341-342. Sobre la datación del alminar y la mezquita.

SOUTO, J.A. «Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza». *Madridier Mitteilungen* 30, 1989, pgs. 391-426.

28. Juan José Bienes nos informó sobre la presencia de este muro de alabastro situado junto a la Puerta de La Virgen o el Portal, realizado con alternancia de sogas y tizones y diferente en material y ejecución a la obra románica que se adapta a él en las zonas de

conexión y nos manifestó su opinión de que era un tramo del muro de la alquibla.

29. GÓMEZ MORENO, M. «La Mezquita Mayor de Tudela». *Príncipe de Viana* XVIII. Pamplona, 1945, pg. 16, Lám. II.

Ars Hispaniae III, pgs. 59-61, Fig. 71.

30. CERVERA FRAS, M.J. «Tudela Mudéjar». *Conferencias. Tudela como ciudad*. Tudela, 1990, pgs. 27-28.

como Iglesia³¹, cambiando seguramente el sentido del culto hacia el NE, perpendicular a la quibla, para adecuarlo al rito cristiano. Anexas a la Mezquita-Iglesia, se construyeron la cabecera, crucero y claustro. Concluidas estas partes y aptas para el culto se destruiría la sala de oración y se construirían las naves en su lugar, elevándose el muro NW de la Catedral, donde estuvo el límite *ṣabn-harām*. El patio, que con la consagración de la mezquita perdió su función ritual se destruyó, y el área se convirtió en cementerio.

Situada en ese punto la línea divisoria, la longitud del *ṣabn* es de 23.66 m. y la del *harām* 47.33 m.

Al referirnos al alminar, hemos calculado el codo empleado en la mezquita de Tudela: 0.52-0.54 m. Si aplicamos este valor a las medidas obtenidas hasta el momento, resultan las siguientes equivalencias (Fig. 7):

- longitud total del edificio 71 m. 135 codos
- longitud del patio 23.66 m. 45 codos
- longitud de la sala 47.33 m. 90 codos
- anchura total 32 m. 60 codos

Conocidas las dos dimensiones fundamentales del patio, 32 x 23.66 m. y otros datos podemos restituir aproximadamente su configuración en planta. La aparición de restos de las escuadras del *riwāq* y de bloques de caliza que sirvieron de apoyos a sus columnas, nos permiten restituir las galerías porticadas. El hallazgo de tres de ellos correlativos, pertenecientes al paño SW, nos aporta otro dato interesante, la distancia intercolumnio de aproximadamente 2.50 m. Con esta distancia podemos reconstruir la posición de los apoyos desaparecidos y de sus columnas correspondientes.

Entre el alminar y el apoyo más próximo al NE. hay una distancia de 4 m. (entre el lado del alminar y la huella del lugar que ocupó la columna), dimensión notablemente superior a la distancia intercolumnio que nos indica un arco de mayor luz en el *riwāq*, frente a la puerta principal del patio que sin duda se encontraba junto al alminar³², hecho común en gran

número de mezquitas entre las que se encuentran la de Córdoba y la de Madīnat al-Zahrā'.

En las alineaciones de columnas que marcan las galerías laterales, si aplicamos la distancia intercolumnio para fijar la posición de las columnas que faltan, se originan 6 arcos de los cuales 5 tienen 2.5 m. de luz y el central, más ancho, 4 m. Quizás el central sea el reflejo de las puertas secundarias que accedían al patio, abiertas en cada uno de los muros laterales, en la parte central.

Es de suponer que el contrafuerte interior del muro perimetral NE. tenía su replica en el lado opuesto, muro SW. Sendos estribos contrarrestaban las fuerzas procedentes de las arquerías del *riwāq*, que descargaban finalmente en los muros y contrafuertes exteriores. De los últimos se encontraron cimentaciones de cinco ejemplares, con una distancia aproximada de 3 m. que nos permite ubicar los desaparecidos.

Nos encontramos ante un patio con alminar al interior y *riwāq* con unas características muy similares a las del *ṣabn* de la mezquita de Madīnat al-Zahrā', descrito por Pavón Maldonado³³. Tres galerías porticadas al interior de los muros perimetrales, enlazando las dos laterales con las naves extremas del oratorio, tres puertas, la principal junto al alminar, aproximadamente en el eje del edificio y una en cada lateral, en la parte central, correspondiendo cada una con un arco de mayor luz en el *riwāq*. Pilares en ángulo en las escuadras, contrafuertes al interior de los muros perimetrales recogiendo los empujes de las arquerías y otros al exterior contrarrestando; son algunas de las características que el patio de la mezquita de Tudela comparte con el del oratorio de la ciudad palatina.

La sala de oración contaría en su interior, con un *mibrab*, nicho situado en el centro de la alquibla, marcando el eje axial del edificio. No contamos con restos de esta parte, tan sólo podemos calcular su ubicación. Respecto a las naves, hay que calcular un número impar, como es preceptivo de los oratorios islámicos. La mencionada ampliación de una nave a cada lado, continuación de las galerías laterales del *riwāq*, nos aporta un dato importante: la anchura de las naves extremas añadidas (4.77 m. aprox.). Basándonos en este dato y en la lógica semejanza en anchura de las naves añadidas con respecto a las existentes, para guardar cierta

31. LACARRA, J.M. «La Iglesia de Tudela entre Tarazona y Pamplona (1119-1143)». *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón* Vol. V. Zaragoza, 1952, pg. 419.

32. En los restos del muro perimetral NW no había ninguna evidencia que indicara una puerta junto a la torre pero, su reflejo en el *riwāq* y lo común de situar la puerta principal del patio anexa al alminar y opuesta al *mibrab*, de forma que el fiel al entrar al edificio pase junto al lugar de llamada a la

oración y se ubique enfrente del nicho, nos inclinan a pensar que existió un acceso en esta posición.

33. PAVÓN MALDONADO, B. *Memoria de...* Opus cit. 1966, pgs. 18-19.

proporcionalidad³⁴, pensamos que el *harām* en su fase final debió contar con siete naves (Fig. 7): las extremas y la central fueron más anchas con 9 codos (4.77 m. aprox.), mientras que las naves laterales, dos a cada lado entre la central y las extremas, serían más estrechas con 8 codos cada una (4.24 m. aprox.).

Ya nos referimos anteriormente a la columna que se encontró embutida en el muro NW. del Claustro de la Catedral. Su situación, unida al muro perimetral SW., indica que no puede tratarse de ninguna de las columnas de las naves. Se ubica en la parte delantera del *harām*, a una distancia próxima al muro de la alquibla, 5.70 m., probablemente iniciando el transepto.

Esta hipótesis se refuerza por el hecho de que el capitel que corona la columna es diferente al resto de los hallados en Tudela y de mayor porte (foto 31), lo que indica una jerarquía de los mismos, según el lugar del edificio que ocupan, siendo de mejor arte los de las zonas principales como la nave central y el transepto. Gómez Moreno se refirió a este capitel como excepcional, ya que se organiza con una sola fila de ocho largas hojas en lugar de las dos filas del orden corintio, lo que contribuye a su esbeltez³⁵.

En su fase final, la mezquita mayor de Tudela con una longitud de 71 m. y una anchura de 32 m., consta de un patio de abluciones porticado, un alminar situado al interior del patio y una sala de oración de desarrollo longitudinal, con transepto ante la alquibla. En al-Andalus, estas características son propias de una mezquita nunca anterior a la ampliación de la mayor de Córdoba por al-Ḥakam II.

Salvando las diferencias de tamaño, podemos ver una similitud de proporciones entre ambas construcciones. La relación entre anchura total y longitud total es de 1:2.20 en la aljama cordobesa tras la ampliación de al-Ḥakam II y de 1:2.21 en la de Tudela en su segunda fase. La relación entre longitud del *ṣaḥn* y longitud del *harām* es de 1:1.89 en Córdoba y 1:2 en Tudela. Al ampliar el oratorio de Tudela a comienzos del s. XI, tal vez se realizó una «copia» reducida de la mezquita de Córdoba que el

«programa arquitectónico califal» elevó al rango de «edificio modelo»³⁶.

Del oratorio en su fase fundacional poseemos menos datos y nos movemos en mayor medida en el campo de la hipótesis. El tramo 2, del muro 2 (T.2.2) y los restos del 3 son los únicos restos encontrados de la primera época. En el lado NE es evidente la ampliación lateral en torno a 5 m., ya que se conservan vestigios del primer muro perimetral (3) y del segundo (1). La extensión lateral debió afectar a ambos lados, manteniéndose el eje de simetría.

En el lado SW, no se encontró el primer muro perimetral pero podemos restituir su trazado, teniendo en cuenta que su distancia al eje era equivalente a la que separa el muro 3 del mismo eje. La anchura total del patio sería por tanto de 21.20 m.

La línea que trazaban ambos muros, la ocuparon tras la ampliación, los paños de columnas del *riwāq*. Esto queda patente en el lado NE, donde los tramos conservados del muro 3 sirvieron de cimentación a una columna, a un apoyo de otra y al pilar de escuadra de la galería porticada.

Contamos también con restos del muro que cerraba el patio al NW (T.2.2) y con la línea de división entre patio y sala, que se situaría en el mismo lugar en las dos fases. La longitud del patio 23.66 m. sería idéntica en ambas fases.

La planta del patio se acerca en este primer momento al cuadrado (21.20 x 23.66). Este *ṣaḥn* como es común en fechas tan tempranas, carecería de *riwāq* y no tendría alojado al interior el alminar, del que no se conoce nada en la primera fase.

Respecto a la sala de oración, es muy probable que repitiera las dimensiones del patio, formando así un conjunto rectangular resultante de la unión de dos cuerpos que se acercan al cuadrado, con una longitud total de 47,32 m. (23.66+23,66) o 90 codos (45+45) y una anchura total de 21.20 m o 40 codos (Fig. 8).

Esta formación del conjunto total por la duplicación de un cuadrado o rectángulo no es extraña en la arquitectura islámica, está presente en la Mezquita de Córdoba construida por

34. Las naves añadidas en las diferentes ampliaciones de la Mezquita de Córdoba, mantienen la anchura de las naves existentes. Lo mismo ocurre en la Sīdī 'Uqba de Kairuán o en la Kutubiyya de Marrakech, por citar algunos ejemplos significativos de diferentes lugares y épocas.

35. GÓMEZ MORENO, M. «La Mezquita...», *Opus cit.* 1945, pg. 16.

36. EWERT, C. «Tipología de la mezquita en Occidente: de los Omeyyas a los Almohades», *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Tomo I.* Madrid 1987, pgs. 180-204. El tema de la mezquita de Córdoba elevada a la categoría de edificio modelo y sus «copias» (ampliación de al-Mansūr de la propia mezquita de Córdoba, Bāb al-Mardūm de Toledo, Hassān de Rabat), pgs. 189-195 y 203.

‘Abd al-Raḥmān I en el 786-7³⁷. ‘Abd al-Raḥmān III volverá a esta idea al ampliar el *ṣalm*, restableciendo así el equilibrio patio-sala, roto por ‘Abd al-Raḥmān II que se había limitado a agrandar la sala. La ampliación de al-Ḥakam II, romperá definitivamente este esquema doble³⁸.

Como ya hemos dicho al abordar el tema de las naves en la fase final, habría una lógica semejanza de anchura entre las naves añadidas tras la ampliación y las ya existentes en el primer edificio, tal y como ocurre en los ejemplos citados. Partiendo de la anchura de las naves extremas, opinamos que la sala de la primera mezquita se organizó en cinco naves, de las cuales la central era más ancha, con 9 codos y las laterales más estrechas, con 8 codos cada una. El *mīhrab* ocuparía el centro de la alquibla, marcando el eje del edificio.

LA AMPLIACIÓN

La ampliación de la Mezquita de Tudela supuso en el *harām* una extensión longitudinal, al desplazar el muro de la quibla hacia el SE., duplicándose la longitud de la sala. Si el antiguo edificio constaba de dos superficies de 23.66 m. o 45 codos de longitud, se añade otra igual. Esto se traduce al interior, en una duplicación del número de tramos hasta la quibla. Esta repetición y sometimiento a las proporciones del edificio anterior se puede interpretar como un apoyo y respeto a la tradición.

Supuso también un ensanchamiento, consistente en la adhesión de dos nuevas naves, una a cada lado, de igual anchura cada una que la nave central, es decir 9 codos. El oratorio con 5 naves se convierte en sala de 7 naves.

Son numerosos los ejemplos de mezquitas ampliadas³⁹ (Córdoba, Kairuán, Almería, Zaragoza, al-Aqsa...). Leopoldo Torres Balbás⁴⁰ califica a las mezquitas de «edificios abiertos», con un único elemento esencial, el muro de la alquibla, lo que las hace más susceptibles de extensión que otros edificios religiosos.

La causa esencial de la ampliación de los oratorios, es según el mismo autor⁴¹ el aumento demográfico de las medinas. El incremento

de la población exigiría una extensión del espacio de la mezquita para poder congregarse los viernes a los fieles.

Otro factor importante en la ampliación-remodelación de mezquitas es el prestigio que supone para la autoridad que las patrocina. Mejorar las condiciones de un edificio religioso legitima el poder en una sociedad en que todo gira en torno a la religión.

En la mezquita de Tudela, en sus dos momentos esenciales, el de construcción y el de ampliación, pueden coincidir los dos aspectos. La fundación la fechamos a mediados del s. IX, bajo el dominio de Muza II de los Banū Qasī, en la etapa de su máximo esplendor político (852-859), cuando gobierna toda la Marca Superior con independencia de Córdoba y se le denomina «tercer rey de España»⁴².

En este momento de prosperidad, hubo un aporte importante de población⁴³. La ciudad extendió sus límites del río Mediavilla al Queiles, lo que haría necesaria la construcción de una nueva mezquita, que se edificó en un lugar elevado entre los dos ríos. Muza es una autoridad política fuerte, independiente de Córdoba, que acometió también obras en la mezquita de Zaragoza⁴⁴.

La ampliación a comienzos del s. XI, puede coincidir con la segunda de la mezquita de Zaragoza, estando ambas ciudades bajo el gobierno de Mundir I (1018-1021/2)⁴⁵. Destaca este personaje como propulsor de obras públicas y arquitectónicas, dentro de un programa propagandístico de legitimación del recién adquirido poder independiente con respecto a Córdoba⁴⁶. Por otra parte, es lógico que para estas fechas Tudela, citada «...entre las mayores ciudades de la marca superior...»⁴⁷, haya visto aumentar su población, haciendo necesaria la extensión del oratorio.

42. CERVERA FRAS, M.J. Opus cit. 1990, pg. 24.

SOUTO, J.A., VIGUERA, M.J. «Aportación al estudio de una Madina Andalusí de frontera: Tudela», *Frontières et espaces Pyrenéens au Moyen Age*. Université de Perpignan, 1992, pgs 107-109.

43. LACARRA, J.M. *El desarrollo de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*. Zaragoza 1991, pg.18.

44. SOUTO, J.A. «Textos árabes...», Opus cit. 1989, pgs. 391-426.

45. Ibidem, pgs. 400-404.

46. Ibidem, pgs. 402-403.

47. CORRAL, J.L. «Las ciudades de la Marca Superior de al-Andalus», *Simposio Internacional sobre La Ciudad Islámica. Ponencias y Comunicaciones*. Zaragoza, 1991, pg. 268. Se cita a Tudela como grande y populosa.

37. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. *El codo...* Opus cit. 1961, pgs. 44 y 45.

38. Ibidem, pg. 45.

39. TORRES BALBÁS, L. «Ampliación y tamaño de varias mezquitas», *Al-Andalus XXI*. Fasc. 2. Madrid-Granada, 1956, pgs. 339-352.

40. Ibidem, pgs. 340- 341.

41. Ibidem, pg. 341.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALBA, J. *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. CSIC. Madrid, 1983.
- ANDRÉS VALERO, S. «Excavaciones arqueológicas en Varea (Logroño, Rioja): Necrópolis Medieval (Primera campaña, 1979)». *Cuadernos de Investigación-Historia*. Tomo VI, fascículos 1 y 2. Publicaciones del Colegio Universitario de La Rioja. Logroño, 1980.
- AA.VV. *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: Estudio histórico-arqueológico*. Diputación de Huesca. Huesca, 1987.
- AA.VV. *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya. Acta Mediaevalia*, Anexo I. Barcelona, 1982.
- AA.VV. *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (s. IX-XV)*. Instituto de Estudios Almerienses Almediterránea. Almería, 1993.
- AA.VV. *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1991.
- ALMAGRO, A. «El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza». *Madrid Mitteilungen* 34, 1993 (Tafel 53-58).
- ALVARO ZAMORA, M.I. **Cerámica aragonesa I*. Librería general. Zaragoza, 1982.
- **Cerámica aragonesa decorada: desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (siglos XVII-comienzos del XX)*. Libros pórtico. Zaragoza, 1978.
- AMORES LLORET, R. «Cerámica vidriada con decoración estampillada de Lorca (Murcia)». *II Coloquio de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Toledo, 1981.
- ARIAS FÚNEZ, J. «Necrópolis Medieval de San Andrés (Cuellar, Segovia)». *Numantia. Arqueología en Castilla y León* n.º 4. Valladolid, 1993.
- BAZZANA, A. «Una noria árabe en la huerta de Oliva (Valencia)». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II. Madrid, 1987.
- BIENES CALVO, J.J. «Introducción al estudio de la cerámica musulmana en la ciudad de Tudela». *Turiaso VII*. Tarazona, 1987.
- BOSCH FERRO, C., Chinchilla Gómez, M. «Formas cerámicas auxiliares: anafes, arcaduces y otras». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II. Madrid, 1987.
- CARRASCO MARTÍN, M.J. «Avance al estudio de la cerámica hispano-musulmana procedente de los "Baños de la Reina Mora" (Sevilla)». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II. Madrid, 1987.
- CASA, C. de la. *«Las necrópolis medievales de Tiermes: sistemas de enterramiento». *Actas del I Symposium de Arqueología Soriana*. Diputación Provincial de Soria. Soria, 1984.
- **Las necrópolis medievales en la Provincia de Soria*. Diputación Provincial de Soria. Valladolid, 1992.
- CASTIELLA, A. *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1977.
- CAYÓN, J.R., Castán, C. *Monedas españolas desde los Visigodos hasta el Quinto Centenario del Descubrimiento de América y las medallas de proclamación*. Madrid, 1991.
- CERVERA FRAS, M.J. «Tudela Mudéjar». *Conferencias. Tudela como ciudad*. Tudela, 1990.
- DODDS, J.D. «La Gran Mezquita de Córdoba». *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Ed. el Viso. Madrid, 1992.
- DOMÉNECH ESTEBAN, M. «Necrópolis Medieval de San Esteban, Soria». *Numantia. Arqueología en Castilla y León* n.º 4. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1993.
- ESCO, C., Giralt, J., Sénac, Ph. *Arqueología islámica en la Marca Superior de Al-Andalus*. Diputación de Huesca. Huesca, 1988.
- EWERT, C. *«Tipología de la Mezquita en Occidente de los Omeyas a los Almohades». *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo I: Ponencias. Madrid, 1987.
- *«Elementos de decoración vegetal en el Salón Rico de Madīnat al-zahrā': los tableros parietales». En AA.VV. *Madīnat al-zahrā', el Salón de 'Abd al-Rabmān III*. Junta de Andalucía. Córdoba, 1965.
- FERRARO VAZ, J., Salgado, J. *Livro das moedas de Portugal*. Braga, 1987/1988.
- GÓMEZ MORENO, M. *«La Mezquita Mayor de Tudela. Príncipe de Viana XVIII. Pamplona, 1945.
- **El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe. Ars Hispaniae III*. Ed. Plus Ultra. Madrid, 1951.
- HEISS, A. *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*. Zaragoza, 1962.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. **El alminar de 'Abd al-Rabmān III en la Mezquita Mayor de Córdoba, génesis y repercusiones*. Patronato de la Alhambra. Granada, 1975.
- **El codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*. Madrid, 1961.
- JUSUÉ SIMONENA, C. *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases arqueológicas*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1988.
- JUSUÉ SIMONENA, C., Tabar Sarrias, M.I. «Cerámica medieval navarra I: producción no vidriada». *Trabajos de Arqueología Navarra* n.º 7. Pamplona, 1988.
- JUSUÉ SIMONENA, C., Ramírez Vaquero, E. «La moneda en Navarra». *Panorama* n.º 9. Pamplona, 1987.
- LACARRA, J.M. *«La Iglesia de Tudela entre Tarazona y Pamplona (1119-1143)». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. V. CSIC. Zaragoza, 1952.
- *«El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media». *Temas de Historia Aragonesa* n.º 16. DGA. Zaragoza, 1991.
- *«Documentos para el estudio de la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro (Primera Serie)». *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, Sección Zaragoza*, vol. II. Escuela de Estudios Medievales. CSIC. Zaragoza, 1946.
- LÓPEZ AMBITE, F., Del Barrio Álvarez, G.Y. «Excavaciones en la Iglesia de la Santísima Trinidad (Segovia)». *Memorias. Arqueología en Castilla y León* n.º 1. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1995.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. «Necrópolis medieval de Los Templarios. Villamediana de Iregua». *Estrato. Revista Riojana de Arqueología* n.º 5. 1993.
- MARÍN DE LA SALUD, J. *La moneda navarra y su documentación. 1513-1838*. Madrid, 1975.
- MARTÍNEZ LILLO, S. MATESANZ VERA, P. «Cerámicas cristianas y musulmanas de la Marca Media Central: siglos X, XI y XII». *A Cerámica Medieval no Mediterráneo Occidental*. Mertola, 1991.
- MEDINA GÓMEZ, A. *Monedas hispano-musulmanas*. Instituto Provincial de Investigación y Estudios Toledanos. Toledo, 1992.

- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A. «Diversas formas cerámicas del siglo XV procedentes del Desolado de Rada (Navarra)». *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1986.
- MORALES HERNÁNDEZ, F., Borobio Soto, M.J. «Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Pedro de Caracena (Soria)». *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana*. Vol. II. Diputación de Soria, 1992.
- NAVAS CÁMARA, L., Martínez Aranaz, B. «La Mezquita Mayor de Tudela. Excavaciones arqueológicas». *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela* n.º 6. Tudela, 1994.
- PALOMINO LÁZARO, A.L., Marcos Villán, M.A. «La necrópolis medieval de La Mosquilla (Geria, Valladolid)». *Numantia. Arqueología en Castilla y León* n.º 4. Valladolid, 1993.
- PAVÓN MALDONADO, B. **Memoria de la excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra*. Madrid, 1966.
- **Tudela, ciudad medieval: Arte Islámico y Mudéjar*. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, 1978.
- **El arte hispano-musulmán en su decoración floral*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1990.
- PEROPADRE, A., SOUTO, J.A. *«Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador (Zaragoza). Campaña de 1980». *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Año XXII. Madrid, 1986.
- PRIETO, A. *Los reyes de Taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la Hégira (XI d.C.)*. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1926.
- RETUERCE, M., ZOZAYA, J. «variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos». *Atti del III Congreso Internazionale la ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*. Firenze, 1986.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Museo de Mallorca Societat Arqueològica Lul·liana. Palma de Mallorca, 1991.
- SOUTO, J.A. *«Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza». *Madrider Mitteilungen* 30, 1989. (Tafel 25).
- *«Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985». *Madrider Mitteilungen* 34, 1993.
- *«Cerámicas islámicas excavadas en la Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986». *Boletín de Arqueología Medieval* n.º 1. Madrid, 1987.
- *«Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la Mezquita Aljama de Zaragoza». *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 23. Granada, 1987.
- SOUTO, J.A., VIGUERA, M.J. «Aportación al estudio de una madina andalusí de frontera: Tudela». *Frontières et espaces pyrenéens au Moyen Age*. Université de Perpignan, 1992.
- TORRES BALBÁS, L. *«El alminar de la iglesia de San José». *Al-Andalus*, vol. VI-Fasc. 2. CSIC. Madrid-Granada, 1941.
- *«Amplificación y tamaño de varias mezquitas». *Al-Andalus*, vol. XXI-Fasc. 2. Madrid-Granada, 1956.
- *«La primitiva Mezquita Mayor de Sevilla». *Al-Andalus*, vol. XI. Madrid-Granada, 1946.
- VILADÉS CASTILLO, J.M. «Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza» *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III. Madrid, 1987.

L.N.C. B.M.A.

ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

Este es un avance del estudio que se está realizando sobre las inscripciones aparecidas en Tudela, la primera se obtuvo en las excavaciones de la mezquita aljama de Tudela, y la segunda corresponde a un brocal de pozo, aquí trataremos de la primera aunque su estudio no es definitivo, sino un avance del definitivo que se efectuará sobre ambas inscripciones.

La inscripción, signada con el número 2956, presenta una anchura máxima de 26 cms., siendo la mínima 16 cms., con 36 cms. de largo y un grosor en sección que oscila entre 6 y 9 cms., presenta un tipo de letra en cúfico de diseño arcaico, según denominación de Ocaña Jiménez¹, con una labra en resalte, de muy desigual desarrollo, las primeras líneas son más densas que las correspondientes a la parte baja de la lápida.

La lectura presenta un gran cúmulo de dificultades, debido a su mal estado de conservación, motivado por la erosión de la inscripción, y algún golpe que desvirtúa los nexos de unión de las diferentes letras, presentando además fractura en tres de sus cuatro lados, con lo cual no podemos conocer exactamente las dimensiones de la pieza, la rotura afecta a su parte izquierda, a la derecha y a la parte inferior.

Tiene diez líneas de inscripción, aunque las palabras que se conservan enteras son muy desiguales según las diferentes líneas, siendo inexistentes en alguna de ellas, con lo cual la transcripción es muy dificultosa al no encontrarse ninguna palabra significativa en las mismas.

No se lee la basmala en la primera línea, aunque parece ser que la inscripción en su parte superior se conserva en su estado original, con lo cual es posible que el desarrollo de la misma sea en horizontal como correspondería a una lápida conmemorativa del tipo de la de Mérida, y no en vertical, aunque no es posible precisarlo con exactitud, debido a que la basmala podría encontrarse abreviada sin todas las palabras habituales en ella, con lo cual el fragmento que faltaría por la derecha sería menor y pasaría a tener un desarrollo vertical.

Para estudiar los diferentes componentes de las líneas de inscripción hemos seguido el sistema planteado por Flury y desarrollado por Ocaña Jiménez para numerar las diferentes trazas que forman el alfabeto cúfico en la presente lápida².

La esquina derecha de la pieza, presenta una gran erosión por lo que están enmascaradas las diferentes letras del inicio de las dos primeras líneas, de las que se intuyen pocos elementos. El desarrollo de los astiles es muy diferente según las líneas aunque en general, y como corresponde a un cúfico arcaico tienen un escaso desarrollo. Formalmente las trazas se asemejan a las más antiguas de entre las conocidas, como la de la Alcazaba de Mérida datada en el 220 H.³, o las cordobesas del 236 H. y 241 H.⁴.

Las trazas cúficas obtenidas de esta inscripción, son muy semejantes a las mencionadas de Mérida fig. 1 y a las de Córdoba fig. 2⁵, aunque presenta novedades con respecto a ellas, alcanzando una mayor similitud, en los grupos 1, 2, 10, 12, 13, 15 y 16, siendo los otros más difíciles de comparar, al no estar presente, o las trazas que de ellos se conservan no están en buenas condiciones de observación, aún así los grupos 3, 4, 6 y 7 de la inscripción cordobesa son similares a los de Tudela.

Las mayores diferencias se observan en el grupo 14f, la letra nun siempre que acompaña a la min se prolonga hasta la línea inferior, entrando en contacto con la misma interfiriendo su labra y teniéndose que acomodar a la nun las letras de la línea inferior alargando sus nexos de unión y que dificulta su lectura, en este caso, por la abrasión que ha sufrido la inscripción.

Las lápidas que se conservan pertenecientes a la serie del cúfico arcaico son muy escasas, aparte de las citadas una de Sevilla de labra incisa, otra hallada en Pechina y la que rebordea el tímpano de la puerta de San Esteban de la mezquita de Córdoba, salvo la sevillana, todas son muy similares en cuanto a la forma y desarrollo de sus trazas, los astiles de las diferentes palabras no alcanzan una gran altura, los grupos 1 y 12 apenas sobresalen de los grupos de trazas de alzado bajo como ocurre con el 2.

JIMÉNEZ. *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pgs. 14-19.

3. E. LÉVI-PROVENÇAL. *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyde-París 1931, pgs. 50-51, Plancha XI c. M. OCAÑA JIMÉNEZ, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pg. 23, fig. 2, lám. II. M.^a Ángeles PÉREZ ÁLVAREZ, *Fuentes árabes de Extremadura*, Salamanca 1992, Edita Universidad de Extremadura, pgs. 206-207, fot, pg. 208.

4. M. OCAÑA JIMÉNEZ, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pgs. 23-26 lám. III-IV y E. LÉVI-PROVENÇAL. *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyde-París 1931, pgs. 2-3, Plancha I b.

5. las figuras una y dos proceden de la M. OCAÑA JIMÉNEZ, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pgs. 24-25

1. M. OCAÑA JIMÉNEZ, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pg. 22

2. M.S. FLURY, *Islamische Scheriftbänder: Amida-Diarbekir*, Bâle-París, 1920. y M. OCAÑA

Paralelamente se diferencia la presente inscripción de las posteriores de finales del siglo IX, en las cuales comienzan a desarrollarse los adornos vegetales o florales en las terminaciones de las trazas, así como de las llamadas de cúfico simple que comienzan a labrarse con la reacción puritana de al-Hakam II en el siglo X. Desprovistas de adornos y muy similares al cúfico arcaico, pero con un canon más esbelto, muy estilizadas y de un desarrollo vertical más acentuado.

Las otras trazas tienden a igualarse en altura, alcanzando un gran desarrollo el grupo 15, la ha iguala en altura a las alif y las lam, significativamente en la palabra Allah, en la que todas las trazas alcanzan prácticamente la misma altura, esta palabra fig. 3 es muy similar entre todas las inscripciones comparadas y diferenciándose notablemente de las posteriores en las cuales los astiles alcanzan un gran desarrollo.

Otro grupo característico lo forma el nexo alif - lam, la parte baja de la traza ocupa casi la mitad del grupo, los astiles tienen muy poca alzada, menos que en las inscripciones con las que se compara esta de Tudela, y difiere totalmente del resto de las lápidas presentadas en el estudio de Ocaña Jiménez, fig. 4⁶.

Se trata en definitiva, de una lápida con un cúfico muy arcaico, como el utilizado en las inscripciones conocidas de los dos primeros tercios del siglo IX, en la cual no hemos podido leer los elementos característicos de las inscripciones bien sea de tipo conmemorativo o sepulcral, así falta la basmala, presente en ambos tipos, بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ las fórmulas de designación del difunto introducida por هذا قبر este es el sepulcro de, tampoco aparece توفيت murió, aunque si está presente parte de la sahada لا اله الا الله que es la profesión de fe islámica.

Respecto a que pudiese ser una inscripción conmemorativa, no se aprecian fórmulas de mandato de inicio de construcción o reparación, bien sea, امر ha ordenado, o bien su sinónima ما امر ha ordenado hacer, o bien بينان construir, اتقانه consolidación, ni la palabra فتم se terminó.

Aún estando pendiente de una lectura definitiva se ha podido hacer una transcripción de parte de la lápida⁷:

6. Las figuras 3 y 4 proceden de M. OCAÑA JIMÉNEZ, *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid 1970, pgs. 47-48

7. las diferentes trazas están descritas por un número y una letra, separándose las diferentes palabras por comas.

línea 1: ..., 13i 14f, 1a 2a 2m 1f, 1a 17m 13f, ...

línea 2: {.. }9m 2m 13f, 12i 10m 12m 1f, ..14f, 10i 7m 5f, 2i 8m 17f, ...

línea 3: ..., 16 a, 2i 2f, 10i 1f 3i 2m 12f, 13i 14f, 1a 12i 12m...,

línea 4: ..., 3i 13m 15f, 1a 12, 12m 15f, 9i 2m 2m 15f,

línea 5: ..., 12i 1f, 12i 12m 15f, ¿1a 1a? 3m 4f, 6i

línea 6: ..., ...10m 6i 12i 1f, 2i 15m 1f, ...

línea 7: ..., ...3i 17m 12f, 1a

línea 8:... 6i 5f,...., 13i 14f, 1a ...

línea 9: .. 12i 1f, 2a 1f 12 13m ...

línea 10: no se lee

Sobre esta transcripción se han traducido un pequeño número de líneas las correspondientes a los números 3, 4 y 5 y hacen referencia a versos coránicos, sobre Dios y los pactos con los hombres y sobre la misericordia de Dios y la profesión de fe islámica.

texto árabe

٢ وبت فاحيل من الل[...]

٤ [رحم الله عتبه]

٥ لا [الله احد س [...]]

٦ بها

٧ حيل ال[...]

٨ سد من

٩ لا بالم[...]

línea 3: ¿y concluyó el plazo con Dios....?

línea 4: la misericordia de Dios su voluntad...

línea 5: sino Allah el único ...

las líneas 6,7,8,9 y 10 no tienen casi ninguna palabra entera

Esperamos que cuando se fije el texto definitivo de la inscripción pueda aportar algún dato más relevante, pero en esta fase de estudio en que nos encontramos todavía no podemos adelantar más datos al tener que procederse a una limpieza de la pieza que nos aflore más trazas que la hagan inteligible.

En cuanto a su cronología como hemos apuntado anteriormente formalmente pertenece al grupo que Ocaña Jiménez denomina cúfico arcaico y que tienen una data muy temprana en el siglo IX.



Fig. 1.

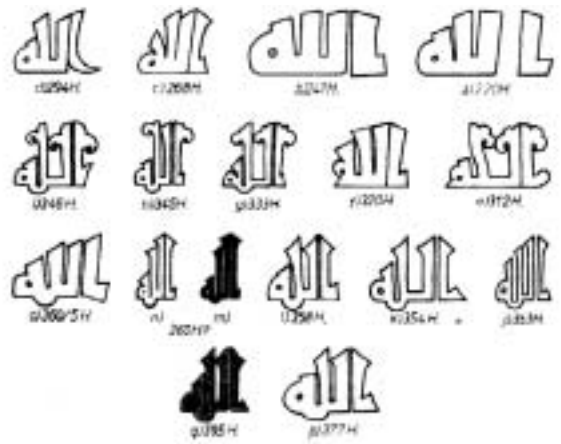


Fig. 3.



Fig. 2.

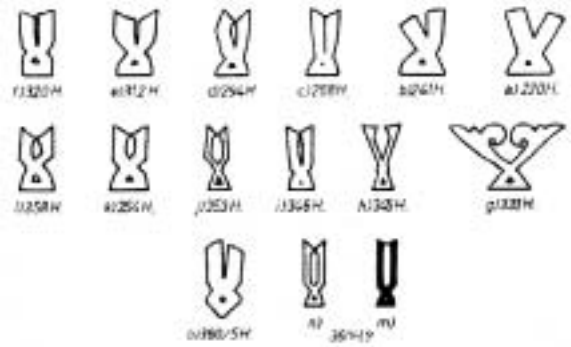


Fig. 4.

LA MEZQUITA DE TUDELA EN EL CONTEXTO DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA ISLÁMICA.

La religión islámica no requiere la construcción de un lugar especial para realizar la plegaria, siendo suficiente para hacer la oración el plano horizontal del suelo y una línea conocida como «qibla», que indica la dirección de La Meca. Es frecuente ver en los países árabes como los creyentes realizan la oración en la aceras de los paseos; para ello los fieles colocan en el suelo en dirección a La Meca una alfombra adornada con un *mibrab*, con la imagen de la Cúpula de la Roca o de La Meca situándose ellos en el exterior de la zona norte de la alfombra mientras hacen la plegaria.

Según una frase atribuida a Mahoma, éste señalaba que “*la cosa más inútil a la que se puede dedicar los medios del creyente es a construir*”¹, afirmación que está en consonancia con la carencia de tradición arquitectónica de las tribus nómadas de la Península Arábiga que vivían habitualmente en la época del profeta en tiendas de campaña conocidas como *jaimas*. Estas *jaimas* -representadas en las pinturas de Qasr ‘Amra (Jordania) realizadas hacia 711² eran muy semejantes a las que todavía se pueden ver en la actualidad en los desiertos del Sur de Jordania y de Arabia Saudí.

Estas tiendas tienen habitualmente tres habitaciones separadas entre sí por telas negras de piel de cabra, la primera de ellas es la ocupada por los hombres y la segunda la de las mujeres, de tal forma que ni los hombres entran en la de las mujeres ni viceversa; habitualmente existe una tercera estancia que es la cocina que cumple también funciones de almacén y que es común para ambos. El hecho de que las primeras gentes que creyeron en Mahoma carecieran de una arquitectura en piedra desarrollada explica la total ausencia de monumentos pertenecientes a las primeras generaciones del Islam.

Sin embargo fue la recomendación de hacer la oración en común y más en concreto la obligación de realizar la plegaria colectiva el mediodía del viernes lo que aconsejó la construcción de un edificio que respondiera satisfactoriamente a las necesidades que requería la nueva religión fundada por Mahoma.

Al contemplar el arte musulmán en general y su arquitectura religiosa en particular lo primero que se observa es su gran diversidad y pluralidad, que parten del propio proceso de formación del mundo islámico que se desarrolló rápidamente a lo largo de un enorme marco geográfico en el que existían antiquísimas y ricas culturas propias de cada región, que contrastaban con el mísero aporte que los pueblos nómadas de la Península Arábiga hicieron a la arquitectura musulmana.

Los monumentos religiosos del Islam anteriores a la renovación arquitectónica del siglo XX pueden sistematizarse fundamentalmente en cuanto a sus tipologías en dos grandes grupos: El primero de ellos está integrado por las mezquitas del Extremo y el Medio Oriente, mientras que el segundo incluiría los oratorios de Occidente y del Próximo Oriente³.

3. Sobre las distintas tipologías de mezquitas, cfr. M. FRISHMAN y H.-U. KAHN, editores, *The mosque. History, architectural development & regional diversity*, Londres, 1994. Veáanse además H. STIERLIN, *L'architecture islamique*, París, 1993; U. SCERRATO, *Islam*, en la col. *Grandes civilizaciones*, Valencia, 1972; A. PAPADOPOULOU, *El Islam y el arte musulmán*, Madrid, 1977; G. MICHELL, *La arquitectura del mundo islámico. Su historia y significado social*, Madrid, 1985; J. D. HOAG, *Arquitectura islámica*, Madrid, 1976; K. A. C. CRESWELL, *Compendio de arquitectura paleoislámica*, Sevilla, 1979; ídem, *A Short Account of Early Muslim Architecture*, revisado y ampliado por J. W. ALLAN, El Cairo, 1989; L. GOLVIN, *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, París, tomo I, 1970; tomo II, 1971; tomo III, 1974 y tomo IV, 1979; R. GARAUDY, *Mosquée, miroir de l'Islam*, París, 1985; U. VOGT-GÖKNIL, *Grands courants de l'architecture islamiques. Mosquées*, París, 1975; G. M. BORRAS GUALIS, *El Islam. De Córdoba al Mudéjar*, Madrid, 1990; J. YARZA LUACES y G. M. BORRAS GUALIS, *Historia Universal del Arte*, tomo 4, *Bizancio e Islam*, Madrid, 1996, pgs. 229-440 y 445-447; M. BARRUCAND y A. BEDNORZ, *Arquitectura islámica en Andalucía*, Colonia, 1992; K. A. C. CRESWELL, *Early muslim architecture*, vol. I, *Umayyads, a. D. 622-750*, Oxford, I y II, 1932; reed. Oxford, 1969; ídem, *Early muslim architecture*, vol. II, *Early 'abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids and Samanids. A. D. 751-905*, Oxford, 1940; reed. Oxford, 1979; M. ECOCHARD, *Filiation de monuments grecs, byzantins et islamiques. Une question de géométrie*, París, 1977; J. SAUVAGET, *Les monuments historiques de Damas*, Beirut, 1932; ídem, *La mosquée omeyyade de Médine. Étude sur les origines architecturales de la mosquée et de la basilique*, París, 1947; F. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, *El codo en la historiografía árabe de la mezquita mayor de Córdoba. Contribución al estudio del monumento*, Madrid, 1961; Chr. EWERT, “Die Moschee am Bab al-Mardum in Toledo. -Eine «Kopie» der Moschee von Córdoba”, *Madridier Mitteilungen*, 18 (1977), pgs. 287-354; ídem, “Tradiciones omeyyas en la arquitectura palati-

1. Cfr. C. DELGADO, *El Arte del Islam*, Madrid, 1991, pg. 6.

2. Sobre esta escena concreta, cfr. M. ALMAGRO, L. CABALLERO, J. ZOZAYA y A. ALMAGRO, *Qusayr 'Amra. Residencia y baños omeyyas en el desierto de Jordania*, Madrid, 1975, lám. XXV b.

Dentro del primer grupo se pueden distinguir al menos cinco tipos de mezquitas claramente definidos: En primer lugar las de China, en segundo lugar las de Indonesia y Malasia, en tercer lugar las de la India, en cuarto lugar las de Irán y Asia Central y en quinto lugar las de la Península de Anatolia y Estambul.

En la arquitectura islámica religiosa de Occidente y del Próximo Oriente existen por contra dos tipologías principales de mezquitas: la de planta central y la integrada por una sala hipóstila y un patio. El primero de estos modelos se generó en la Cúpula de la Roca de Jerusalén y estaba inspirada en los *martyria* paleocristianos. Este tipo de planta tuvo en general escaso éxito en el arte musulmán, puesto que no se adecuaba a las necesidades del culto islámico.

Fue el califa al-Walid I, que ocupó el trono entre los años 705 y 715, el promotor de la campaña de construcción de las mezquitas de Medina, Damasco y al-Aqsa en Jerusalén donde se definieron los principales modelos de mezquita de sala hipóstila. La sala de oración del Occidente islámico puede carecer de cualquier principio de jerarquía espacial como sucede en el primero de los monumentos mencionados, puede poseer una amplia nave axial como sucede en Damasco o una planta en T con un transepto y una nave central como se observa en la mezquita de al-Aqsa. A estos tres tipos básicos hay que añadir que los oratorios de este último grupo fueron evolucionando de forma paulatina hasta la consecución de un deambulatorio que unía el transepto con las naves extremas de la sala de oración, perdiendo progresivamente la nave axial el papel rector que había tenido hasta entonces; el primer edificio que desarrolló plenamente este plan fue la mezquita almohade de Tinmal, en el sur de Marruecos.

La tercera tipología de sala de oraciones hipóstila que hemos comentado, dotada de una nave axial y un transepto, se generó -como han

demostrado los estudios de Christian EWERT e Jens-Peter WISSHAK⁴ que prácticamente nos reducimos a resumir- en la segunda mezquita de al-Aqsa de Jerusalén, tomando como modelo iglesias bizantinas de Siria que contaban igualmente con un crucero delante del ábside. La primera mezquita de al-Aqsa fue levantada entre los años 709 y 715 en las proximidades de la Cúpula de la Roca. Sus arquerías poseían un segundo orden de arcos más pequeños apoyados sobre pilares como sucedía en Damasco, pero a diferencia con esta última mezquita las naves eran perpendiculares a la qibla y no paralelas y eran siete frente a las tres de Damasco.

Aunque sigue siendo una cuestión discutida, lo más probable es que fuera en el año 780 y por tanto ya en época de los abasidas, cuando se aumentó en la mezquita de al-Aqsa el número de naves de siete a quince y fueron introducidas dos naves transversales que forman un transepto, delante de la *qibla*.

En la mezquita de al-Aqsa existen ya los tres elementos básicos del prototipo de planta de mezquita en T que pasó a convertirse en el gran «modelo sagrado» de los principales santuarios islámicos de Occidente hasta época almohade:

- 1.º Una nave axial muy larga.
- 2.º Un transepto que se entrecruza con ella.
- 3.º Una cúpula sustentada por cuatro arcos torales que se sitúa en la encrucijada del transepto y que precede al *mihrab*.

La mezquita de Kairuán construida en el segundo tercio del siglo IX fue el primer edificio de Occidente que imitó la segunda mezquita de al-Aqsa. La mezquita de Kairuán posee los tres elementos básicos de la mezquita de

na de la época de los taifas. La aljafería de Zaragoza”, *Actas XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte. Granada*, 1973, vol. II, Granada, 1976, pgs. 62-75; ídem, *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen*. III. *Die Aljafería in Zaragoza*, 1. *Teil-text*, 1. *Teil-beilagen*, Berlín, 1978; y 2. *Teil*, Berlín, 1980; Chr. EWERT y J.-P. WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee*. II, *Die Moschee von Tinmal (Marokko)*, Maguncia, 1984, 1 vol. y carpeta de planos; Chr. EWERT y J.-P. WISSHAK, “Forschungen zur almohadischen Moschee: III. Die Qasba-Moschee in Marrakech”, *Madriider Mitteilungen*, 28 (1987), pgs. 179-210; y J. CAILLE, *La mosquée de Hassan à Rabat*, París, 1954, 2 vols.

4. Cfr. Chr. EWERT e J.-P. WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee*. I: *Vorstufen: Hierarchische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihr Bannkreis*, Maguncia, 1981. Véase además Chr. EWERT, “Tipología de la mezquita de Occidente: de los Omeyas a los Almohades”, *Arqueología medieval española. II Congreso. Madrid, 19-24 Enero 1987*, t. I, *Ponencias*, Madrid, 1987, pgs. 179-204; ídem, “La herencia artística de la España islámica en el norte de Africa” en J. D. DODDS, editor, *Al-Andalus: las artes islámicas en España*, Madrid, 1992, pgs. 84-95; ídem, “Precedentes de la arquitectura nazarí: La arquitectura de al-Andalus y su exportación al Norte de Africa hasta el siglo XII”, en J. BERMÚDEZ LÓPEZ, coordinador, *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, Granada, 1995, pgs. 54-61; e ídem, “La mezquita de Córdoba: Santuario modelo del occidente islámico”, en R. LÓPEZ GUZMAN, coordinador, *La arquitectura del Islam Occidental*, Madrid, 1995, pgs. 53-68.

Jerusalén, es decir, una nave axial, un transepto y una cúpula dispuesta en el compartimento previo al *mibrab*. Además las proporciones de Kairuán son muy semejantes a las de al-Aqsa.

En la mezquita de Kairuán se experimenta, además, por primera vez en el arte islámico de Occidente una novedad de gran trascendencia: Existe la superposición de dos niveles de plantas. La ubicación en lugares específicos de fustes de granito rojo, verde y blanco y de capiteles bizantinos y tardorromanos describe dentro del bosque de columnas de la sala de oraciones la planta de un edificio contenido dentro de la propia mezquita.

Así de este modo la imagen de la nave axial que imitaba la de al-Aqsa quedó remarcada también en alzado por la colocación de fustes verdes y blancos de manera intercalada en las arquerías que la flanquean, así como por el hecho de que todos los capiteles de la nave central eran bizantinos o tardorromanos. En época de Ibrahim II todavía se reforzó más la nave central con la construcción de una cúpula en su extremo norte.

No son éstas las únicas alusiones que existen a la explanada de las mezquitas de Jerusalén, ya que en la sala de oraciones se dispusieron en lugares concretos fustes rojos con capiteles bizantinos que definen la forma de dos octógonos de columnas concéntricos entre sí que reproducen la forma del doble anillo de soportes de los deambulatorios de la Cúpula de la Roca. Es probable que estas referencias a los principales monumentos de Jerusalén se deban a que Kairuán se encontraba en las rutas que seguían los peregrinos musulmanes que marchaban a Jerusalén y La Meca.

La mezquita de Kairuán es además la primera mezquita de Occidente en la que las naves se interrumpen a la altura de la nave transversal del transepto.

El modelo de la mezquita de al-Aqsa fue retomado por segunda vez en el siglo X en la ampliación de al-Hakam II de la mezquita de Córdoba, pero asumiendo un lenguaje formal y numerosos elementos arquitectónicos estrechamente vinculados con la mezquita de Kairuán.

La construcción de la mezquita de Córdoba había comenzado en la segunda mitad del siglo VIII en época de Abd al-Rahman I, siendo ampliada a mediados del siglo IX durante el mandato de Abd al-Rahman II. Estas dos primeras mezquitas obedecían a una disposición arcaica ya que -como en la primera mezquita de al-Aqsa- las naves eran perpendiculares a la qibla y carecían de transepto. La mezquita de Abd al-Rahman I, además, era de planta cuadrada, dividida en dos mitades correspondien-

tes al patio y la sala de oraciones iguales entre sí; este tipo de planta cuadrada era propio de los palacios omeyas del desierto y había sido empleado también en monumentos religiosos.

Fue en la ampliación de al-Hakam II, llevada a cabo en el tercer cuarto del siglo X, cuando se adoptó el modelo arquitectónico de la segunda mezquita de al-Aqsa caracterizado por una clara disposición en T que está formada por la nave central, el transepto y una cúpula ante el *mibrab*. Esta disposición de la planta en T se enfatizó en el alzado, como en Kairuán, utilizando cuatro recursos distintos:

1.º Ubicación en la nave central de un segundo orden de capiteles de hojas de acanto frente a los bizantinos de Kairuán.

2.º Disposición alternada de fustes azules y rosas frente a los verdes y blancos de Kairuán.

3.º Construcción en los extremos de la nave central de bóvedas de nervios.

4.º Disposición de sistemas de arcos entrecruzados en la zona de la *maqsura* y en el extremo norte de la nave axial, solución ésta que era una innovación frente a Kairuán, puesto que la mezquita aljama de Córdoba es el primer monumento del arte islámico que tuvo una jerarquía de arcos entrecruzados.

Del mismo modo que la mezquita de al-Aqsa fue imitada en Córdoba, como una señal de vinculación religiosa y política con la primera dinastía omeya, la estructura de la mezquita de Córdoba fue enseguida adoptada en al-Andalus como un modelo que necesariamente había que perpetuar.

Este fenómeno de veneración e imitación de los más excelsos monumentos religiosos y civiles es también bien conocido en el arte cristiano. El edificio del Anástasis del Santo Sepulcro fue reproducido hasta la saciedad en todo el Occidente y en ocasiones en réplicas muy fieles como la iglesia románica del Santo Sepulcro de Cambridge. No sólo los grandes hitos de la arquitectura medieval como San Pedro del Vaticano, la Capilla Palatina de Aquisgrán o la iglesia abacial del monasterio de Cluny merecieron el honor de ser reproducidos en templos más pequeños, si no que incluso edificios mucho más modestos como la catedral de Jaca (Huesca) o la Torre de Londres fueron imitados en la iglesia de San Millán de Segovia o en la torre del castillo de Colchester.

La mezquita de la *Bab al-Mardum* o del Cristo de la Luz en Toledo, levantada en los últimos años del Califato es la primera copia conocida del gran oratorio de Córdoba, aunque a un tamaño sumamente reducido, puesto que sólo mide 8 metros de lado. Su interior responde a una estructura de tipo bizantino de planta

cuadrada, dividida en nueve tramos, muy divulgada en otras regiones del mundo islámico: desde Afganistán con la mezquita de Balj, hasta el Norte de Africa, como en el mausoleo de Tabataba en El Cairo o la mezquita de Bu Fata en Susa. Sin embargo en ninguno de estos monumentos existe superpuesta una planta en forma de T, que en Toledo está integrada por una nave central y un transepto. Esta planta en T se consigue en el Cristo de la Luz mediante la disposición de distintos tipos de arcos y de bóvedas en la primera y segunda planta.

En el piso de los vanos la nave central queda definida por arcos de herradura mientras en las laterales se disponen arcos lobulados. Estos arcos lobulados son de mayor anchura en la zona del transepto.

El segundo nivel de lectura corresponde a las bóvedas. En él las bóvedas de la nave central y el transepto son las únicas que son fieles a la mezquita de Córdoba.

La mezquita de la *Bab al-Mardum* presenta al exterior dos fachadas. La suroeste tiene tres vanos sobre los que se sitúa un friso de arcos entrecruzados como los existentes en las fachadas de la mezquita de Córdoba. En la cara noroeste se imitó el aspecto de las arquerías de la sala de oraciones de Córdoba caracterizadas por una serie de arcos superpuestos.

Las excavaciones dirigidas en los últimos años en la catedral de Zaragoza⁵ por José Anto-

5. Sobre la mezquita aljama de Zaragoza, cfr. espec. J. A. SOUTO LASALA, "Sobre el papel del arqueólogo medievalista en las obras de restauración de monumentos arquitectónicos", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 17, 18, 19 abril 1985, Huesca, t. I, Aragón- Metodología, Zaragoza, 1986, pgs. 89-104, espec. pgs. 95-98; A. PEROPADRE MUNIESA y J. A. SOUTO LASALA, "Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador (Zaragoza). Campaña de 1980", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXII (1986), pgs. 347-367; J. A. SOUTO LASALA, "Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la Mezquita Aljama de Zaragoza", *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pgs. 11-19, 3 figs. y 5 láms; ídem, "Cerámicas islámicas excavadas en la Seo del Salvador (Zaragoza). 1980-1986", *Boletín de Arqueología Medieval*, 1 (1987), pgs. 39-49 y 5 figs.; ídem, "Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza", *Madridier Mitteilungen*, 30 (1989), pgs. 391-426 y lám. 25; ídem, "El capitel andalusi en los tiempos de la Fitna: Los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021/2)", *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos* (ss. VI-XII d. C.), Madrid, 1990, pgs. 119-143; ídem, "Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de La Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985", *Madridier Mitteilungen*, 34 (1993), pgs. 308-324 y láms. 51 y 52; e ídem, "Exca-

nio HERNÁNDEZ VERA⁶ y en el exterior de la catedral de Tudela por Luis NAVAS CÁMARA y Begoña MARTÍNEZ ARANAZ⁷ han permitido demostrar que ambas mezquitas aljamas pretendían también ser una copia de la gran mezquita de Córdoba.

Dichas mezquitas siguieron una vida paralela ya que contaban ambas con dos fases, la primera erigida hacia 850 y la segunda hacia 1020. El papel que juegan en la historia del arte islámico estas dos mezquitas coincide plenamente con el del palacio de la Aljafería, de tal manera que las palabras utilizadas por Christian EWERT e Jens Peter WISSHAK⁸ para definir la aportación de este último monumento al arte islámico occidental son todavía más válidas, si cabe, para estos dos edificios religiosos. Dichos oratorios son la expresión de una época en transición, así su arquitectura se convierte en el reflejo del desmembramiento político de la época de los reinos de Taifas, un período de

vaciones en la Seo del Salvador de Zaragoza (1984-1985). Actividades realizadas e inventario de hallazgos", *Boletín de Arqueología Medieval*, 7 (1993), pgs. 249-267.

6. De las excavaciones realizadas por José Antonio Hernández Vera hasta el momento actual sólo pueden consultarse los artículos de prensa contenidos en AA. VV., "La Seo con el paso del tiempo", Suplemento extraordinario de *Heraldo de Aragón*, 12 de octubre de 1994, pg. 12; BORRAS GUALIS, "El arte hispanomusulmán en la época de las primeras Taifas", en R. LÓPEZ GUZMAN, coordinador, *La arquitectura del Islam Occidental*, Madrid, 1995, pgs. 88 y 91; y las fotografías publicadas en VIGUERA MOLINS, *El Islam en Aragón*, Zaragoza, 1995, pgs. 122 y 148. Agradezco al Dr. José Antonio Hernández Vera y a D. Juan José Bienes Calvo la amabilidad que han tenido de permitirme incluir estas breves notas sobre la mezquita aljama de Zaragoza que forman parte de las conclusiones del estudio que realizamos en común.

7. Sobre las recientes excavaciones del exterior de la catedral de Tudela, cfr. L. NAVAS CÁMARA, B. MARTÍNEZ ARANAZ, J. J. BIENES CALVO y J. M. MARTÍNEZ TORRECILLA, "Excavaciones en la Plaza Vieja de Tudela. La Mezquita Mayor", *Trabajos de arqueología navarra* 11 (1993-1994), pgs. 137-139; y L. NAVAS CÁMARA y B. MARTÍNEZ ARANAZ, "La Mezquita Mayor de Tudela. Excavaciones arqueológicas", *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 6 (1994), pgs. 5-18. Además con motivo de la celebración de las Segundas Jornadas de Estudios Hispanoárabes de Tudela entre los días 19 de mayo y 16 de junio de 1995 se presentaron los resultados de la excavación y los principales materiales en una exposición titulada "La Mezquita Mayor de Tudela. Esencia de una Medina" para cuya ocasión se publicó un tríptico de gran interés.

8. Cfr. EWERT y WISSHAK, *Forschungen zur almohadischen Moschee*. I: *Vorstufen...*, op. cit., pg. 103.

interregno surgido del desvanecimiento del Califato. Esta es la razón por la que las mezquitas de Zaragoza y Tudela aún siendo edificios de aspecto sumamente tradicional y muy ligados a los elementos califales son al mismo tiempo el comienzo de una nueva evolución que sólo logra su pleno desarrollo en el siglo XII con la consecución otra vez de una realidad política y artística plenamente consolidada.

La primera mezquita aljama de Zaragoza seguía el esquema de la de Abd al-Rahman I de Córdoba, puesto que sus naves eran perpendiculares a la *qibla* y su planta era cuadrada con una sala de oraciones y un patio de proporciones semejantes entre sí. La superficie de la mezquita zaragozana sólo equivale, sin embargo, a la cuarta parte de la de la Capital del Emirato. La mezquita de Tudela presentaba la misma profundidad que su contemporánea de Zaragoza pero sólo la mitad de anchura, de tal manera que el *haram* y el *sahn* eran en ambos casos casi cuadrados; este tipo de planta es también de clara tradición omeya puesto que ya había sido empleada en la mezquita de Rusafa en Siria⁹.

El *mibrab* de la primera mezquita de Zaragoza era de pequeñas proporciones y de planta semicircular al interior y cuadrangular al exterior destacando en planta respecto al muro de la *qibla*, tal como sucede en la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba de época de Abd al-Rahman II. Se ignora qué aspecto tenía el *mibrab* de la primera y de la segunda fase de la mezquita de los Viernes de Tudela.

Al ser ampliada en torno a 1020 la mezquita de Tudela, ésta cobró una proporción entre anchura y longitud semejante a la resultante de la ampliación de al-Hakam II.

El aspecto de estas dos mezquitas de la Marca Superior -que todavía eran salas hipóstilas integradas por columnas- debió ser bastante tradicional. En el caso de Tudela y a juzgar por una columna aparecida *in situ* existió probablemente un transepto muy ancho cuya definición estaba debilitada por el hecho de que las arquerías llegaban hasta el muro de la *qibla*. Este transepto fue enfatizado con capiteles de hojas de acanto de aspecto clásico frente a los del resto de la sala de oraciones que eran de pencas lisas

La planta en T de dichas mezquitas quedaba reforzada al menos en el caso de Zaragoza

con un pabellón de sistemas de arcos entrecruzados dispuesto en el extremo norte de la nave axial que sustentaría una cúpula nervada. Esto es muy posible que sucediera también en Tudela puesto que la mezquita de Tremecén terminada en 1136 todavía presenta este doble juego de cúpulas.

En la ampliación de 1018-1021/1022 de época de al-Mundir I de la mezquita de Zaragoza se construyó también un alminar cuadrado¹⁰, descentrado del eje del *mibrab*, del que se han conservado su impronta en el muro sur del transepto de la catedral bajomedieval. Se trataba de un monumento de disposición claramente cordobesa y muy tradicional ya que en el centro de cada una de las caras había un vano geminado, como sucede en los alminares de San Juan y de Santiago en Córdoba y el de la mezquita de Ibn Tulun en Egipto, este último realizado por artistas cordobeses. Probablemente carecía de una galería de arcos en su parte superior, tal como sucede en los dos últimos alminares mencionados y poseía una riquísima decoración que definía un gran recuadro ornamental, en lo que difiere notablemente de los minaretes cordobeses. Las características de este alminar, que es el elemento, mejor conocido en alzado de estas dos mezquitas y que están tan alejadas del esquema decorativo de la Giralda de Sevilla, da una clara idea del aspecto tan conservador que debía presentar esta sala de oraciones. Se ignora cuál era su disposición en planta.

En la ampliación de la mezquita de Tudela se construyó también un alminar cuadrado que como en Córdoba está descentrado respecto al *mibrab*, pero del que sólo se conservan las primeras hiladas, razón por la cual es imposible afirmar cuál era su aspecto en alzado e incluso se desconoce cuál era la disposición de sus escaleras.

Frente a todos estos elementos que debían a conferir a estos oratorios un aspecto decididamente cordobés, se empieza a observar en Zaragoza y Tudela una serie de nuevas soluciones que conducen a fórmulas arquitectónicas que se definirán plenamente en el arte almohade. Estas son:

- 1.º Existencia de un patio muy pequeño.
- 2.º Prolongación de las naves de la sala de oraciones a ambos lados del patio.
- 3.º Prefiguración en la mezquita de Tudela del deambulatorio con nave transversal al resultar las naves extremas de mayor anchura,

9. Sobre la mezquita de Rusafa puede consultarse Th. ULBERT, "Resafa-Sergiupolis-Archäologische Forschungen in der nord-syrischen Pilgerstadt", en E. M. RUPRECHTSBERGER, coordinador, *Syrien. Von den Aposteln zu den Kalifen*, Linz, 1993, pgs. 112-127, espec. lám. 6.

10. Cfr. A. ALMAGRO GORBEA, "El alminar de la mezquita aljama de Zaragoza", *Madrider Mitteilungen*, 34 (1993), pgs. 325-347 y láms. 53-58.

si bien su medida en sentido noreste-suroeste todavía es diferente de la del transepto.

4.º Organización proporcional de la fachada utilizando como módulo las medidas del alminar.

La adopción del modelo sagrado de Córdoba en la mezquita aljama de Zaragoza explica aún mejor que a mediados del siglo XI se observe por primera vez en un edificio civil, el palacio de la Aljafería de Zaragoza, una organización monumental de las arquerías dirigida a reproducir en el monumento saraqustí la gran mezquita de los viernes de la capital del Califato.

En la Aljafería existe una absoluta disociación entre el alzado y la planta de tal manera que del mismo modo que sucedía en Kairuán o en Toledo, existe un edificio dentro de otro edificio, puesto que sobre la planta propia de un palacio -en el que se adoptó el modelo de los castillos omeyas del desierto de Siria y Jordania- se superpone de manera bastante estricta el sistema de jerarquía de arcos entrecruzados existente en la mezquita aljama de Córdoba. Es decir para definir el monumento contenido no se hizo uso de los capiteles, los fustes o las bóvedas como en Kairuán o Toledo, sino de los arcos entrecruzados levantados ya con este fin en el oratorio de la capital del Califato.

Ante la imposibilidad de imitar la propia planta del monumento califal, ni siquiera en la mezquita -dadas sus características y pequeñas proporciones-, al oratorio se le dio el aspecto del *mihrab*, al salón del Trono el de la *maqsura* y a las arquerías de acceso desde el patio el de las levantadas en Córdoba en el ambiente abovedado situado en el extremo norte de la nave central.

El vano de acceso al oratorio reproduce el de la fachada del *mihrab* de Córdoba, encontrando al traspasarlo un espacio octogonal con un arco mixtilíneo ciego en cada de una de sus caras que evoca igualmente el espacio interno del ambiente califal.

Además el oratorio de la Aljafería se debió cubrir con una cúpula de nervios entrecruzados de aspecto absolutamente cordobés. Por último el *mihrab* de esta pequeña mezquita es una reproducción casi exacta del construido en época de al-Hakam II, en primer lugar por la forma del arco de su embocadura sustentado por cuatro columnas, en segundo lugar por la pequeña estancia independiente que a imitación de Córdoba se dispuso tras él y en tercer lugar por la construcción en Zaragoza de una bóveda en forma de venera que recuerda la extraordinariamente bella del *mihrab* de Córdoba.

El arco de acceso al Salón del Trono reproducía el de la nave central de la *maqsura* de Córdoba y las puertas laterales de la sala las exteriores de la misma mezquita. La representación en las yeserías y en las obras de carpintería de la esfera celeste coincidía también con la *maqsura* de Córdoba donde el califa oraba bajo un soberbio mosaico que representaba el cosmos. Como en el exterior de Toledo en el Salón del Trono de la Aljafería es imitado el aspecto de las portadas y de los dos ordenes de columnas de la sala de oraciones de Córdoba como los elementos más característicos de este edificio.

Por último el arco de triple acceso al patio islámico desde el Este, algo más distante, imitaba con la superposición de tres ordenes la arquería noreste de la llamada Capilla de los Villaviciosa, que tenía una réplica muy parecida en la mezquita aljama de Zaragoza.

CUADRO RESUMEN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS MEZQUITAS DE PLANTA EN T'

| al-Aqsa | Kairuán | Córdoba | Toledo | Zaragoza | Tudela | Aljafería | Rabat |
|---------|---------|---------|--------|----------|--------|-----------|-------|
| A | A | A | A | A | A | | A |
| B | B | B | B | B | B | | B |
| C | C | C | C | C? | C? | | |
| | D1 | D1 | | D1? | D1 | D1? | |
| | D2 | D2 | | D2? | D2? | D2? | D2 |
| | D3 | D3 | D3 | D3? | D3? | | |
| | | D4 | D4 | D4? | D4? | D4 | |
| | E | | | | | | E |
| | | | | F | F | | F |
| | | | | G | | | G |
| | | | | | H | | H |
| | | | | | I | | I |
| | | | | | | | J |
| | | | | | | | K |

A: Nave axial.

B: Transepto.

C: Cúpula o bóveda en la encrucijada del transepto.

D: Superposición de dos niveles de plantas basadas en la tipología de:

D1: Capiteles.

D2: Fustes.

D3: Bóvedas.

D4: Arcos simples, geminados o entrecruzados.

E: Detención de las naves externas a ambos lados del patio.

F: Patio muy pequeño.

G: Prolongación de las naves externas a ambos lados del patio.

H: Naves externas más anchas.

I: Utilización del alminar como módulo proporcional.

J: Identificación del eje del *mihrab* con el del alminar.

K: Disposición de dos patios subsidiarios perpendiculares a la quibla.

B.C.S.

CAPITELES Y ELEMENTOS DE DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA PROCEDENTES DE LAS MEZQUITAS DE ZARAGOZA Y TUDELA

Las mezquitas aljamas de Zaragoza y Tudela construidas en los años centrales del siglo IX se debieron abastecer para su decoración de elementos reutilizados procedentes de monumentos romanos y visigodos. El único testimonio que por el momento tenemos de ello es un capitel exhumado en las excavaciones de los corrales de la Real Maestranza de Caballería en las proximidades de la Seo del Salvador de Zaragoza¹¹. Esta pieza apareció en 1990 en el interior de una bodega con su correspondiente fuste; muy probablemente ambos elementos, a juzgar por su tamaño y el lugar donde aparecieron, habían sido trasladados desde la catedral donde habrían formado parte originariamente de la sala de oraciones levantada en

856/857 en época de Musa b. Musa de los Banu Qasi.

Este capitel corresponde al mismo tamaño que los pertenecientes a la ampliación de la mezquita de Zaragoza realizada entre los años 1018 y 1021/1022 en época de al-Mundir I y había sido recortado en su parte superior. Esto último nos parece igualmente un indicio de su ubicación primitiva, ya que los constructores de la mezquita aljama al encontrarse con capiteles de tamaños muy distintos y con el fin de regularizar el sistema de soportes que sustentaban la techumbre se debieron de ver forzados a

11. Cfr. J. A. PÉREZ CASAS, "Excavación de cimentaciones de carácter monumental, en el sector meridional del foro de Caesarugusta (C. del Cisne, Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 1992, pgs. 179-183, espec. pgs. 180 y 182 y figs. 2 y 4.

reducir las proporciones de los capiteles de mayor tamaño.

Los capiteles de las ampliaciones de las mezquitas de los Viernes de Zaragoza y de Tudela de la época de la *Fitna* eran de pencas lisas, siguiendo el modelo de los de época de Abd al-Rahman III y al-Hakam II de la mezquita de Córdoba, siendo mucho más cuidados los de la capital aragonesa, que son prácticamente idénticos a sus modelos califales¹². Los capiteles de Zaragoza debieron presentarse en su mayoría estucados y pintados, mientras que uno procedente de la sala de oraciones de Tudela, conservado en el Museo de Navarra, se decora en una de sus caras con ornamentación incisa que imita un tipo de hojas muy esquemáticas¹³.

En Tudela existe otro capitel del tipo de hojas de acanto¹⁴ que puede datarse a comienzos del siglo XI -como se demuestra por la existencia de una única corona de hojas muy desarrolladas en altura- que es imitación de los de época romana; este capitel induce a pensar que del mismo modo que en la nave central de la ampliación de al-Hakam II se dispusieron capiteles de este tipo, en Tudela existió una jerarquía de capiteles de acanto que se situaban al menos en el transepto.

A juzgar por un capitel geminado de la mezquita de Zaragoza encontrado en las excavaciones de José Antonio HERNÁNDEZ VERA¹⁵ y otro ejemplar de menor tamaño conservado en el Museo de Navarra y que procede de Tudela¹⁶, fue en época de la *Fitna* cuando se asumió el cánón esbelto de los capiteles, que llega a convertirse en la segunda mitad del siglo XI en el más característico del palacio de la Aljafería de Zaragoza.

El estudio de los tableros de la mezquita aljama de Huesca, copiados en el púlpito de la

Sala de la Limosna de la catedral oscense¹⁷, -uno de los cuales es muy similar a un panel procedente de Adra (Almería) conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid- y el descubrimiento de un magnífico relieve tallado en alabastro encontrado por Isidro AGUILERA ARAGÓN en Borja (Zaragoza), que es prácticamente idéntico a los frisos de menor anchura situados en los extremos del interior del *mih-rab* de la mezquita aljama de Kairuán¹⁸, dan gran idea de cuáles eran las características de las obras de decoración arquitectónica labradas en las provincias de al-Andalus en el siglo XI y que seguían los modelos del siglo IX. Estas obras mencionadas pertenecen por tanto a una generación anterior a las decoraciones de la llamada casa de Ya'far o el Camino de Ronda Bajo y el Salón Rico de Madinat al-Zahra'¹⁹, donde se produjo la completa renovación del vocabulario artístico y floral del arte islámico de al-Andalus en la segunda mitad del siglo X.

El taller de Madinat al-Zahra' que se prolongó en la mezquita de Córdoba no es el único existente en el siglo X en la capital del Califato puesto que del lugar conocido como Cortijo del Alcaide²⁰, en las proximidades de Córdoba,

17. Sobre estos tableros, cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, "Estudio de los tableros parietales de la mezquita aljama de Huesca, a partir de sus réplicas en el púlpito de la Sala de la Limosna. Notas sobre las influencias 'abbasies en el arte de al-Andalus", *Artigrama*, 11, (1994-1995), pgs. 319-338.

18. Véanse unas magníficas fotografías de los paneles del mihrab de Kairuán en K. A. C. CRESWELL, *Early Muslim Architecture. Umayyads, Early Abbasids and Tulunids. Part II: Early Abbasids, Umayyads of Cordova, Tulunids, and Samanids. A. D. 751-905*, Oxford, 1940; reed. Nueva York, 1979, pg. 308 y láms. 87 y 88.

19. Sobre los tableros parietales del Salón Rico de Madinat al Zahra', cfr. Chr. EWERT, "Elementos decorativos en los tableros parietales del Salón Rico de Madinat al-Zahra'", *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 1 (1987), pgs. 27-60; ídem, "Elementos de la decoración vegetal del Salón Rico de Madinat al-Zahra': Los tableros parietales", en A. VALLEJO TRIANO, coordinador, *El Salón de Abd al-Rahman III*, Córdoba, 1995, pgs. 42-57; e ídem, *Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madinat al-Zahra'. Eine Studie zum westumayyadischen Bauschmuck des hohen 10. Jahrhunderts*, Maguncia, 1996.

20. Sobre los tableros del Cortijo del Alcaide, cfr. Chr. EWERT, "Baudekor-Werkstätten im Kalifat von Córdoba und ihre Dispersion in nachkalifaler Zeit", en A. J. GAIL, editor, *Künstler und Werkstatt in den orientalischen Gesellschaften*, Graz, 1982, pgs. 47-59 y láms. V-XI, espec. pgs. 51-53, 58 y láms. VIII-X, espec. pgs. 50, 57 y 58 y lám. VII, 5; y F. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, con una nota preliminar de P. MARINETTO SÁNCHEZ y un prólogo de A. FERNÁNDEZ-PUERTAS,

12. Sobre los capiteles de la ampliación de al-Mundir I de la mezquita aljama de Zaragoza, cfr. espec. SOUTO LASALA, "El capitel andalusi en los tiempos de la *Fitna*", op. cit.

13. Sobre este capitel, cfr. B. PAVÓN MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval: Arte Islámico y Mudéjar*, Madrid, 1978, pg. 27 y lám. IX.

14. Cfr íbidem, pgs. 26 y 27 y lám. VIII a.

15. Una fotografía de este capitel ha sido publicada en AA. VV., "La Seo con el paso del tiempo", Suplemento extraordinario de *Heraldo de Aragón*, 12 de octubre de 1994, pg. 12; y VIGUERA MOLINS, *El Islam en Aragón*, op. cit., lám. 149 en pg. 148.

16. Sobre este capitel, cfr. B. PAVÓN MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval: Arte Islámico y Mudéjar*, Madrid, 1978, pgs. 27-29 y lám. XI.

proceden una serie de tableros conservados en la actualidad en el Museo Arqueológico de Córdoba de aspecto muy diferente a los de la ciudad de 'Abd al-Rahman III y en los que es más evidente la influencia 'abbasí.

Las piezas recuperadas de las mezquitas aljamas de Zaragoza y Tudela demuestran la existencia en la Marca Superior de varias tendencias artísticas bastante disímiles entre sí. Por un lado sobrevivían las formas arcaicas que procedían del arte romano, el arte visigodo, el arte 'abbasí y el arte omeya y éstas convivían en los primeros años del siglo XI con motivos vegetales procedentes del taller de Madinat al-Zahra' -cuyas formas aparecen ligeramente más evolucionadas en la Mezquita de Córdoba- y en mucho menor grado del Cortijo del Alcaide.

Así por ejemplo en Tudela se ejemplifican buena parte de estas tradiciones, ya que un tablero con decoración de esvásticas²¹ y un capitel de acanto clásico²² pertenecen a la tradición romana, por contra la presencia en capiteles de rosas cuatripétalas, grandes volutas u hojas con estrechas tiras de decoración en su zona central, así como la existencia de modillones en forma de cartabón denotan el conocimiento del arte visigodo y prerrománico²³. Los elementos decorativos paleoislámicos también eran conocidos en Zaragoza y Tudela, así Juan Antonio SOUTO LASALA encontró en su excavación de la mezquita aljama zaragozana un medallón de aspecto absolutamente omeya con claros precedentes en el arte bizantino²⁴; frente a esto uno de los modillones de Tudela publicado por Basilio PAVÓN MALDONADO²⁵ presenta un pequeño friso con formas de piña y hojas

abiertas cuyo precedente inequívoco está en Samarra²⁶.

En los últimos años del siglo X y en la época de la *Fitna* ya era conocida en la Marca Superior la producción del taller de Madinat al-Zahra', tal como se demuestra especialmente en un relieve encontrado en la mezquita de Tudela y otra pieza procedente de unos arcos entrecruzados de la mezquita de Zaragoza.

Aunque muchos elementos de Tudela son muy parecidos a los existentes en Madinat al-Zahra' como motivos colgantes, hojas con dos gotas de base, ritmos ondulantes de los tallos con palmetas, etc., se observan en Tudela indicios que demuestran una cronología algo posterior como es la decoración costal de los modillones, la sustitución en éstos de los típicos rollos califales por decoraciones vegetales, la proliferación de las palmetas que en ocasiones llegan a ser el elemento vegetal único frente a lo que pasaba en los tableros del Salón Rico donde éstas eran todavía poco frecuentes, o la unión de las prolongaciones atrofiadas de los motivos vegetales integrados por una base con doble gota que es una realidad en las cenefas del Salón Occidental pero inhabitual en el Salón Rico.

En las piezas de Tudela se observa con toda claridad la dependencia de este taller provincial de la metrópoli cordobesa, incluso al apreciar como algunos motivos florales o tipos de rollos se encuentran de forma casi idéntica en piezas de finales del siglo X de Almería²⁷ y Valencia²⁸. Una muestra especialmente evidente del carácter provincial de los modillones tudelanos es que sus ganchos se presentan en ocasiones completamente independizados, sin un tallo vegetal común, lo que nunca sucedía ni en Córdoba ni posteriormente en el palacio de la Aljafería.

Las relaciones entre el taller de Tudela y el de Zaragoza son evidentes puesto que algunos motivos son idénticos en ambos lugares, lo que prueba que el taller que trabajó en las corres-

Madinat al Zahra'. Arquitectura y decoración, Granada, 1985, pgs. 176-185. En la actualidad el Dr Christian EWERT prepara un estudio monográfico de los tableros del Cortijo del Alcaide y sus elementos decorativos, del que va a presentar ya un avance en el tomo correspondiente de la serie *Hispania Antiqua* sobre el arte islámico de la Península y el Norte de Africa hasta época almohade cuya publicación se espera para enero de 1997.

21. Cfr. PAVÓN MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval...*, op. cit., pg. 25 y lám. VII.

22. Cfr. íbidem, pgs. 26 y 27 y lám. VIII a.

23. Cfr. íbidem, pgs. 27-31, 49, 54-55 y láms. X, XI, XIII.

24. Cfr. SOUTO LASALA, "Restos arquitectónicos de época islámica...", op. cit., pgs. 308-324 y láms. 51 y 52.

25. Cfr. PAVÓN MALDONADO, *Tudela, Ciudad Medieval...*, op. cit., pgs. 53 y 54 y lám. XXXVII (fotografía central).

26. Cfr. E. HERZFELD, *Die Ausgrabungen von Samarra/Erster Band. Der Wandschmuck der Bauten von Samarra und seine Ornamentik*, Berlín, 1923, motivo decorativo 181, pgs. 128 y 129 y dibujo 188.

27. Cfr. P. CRESSIER, "La decoración califal del *mihrab* de la mezquita mayor de Almería: Nuevos descubrimientos", en AA. VV., *Estudios de arqueología medieval en Almería*, Maracena (Granada), 1992, pgs. 265-285.

28. Cfr. C. BARCELO, P. CRESSIER y J. V. LERMA, "Basas y capiteles califales inéditos procedentes del Palacio Real de Valencia", *Archivo de Prehistoria Levantina. Homenaje a D. Enrique Pla*, XX (1990), pgs. 407-433, espec. pgs. 418 (con fig. 7), 419 y 421.

pondientes mezquitas aljamas era el mismo o que el de Tudela estaba en dependencia del de Zaragoza, puesto que la distancia existente entre estas localidades recuerda la que hay entre Marrakech y su taller dependiente de Sisawa²⁹ (ambos en Marruecos).

Aunque los materiales procedentes de la mezquita aljama de Tudela son sin duda obras pertenecientes a un taller provincial poseen en ocasiones soluciones sumamente bellas, sólo propias de las grandes obras, como es el caso de la decoración lateral de un modillón en el que el único tallo existente se entrelaza consigo mismo dando origen a numerosas palmetas. Por ello estas piezas de Tudela ocupan por su importancia un papel de primer orden entre las procedentes de los talleres de la periferia de al-Andalus existentes a comienzos del siglo XI.

La caída y la decadencia del Califato supuso la emigración de los artistas de la capital a los nuevos núcleos donde se estaban levantando grandes construcciones. Estos artesanos eran principalmente continuadores de las formas artísticas de Madinat al-Zahra', si bien no sólo los materiales en que ahora trabajaban habían sufrido un decisivo empobrecimiento, al ser sustituida la piedra por el yeso, si no que también su repertorio floral quedó notablemente recortado ya que al menos 2/3 de los motivos existentes en el Salón Rico nacieron y murieron allí, careciendo por tanto de un desarrollo posterior.

Los trabajos realizados en Maleján (Zaragoza)³⁰, en torno a 1040-1050, son la primera manifestación conocida de esta profunda renovación de los motivos decorativos del llamado «reino de Zaragoza» en época hudi, que supuso el fin de las formas arcaicas. Los restos de un arco de grandes proporciones conocido por fotografías antiguas debía de completarse con

29. Sobre las yaserías de Sisawa, cfr. Chr. EWERT, "Der almoravidische Stuckdekor von Sisawa (Südmarokko). Ein Vorbericht", *Madriider Mitteilungen*, 28 (1987), pgs. 141-178 y láms. 31-40.

30. Sobre los restos islámicos de Maleján, cfr. B. CABAÑERO SUBIZA, con un estudio epigráfico de C. LASA GRACIA y un prólogo de Chr. EWERT, *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). (Nuevos datos para el estudio de la evolución de la decoración de época del Califato al período Ta'ifa)*, Zaragoza, 1992; B. CABAÑERO SUBIZA, "Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). Datos para un juicio de valor en el contexto de los talleres provinciales", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXIX-XXX (Borja, 1993), pgs. 11-42; e ídem, "Consideraciones sobre los talleres de decoración arquitectónica de la Marca Superior de los siglos X y XI y su identificación a partir de obras mudéjares", *Sharq al-Andalus*. 12 (1995), pgs. 509-518.

una estructura palacial o una almunia, dependiente de Borja, de la que se conserva una torre del siglo X.

En este grupo de artistas que trabajaron en Maleján estaban bastante arraigadas las formas califales. Casi todos los elementos florales y geométricos, así como las soluciones arquitectónicas existentes en Maleján vuelven a encontrarse en la Aljafería, sólo que más desarrollados, lo que demuestra las relaciones existentes entre una obra y otra. Debe advertirse sin embargo que no existe una identificación absoluta entre los resultados artísticos de Maleján y los de la Aljafería, es decir, algunos elementos existentes en este monumento no vuelven a aparecer en la Aljafería o se resuelven allí de distinta manera. Este hecho debe de interpretarse como que aunque los artistas de ambos monumentos estaban formados en una misma tradición no debían pertenecer al mismo taller. El taller de Maleján estaba menos evolucionado formalmente que el de Zaragoza lo que puede ser debido a que fuera cronológicamente anterior y al estar integrado por artistas menos brillantes que los de la corte perduraran en ellas durante más tiempo las formas tradicionales.

B.C.S.

CONCLUSIÓN

A juzgar por las características arquitectónicas de las mezquitas aljamas de Zaragoza y Tudela y sus elementos decorativos ambos edificios siguieron una vida paralela ya que contaban con dos fases, la primera erigida en 856/857 en época de Musa b. Musa de los Banu Qasi³¹ y la segunda en 1018 y 1021/1022 en época de al-Mundir I³². Esta cronología no está corroborada en el caso de Tudela por las fuentes escritas pero se demuestra por el descubrimiento de dos inscripciones que coinciden con ambas fechas. La primera de ellas pertenece a mediados del siglo IX a juzgar por sus rasgos paleográficos, pero lo que ha llegado hasta nosotros se reduce aproximadamente a un sexto del original, habiendo llegado desgraciadamente sólo en buen estado la parte superior perteneciente a lo que debió ser la *basmala* (no conservada) y las jaculatorias religiosas. La segunda inscrip-

31. Sobre las vicisitudes históricas de la mezquita aljama de Zaragoza, cfr. SOUTO LASALA, "Textos árabes relativo a la mezquita aljama...", op. cit.

32. Cfr. íbidem.

ción fue tallada en un brocal de pozo y por su tipología y los rasgos de la escritura puede datarse hacia 1020; actualmente esta inscripción epigráfica se encuentra en proceso de estudio.

La primera mezquita de Tudela presentaba la misma profundidad que su contemporánea de Zaragoza pero sólo la mitad de anchura, de tal manera que el *haram* y el *sahn* eran en ambos casos casi cuadrados; este tipo de planta, cuya superficie era equivalente a la de una octava parte de la de 'Abd al-Rahman I en Córdoba, es también de clara tradición omeya puesto que ya había sido empleada en la mezquita de Rusafa en Siria.

El aspecto de las mezquitas de Zaragoza y Tudela -que todavía eran salas hipóstilas integradas por columnas- debió ser bastante tradicional. En el caso de Tudela y a juzgar por una columna aparecida *in situ* existió probablemente un transepto muy ancho cuya definición estaba debilitada por el hecho de que las arquerías llegaban hasta el muro de la qibla. Éste transepto fue enfatizado con capiteles de hojas de acanto de aspecto clásico frente a los del resto de la sala de oraciones que eran de pencas lisas

La planta en T de las ampliaciones de las mezquitas de Zaragoza y Tudela quedaba reforzada al menos en el caso de Zaragoza con un pabellón de sistemas de arcos entrecruzados dispuesto en el extremo norte de la nave axial. Esto es muy posible que sucediera también en Tudela puesto que la mezquita de Tremecén terminada en 1136 todavía presenta este doble juego de cúpulas.

Frente a todos estos elementos que debían conferir a estos oratorios un aspecto decididamente cordobés y a los que se añadió en la ampliación un alminar de aspecto califal descentrado respecto al mihrab, se empieza a observar en Zaragoza y Tudela una serie de

nuevas soluciones que conducen a fórmulas arquitectónicas que se definirán plenamente en el arte almohade. Estas son:

1.º Existencia de un patio muy pequeño, resultado de la ampliación de la sala de oraciones en sendos casos.

2.º Prolongación de las naves del *haram* a ambos lados del patio.

3.º Prefiguración en la mezquita de Tudela del deambulatorio con nave transversal al resultar las naves extremas de la sala de oraciones de mayor anchura que las centrales, fenómeno éste que al parecer era bastante frecuente en mezquitas del siglo XI.

4.º Organización proporcional de la fachada utilizando como módulo las medidas del alminar.

Las piezas recuperadas de las mezquitas aljamas de Zaragoza y Tudela demuestran la existencia en la Marca Superior de varias tendencias artísticas bastante disímiles entre sí. Por un lado sobrevivían las formas arcaicas que procedían del arte romano, el arte visigodo, el arte 'abbasí y el arte omeya y éstas convivían en los primeros años del siglo XI con motivos vegetales procedentes del taller de Madinat al-Zahra' y en mucho menor grado del Cortijo del Alcaide. La gran renovación artística que se produjo en el Salón Rico de Madinat al-Zahra' durante el siglo X se divulgó por todo al-Andalus con el proceso de disolución de los talleres cordobeses durante la época de la *Fitna* y la creación de las nuevas cortes taifales; en lo que se sabe los restos islámicos de Maleján son los más antiguos testimonios de este proceso de resurgimiento artístico en la Marca Superior, cuya obra maestra será el palacio de la Aljafería de Zaragoza.

B.C.S.

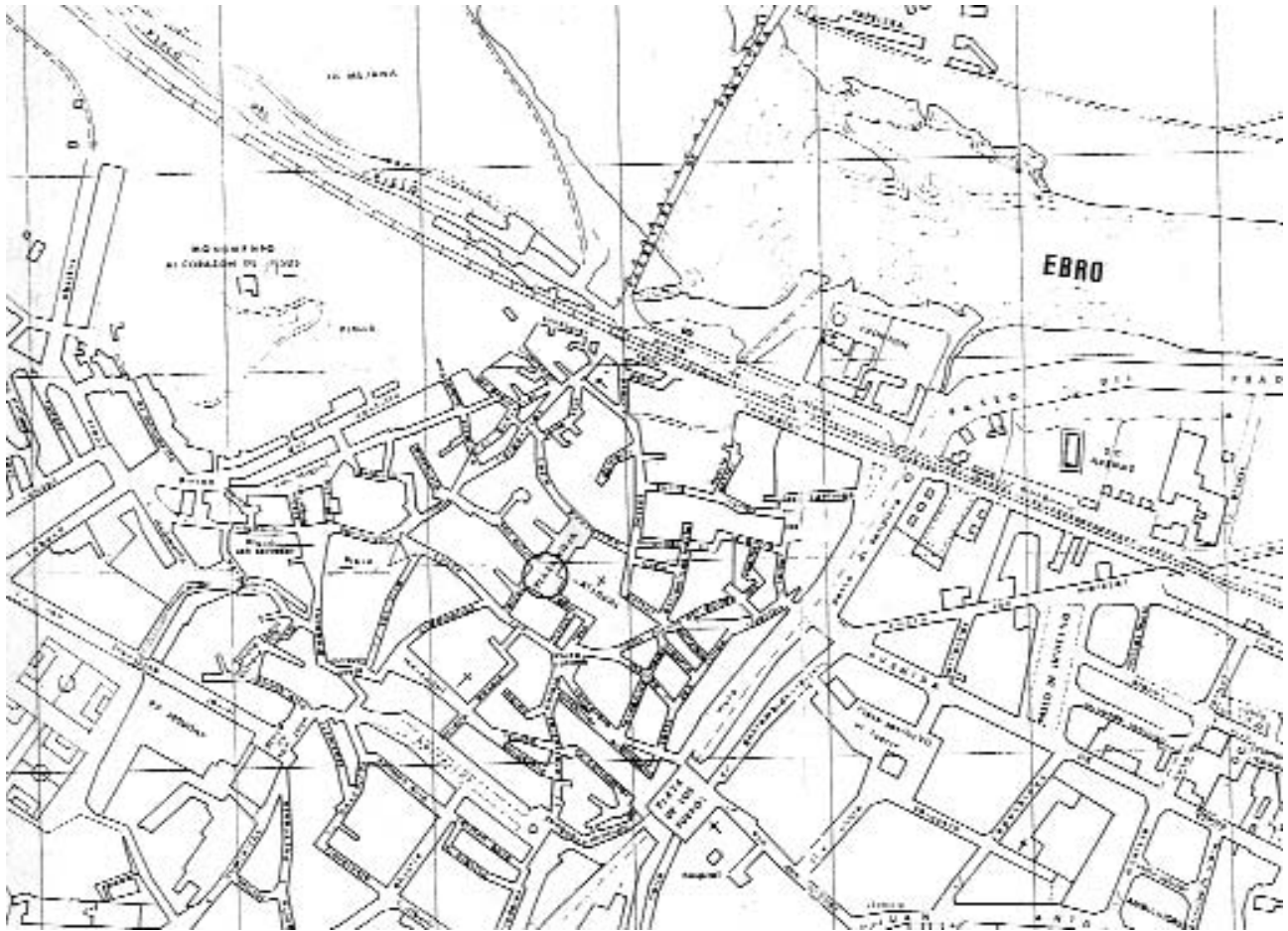
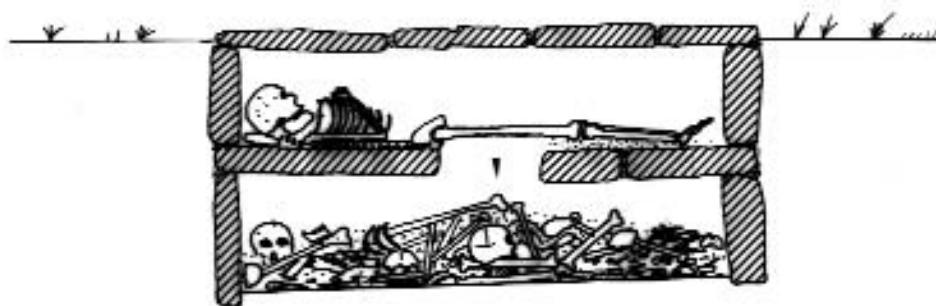


Fig. 1. Plano de Tudela. Ubicación de la Plaza Vieja.



Sección de enterramiento de dos pisos con orificio central

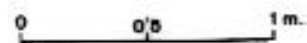


Fig. 3. Sección de un enterramiento de dos plantas.

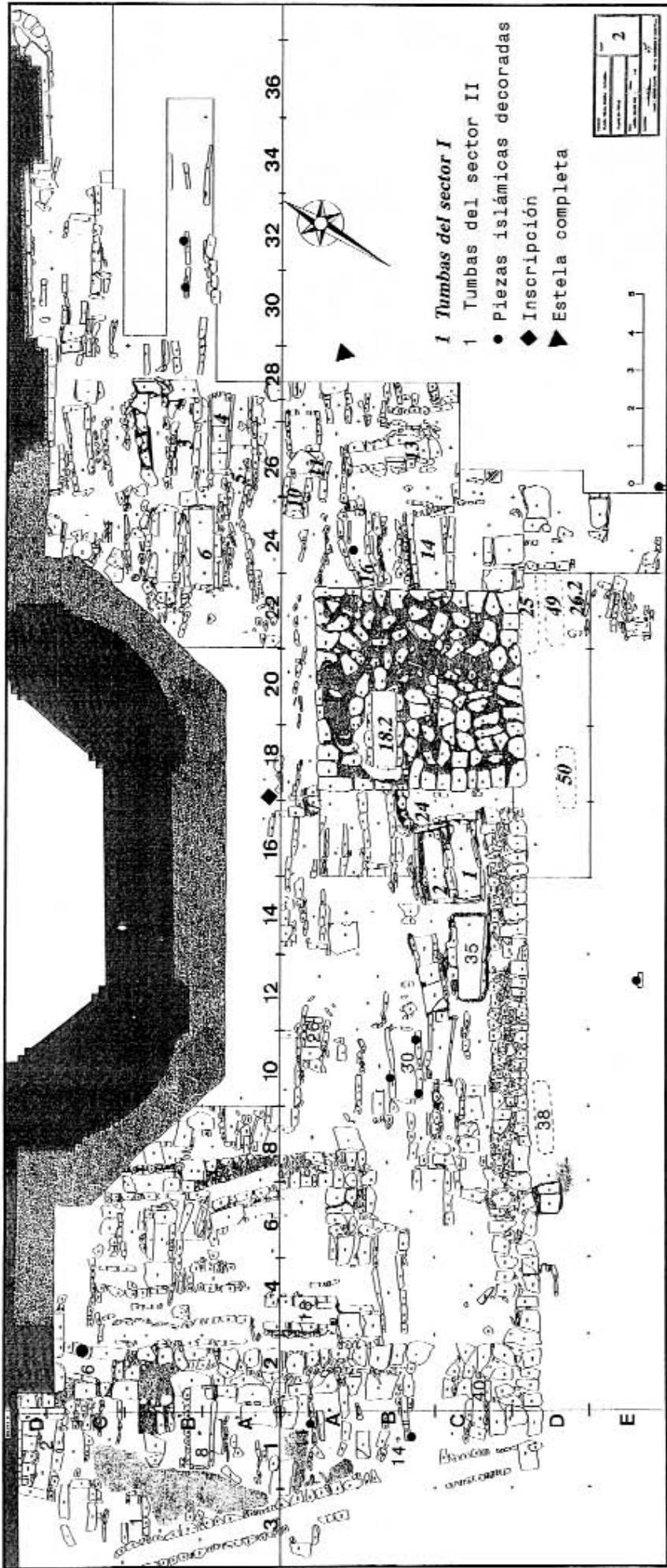


Fig. 2. Planimetría de la excavación (cotas, cuadrícula, ubicación de enterramientos y algunos hallazgos).

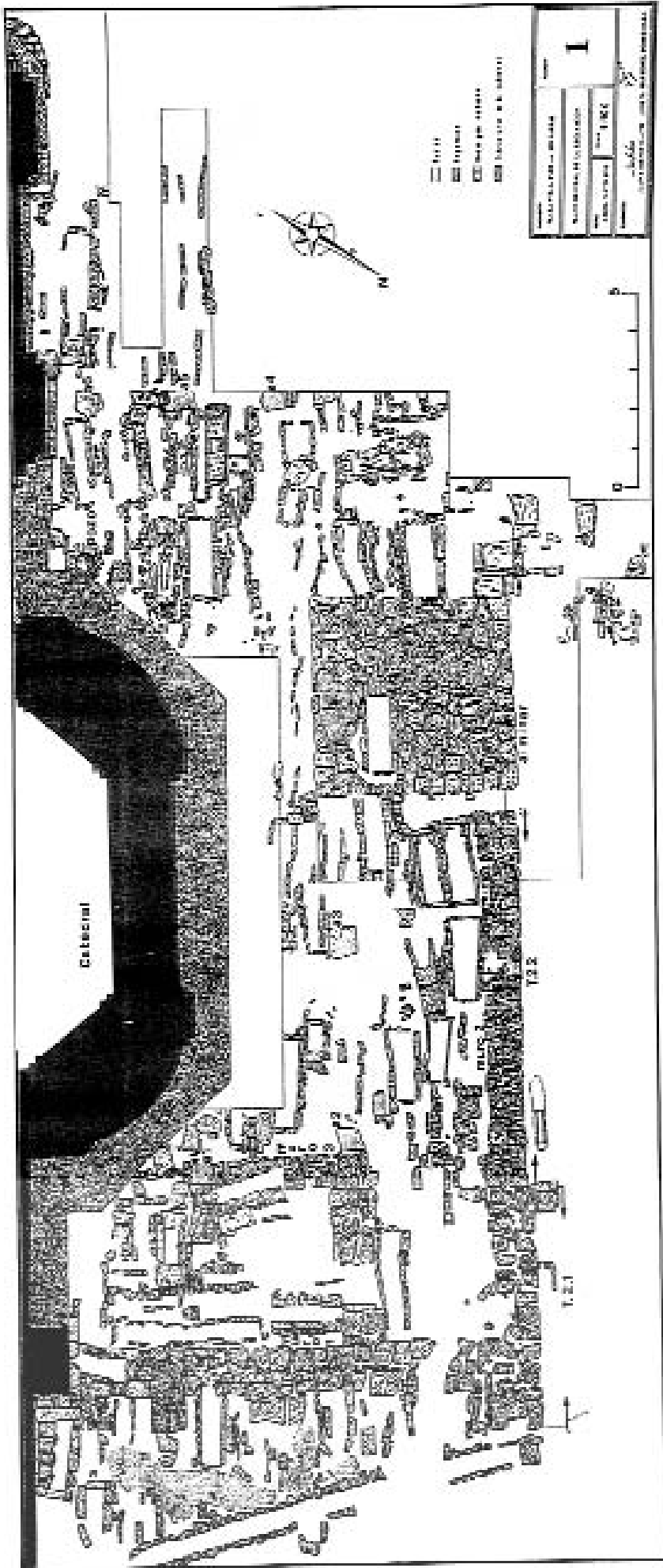


Fig. 4. Planimetría de la excavación (estructuras islámicas).

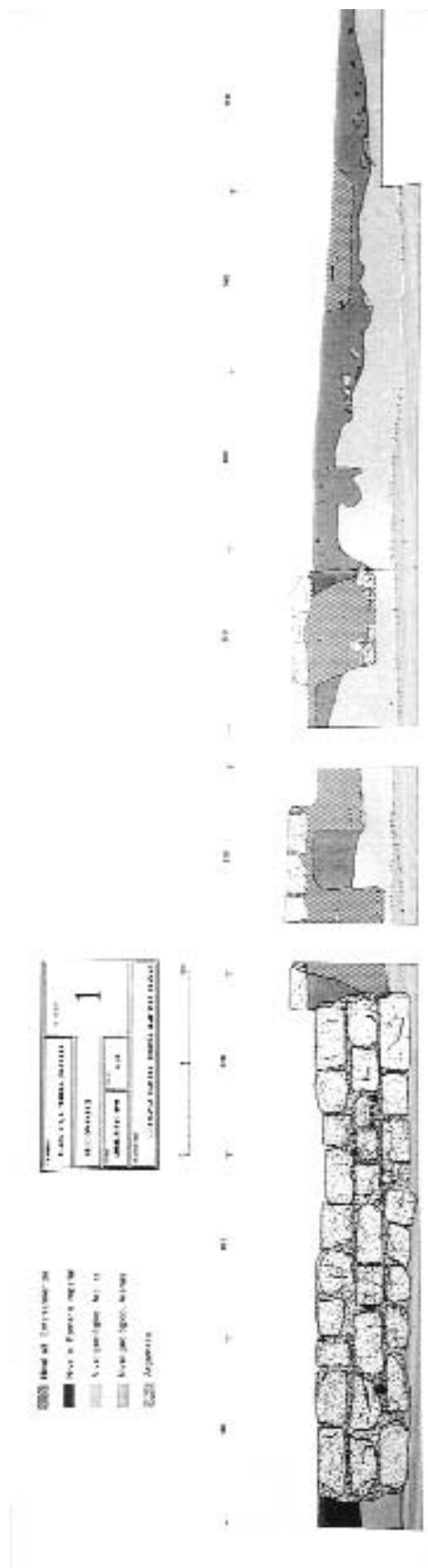







Fig. 5. Secciones de la cata 2. Alzado de la cimentación del almar.

MEZQUITA MAYOR DE TUDELA.
RECONSTRUCCION HIPOTETICA.

FASE FUNDACIONAL S. IX.

-  Restos encontrados -cimentaciones-
-  Partes supuestas

FASE DE AMPLIACION S. XI.

-  Restos encontrados -cimentaciones-
-  Partes supuestas
-  Partes integradas en la Catedral

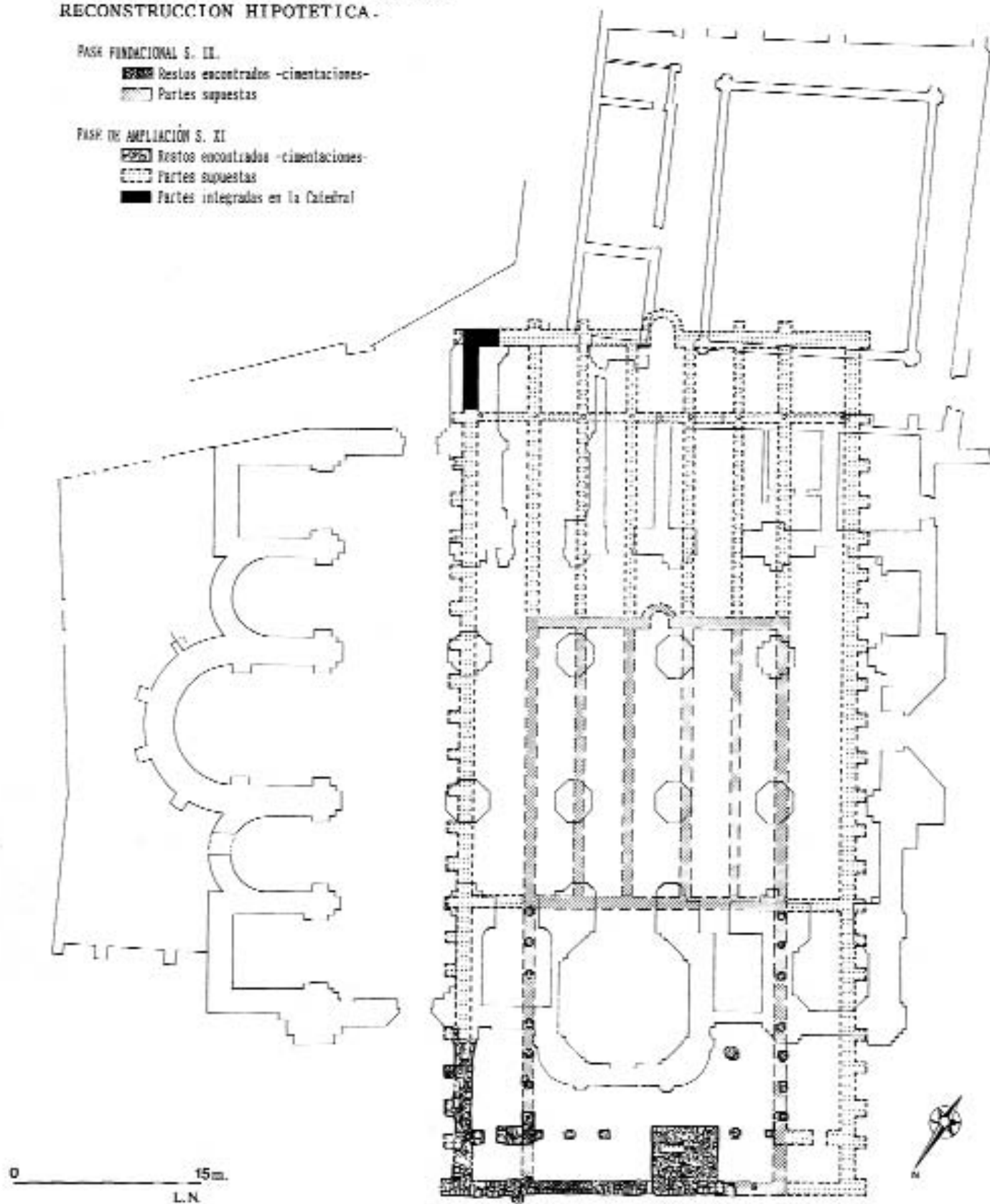


Fig. 6. Reconstrucción en planta de la mezquita en sus dos fases. Ubicación respecto a la Catedral.

RECONSTRUCCIÓN PLANTA MEZQUITA S. XI
 Sistema de proporciones en codos.

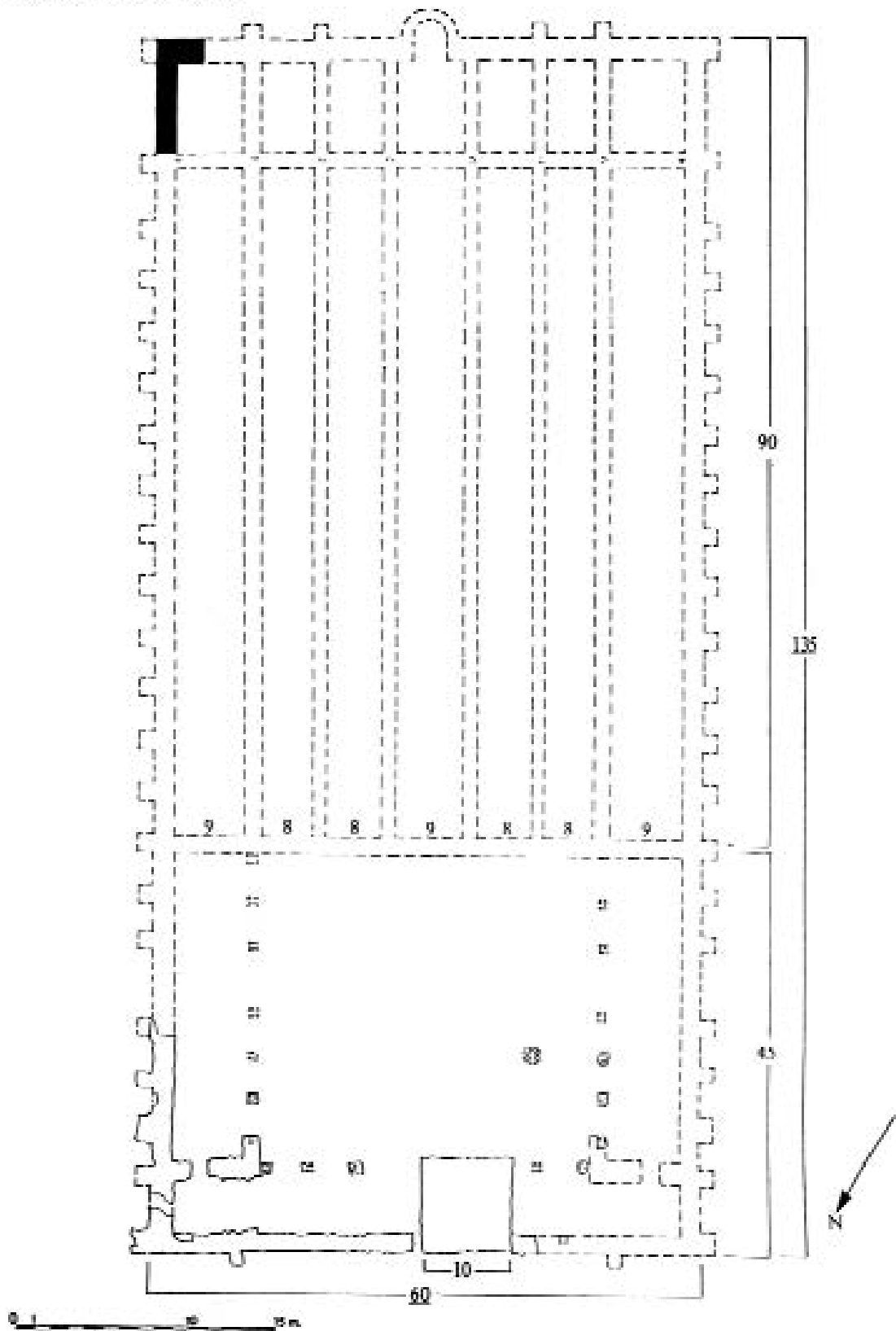


Fig. 7. Plano de la mezquita s. XI con proporciones en codos árabes.

RECONSTRUCCIÓN PLANTA MEZQUITA S. IX
 Sistema de proporciones en codos.

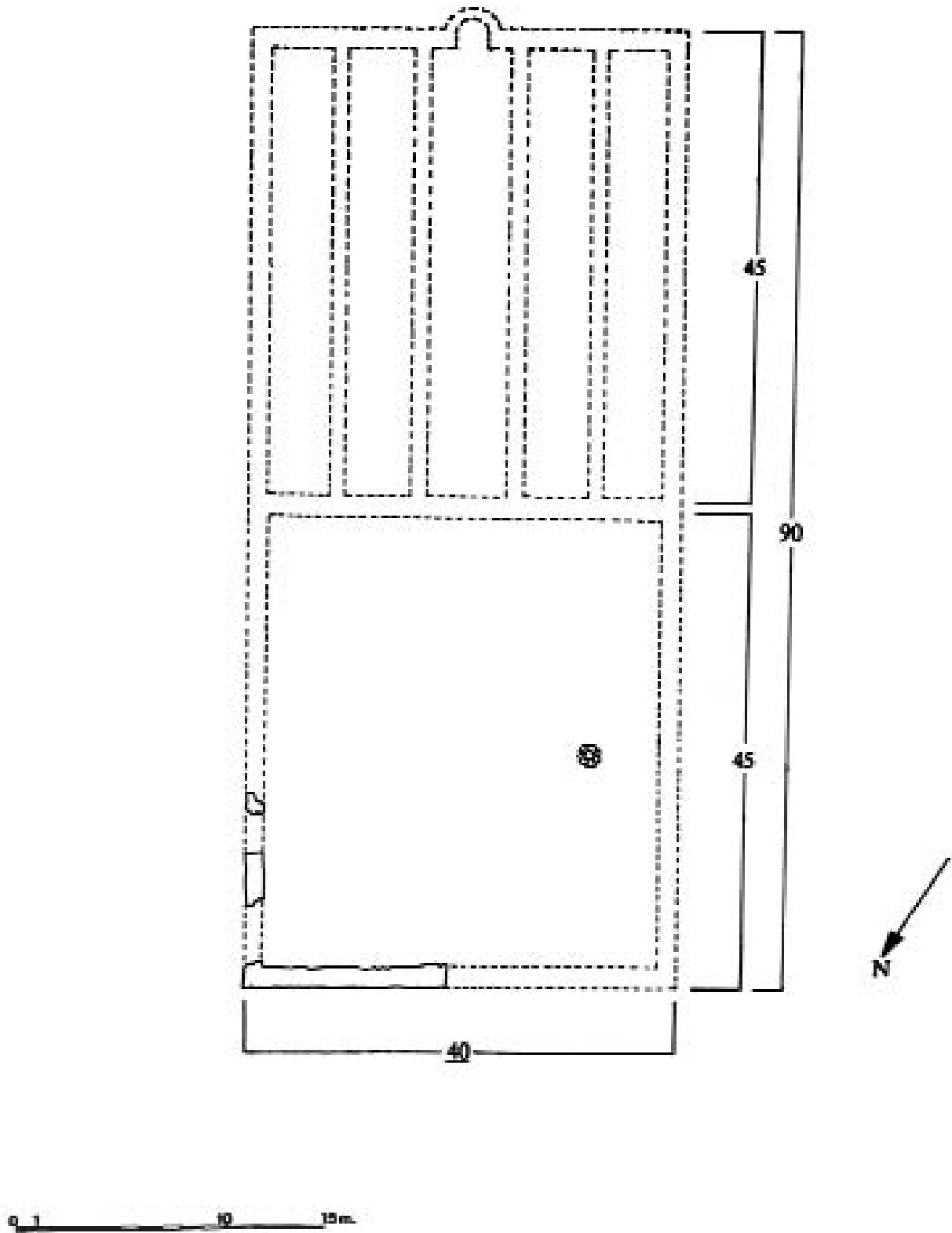


Fig. 8. Plano de la mezquita s. IX con proporciones en codos árabes.

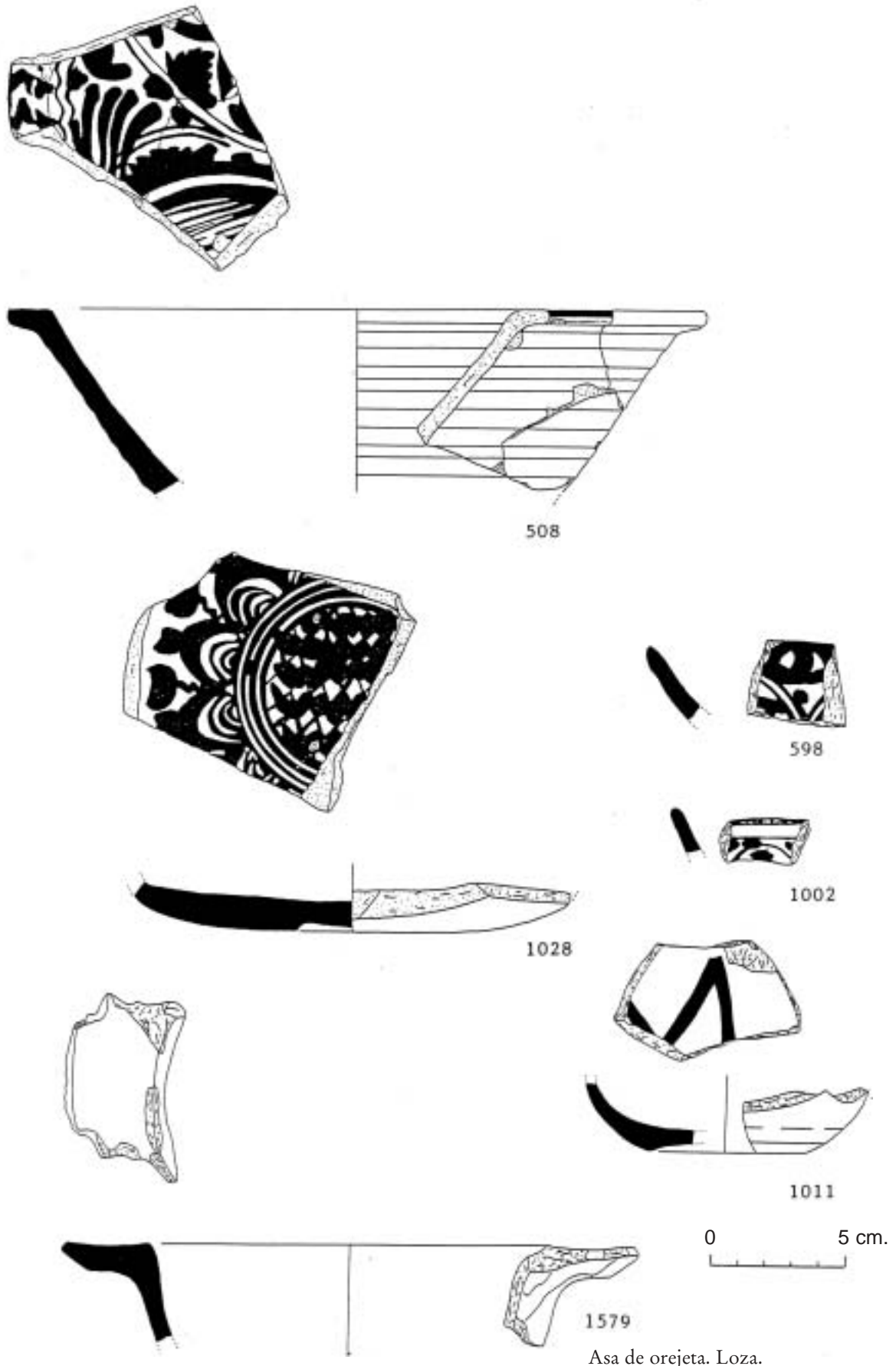


Lámina I.
Nivel a.1. Lozas con decoración en azul.

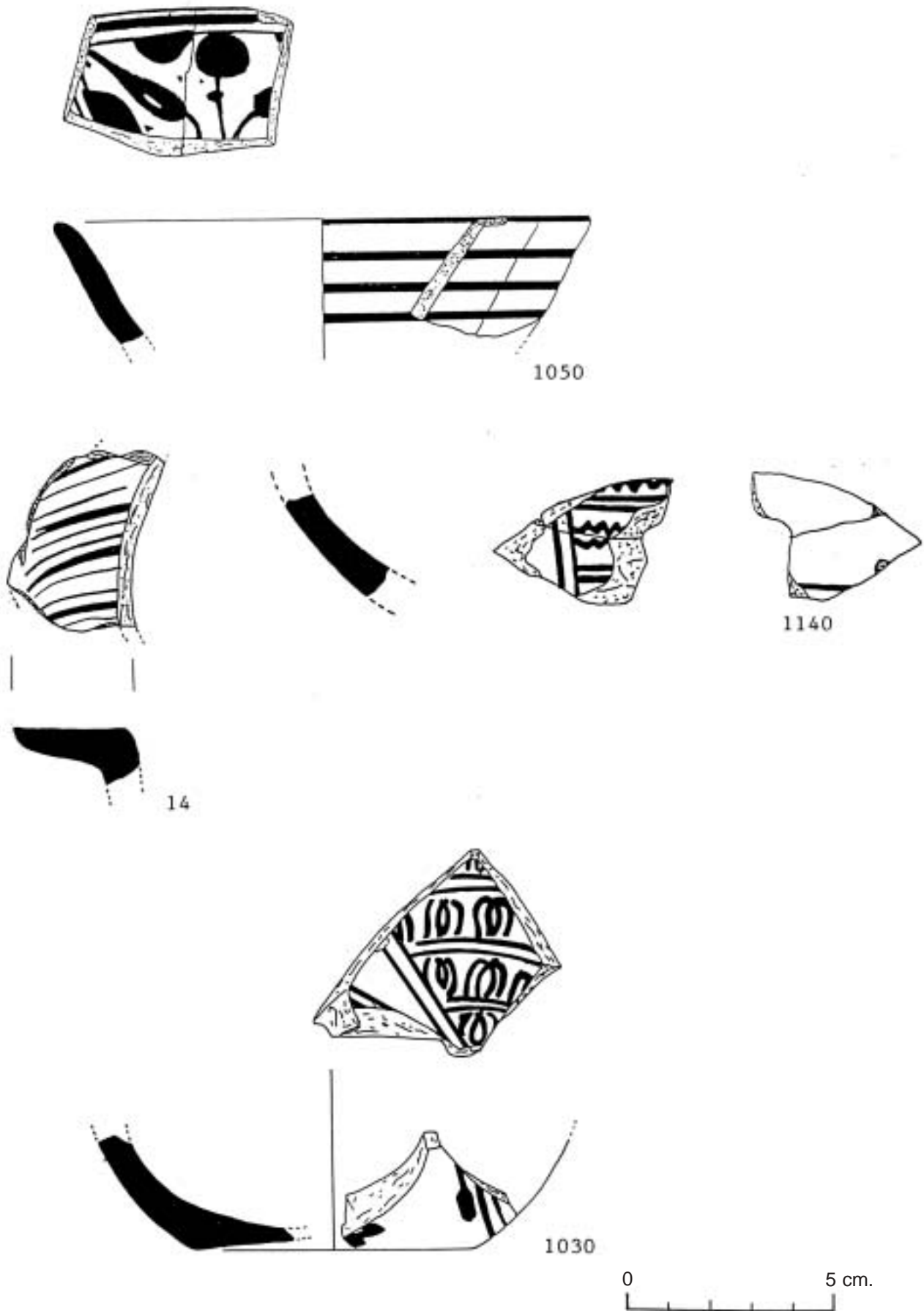


Lámina II.
Nivel a.1. Lozas con decoración reflejo metálico.

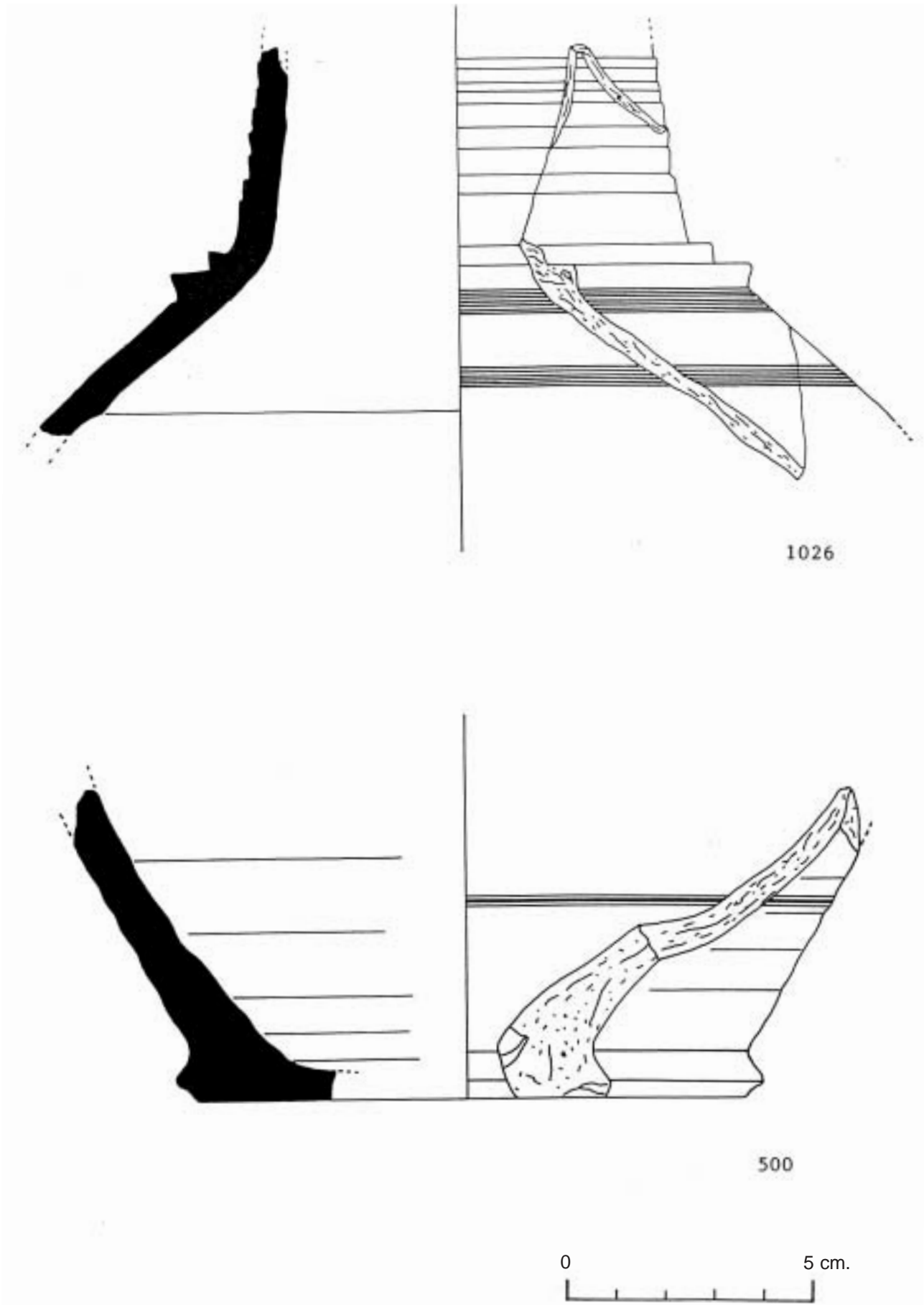


Lámina III.
Nivel a.1. Cerámica vidriada, color melado.

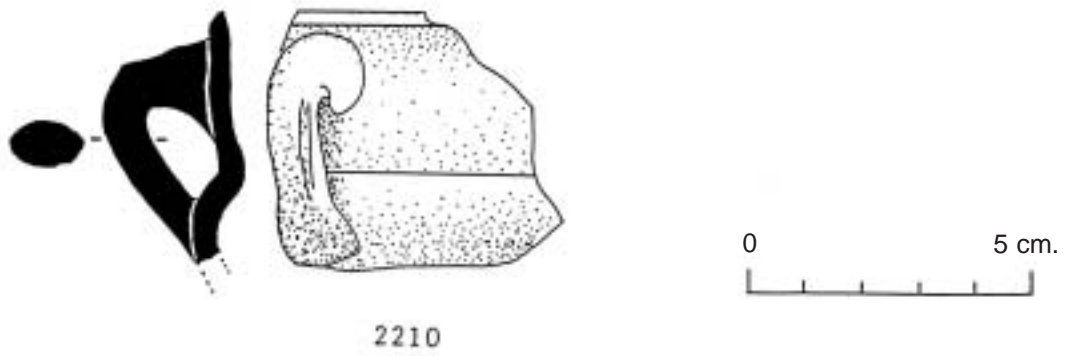
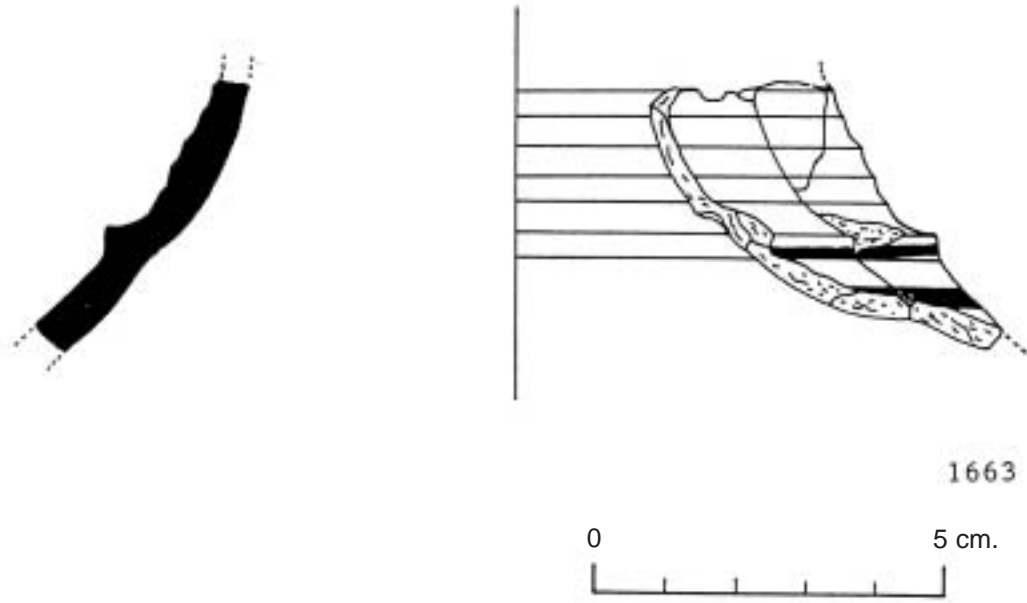
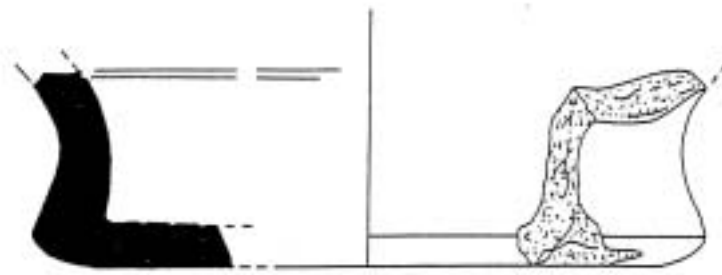
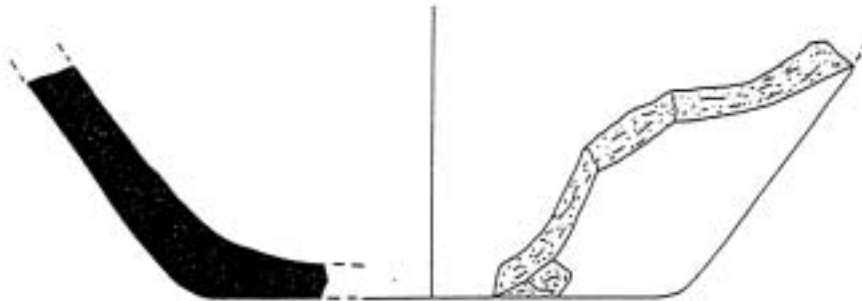


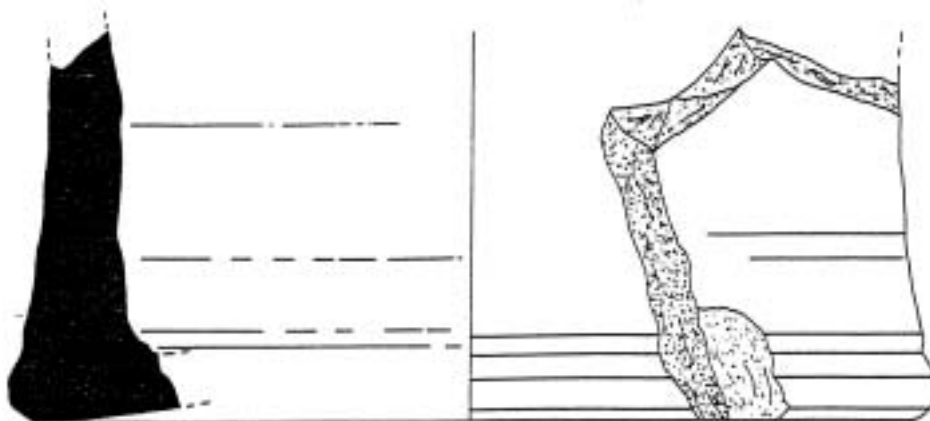
Lámina IV.
Nivel a.1. Cerámica vidriada, color melado.



65

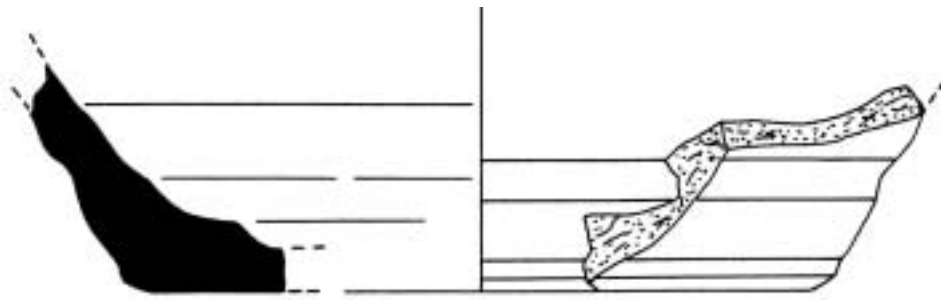


133

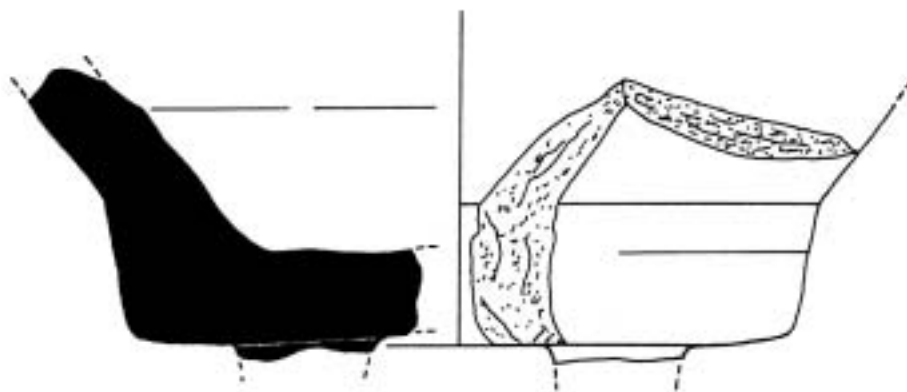


637

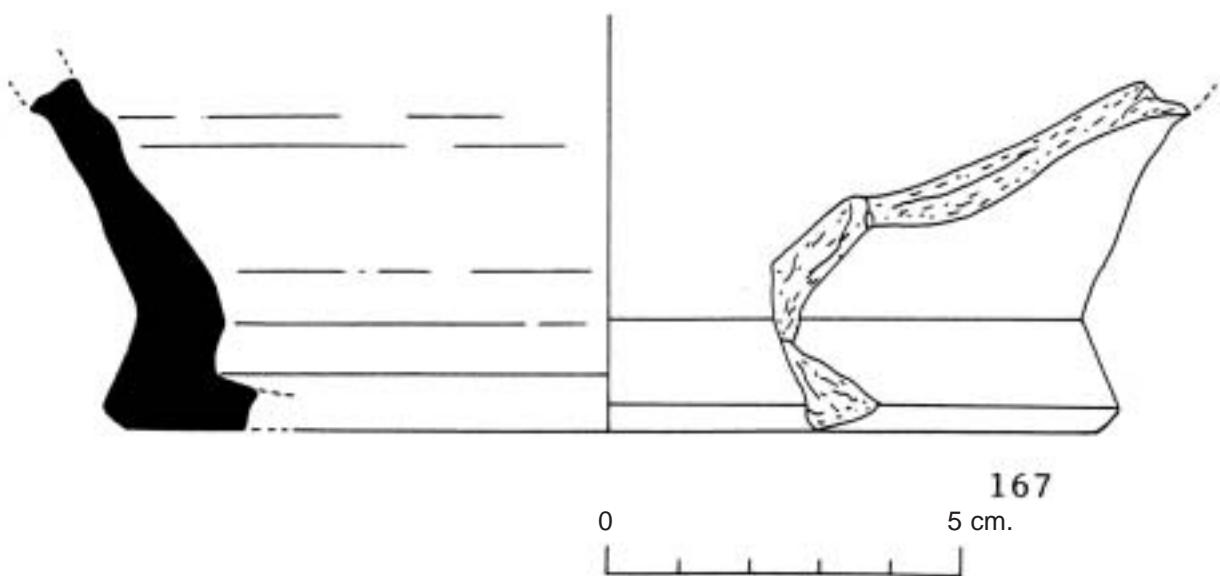




166

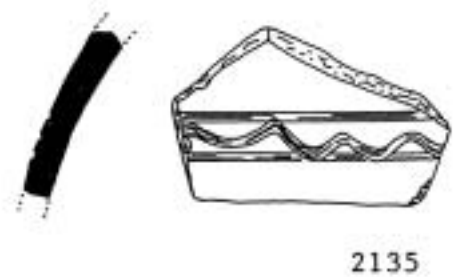
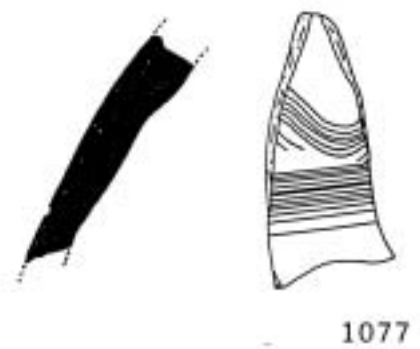
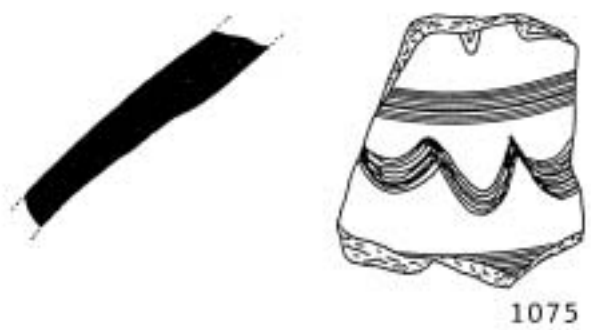
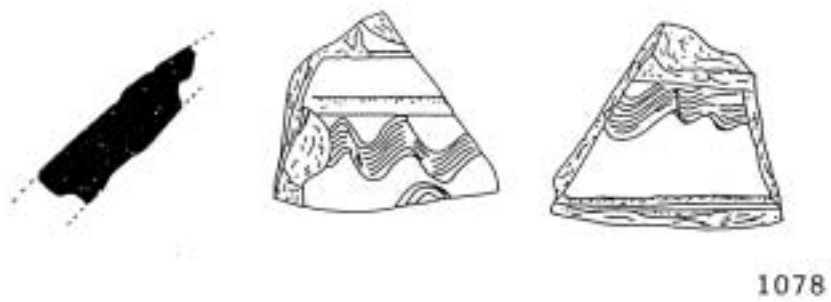


435



167

0 5 cm.



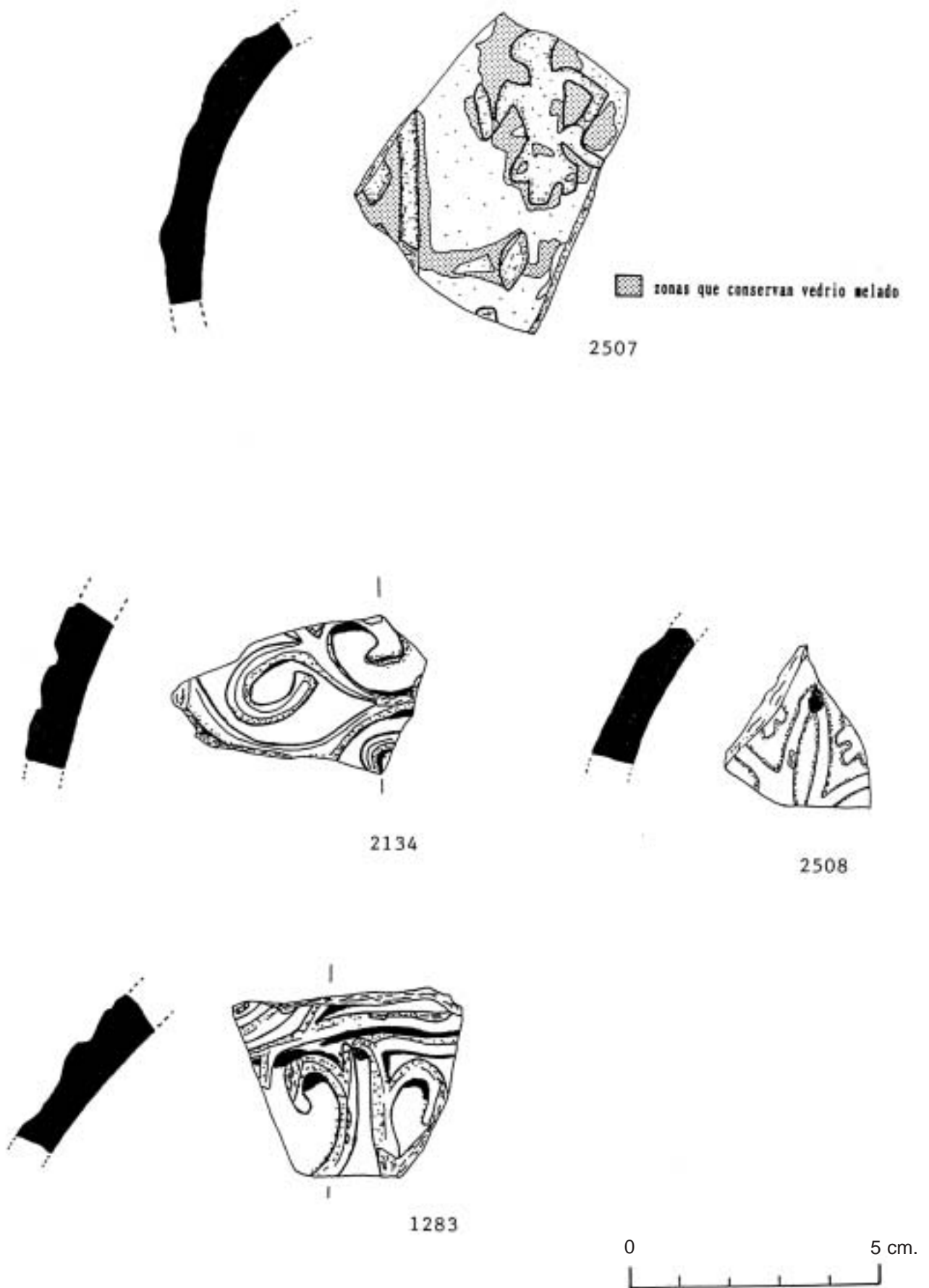


Lámina VIII.
Nivel a.1. Cerámica con vidrio melado, decoración en relieve.

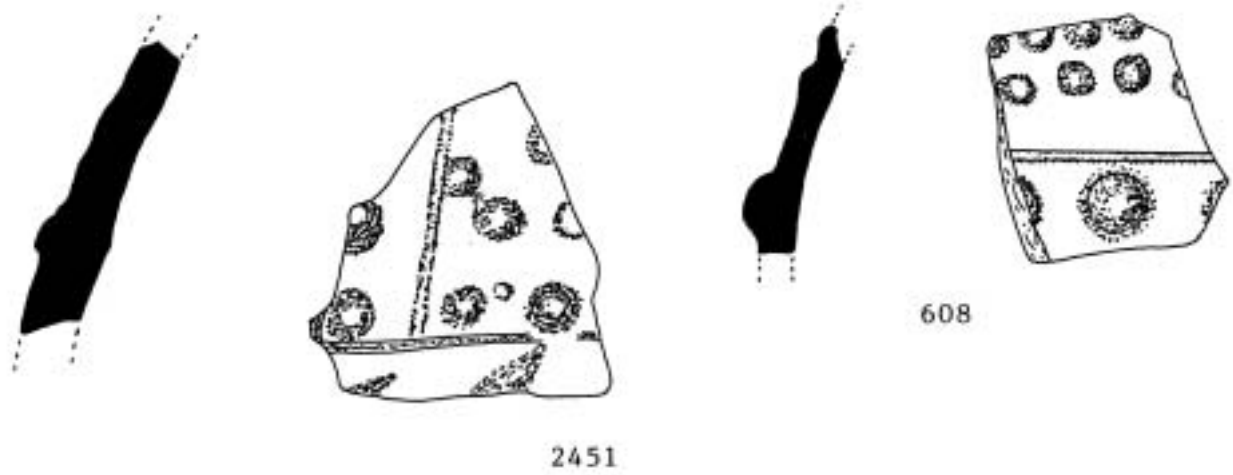
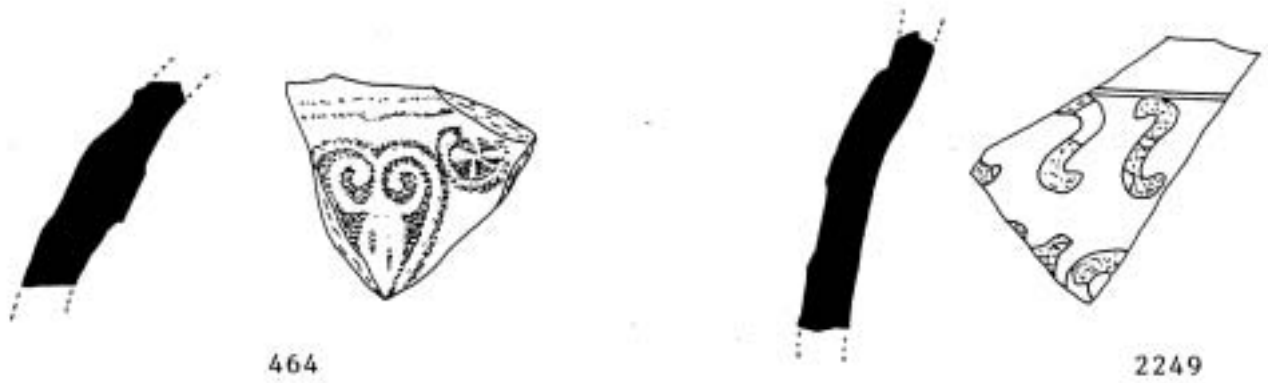


Lámina IX.
Nivel a.1. Cerámicas con vidrio melado y decoración en relieve.

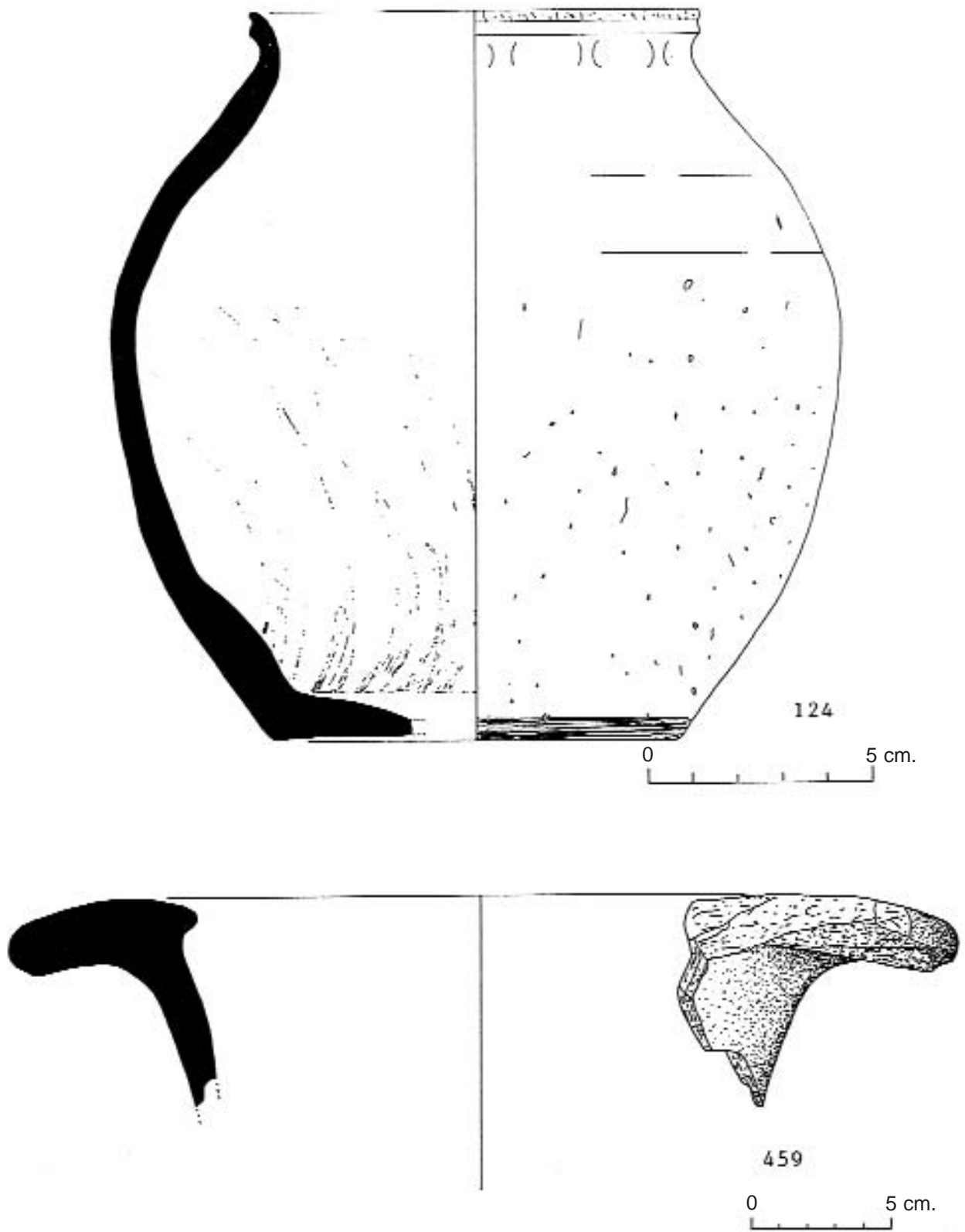
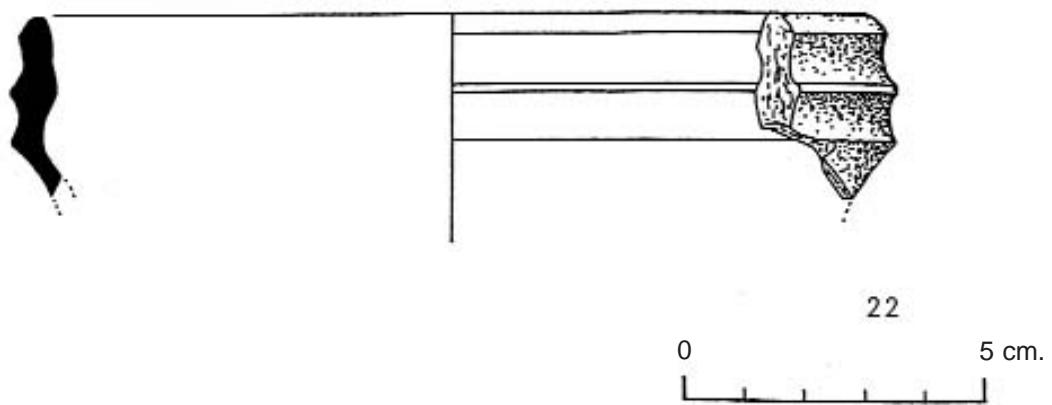
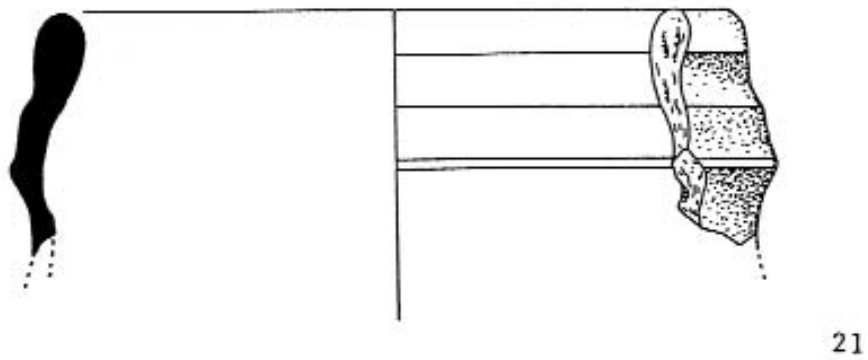
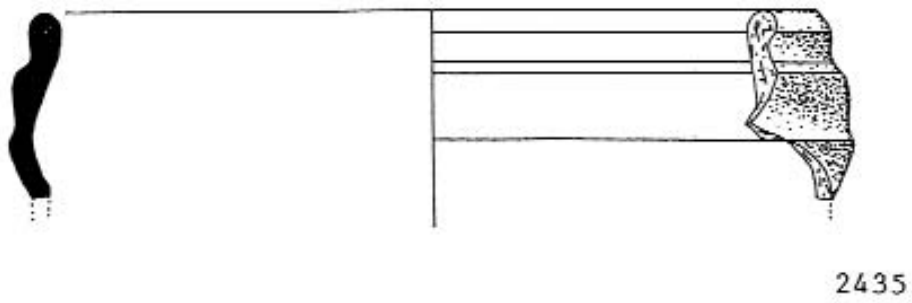
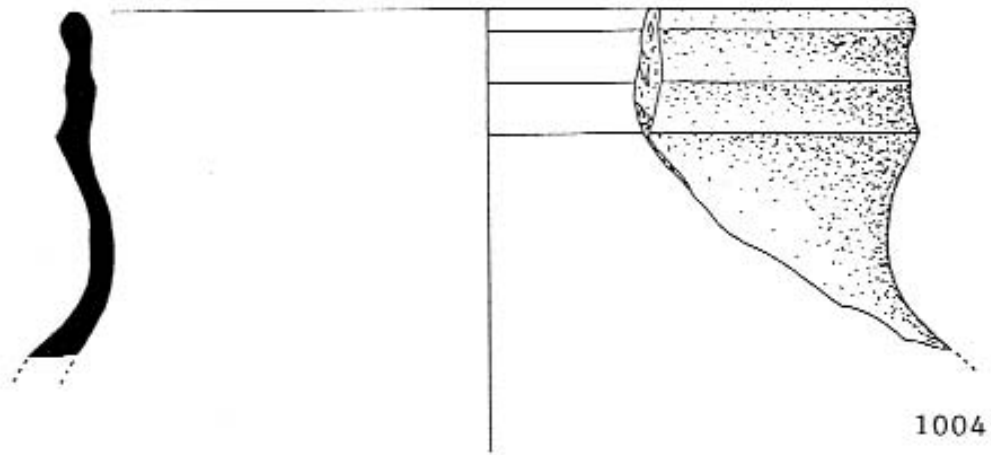


Lámina X.
Nivel a.1. Cerámica de cocina y almacenaje.



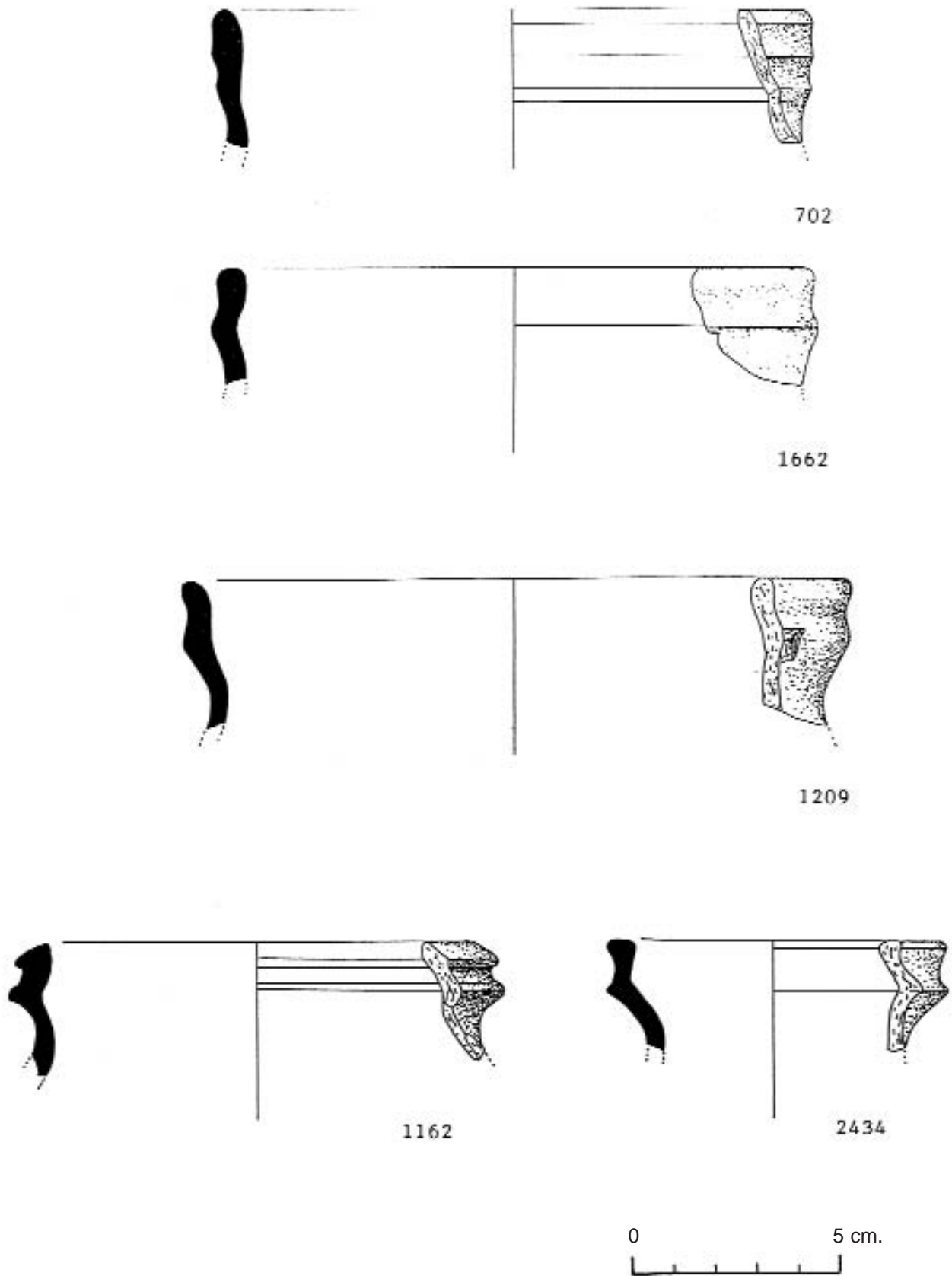


Lámina XII.
Nivel a.1. Cerámica común islámica.

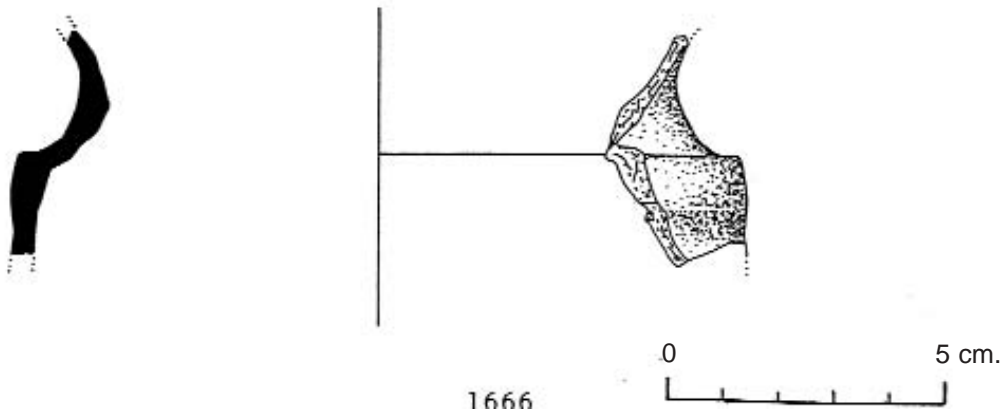
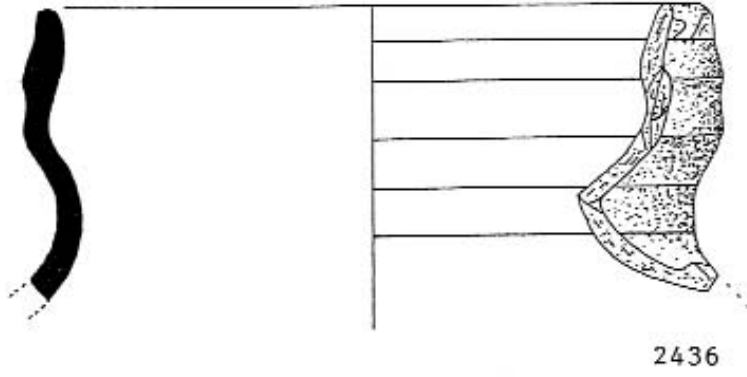


Lámina XIII.
Nivel a.1. Cerámica común islámica.

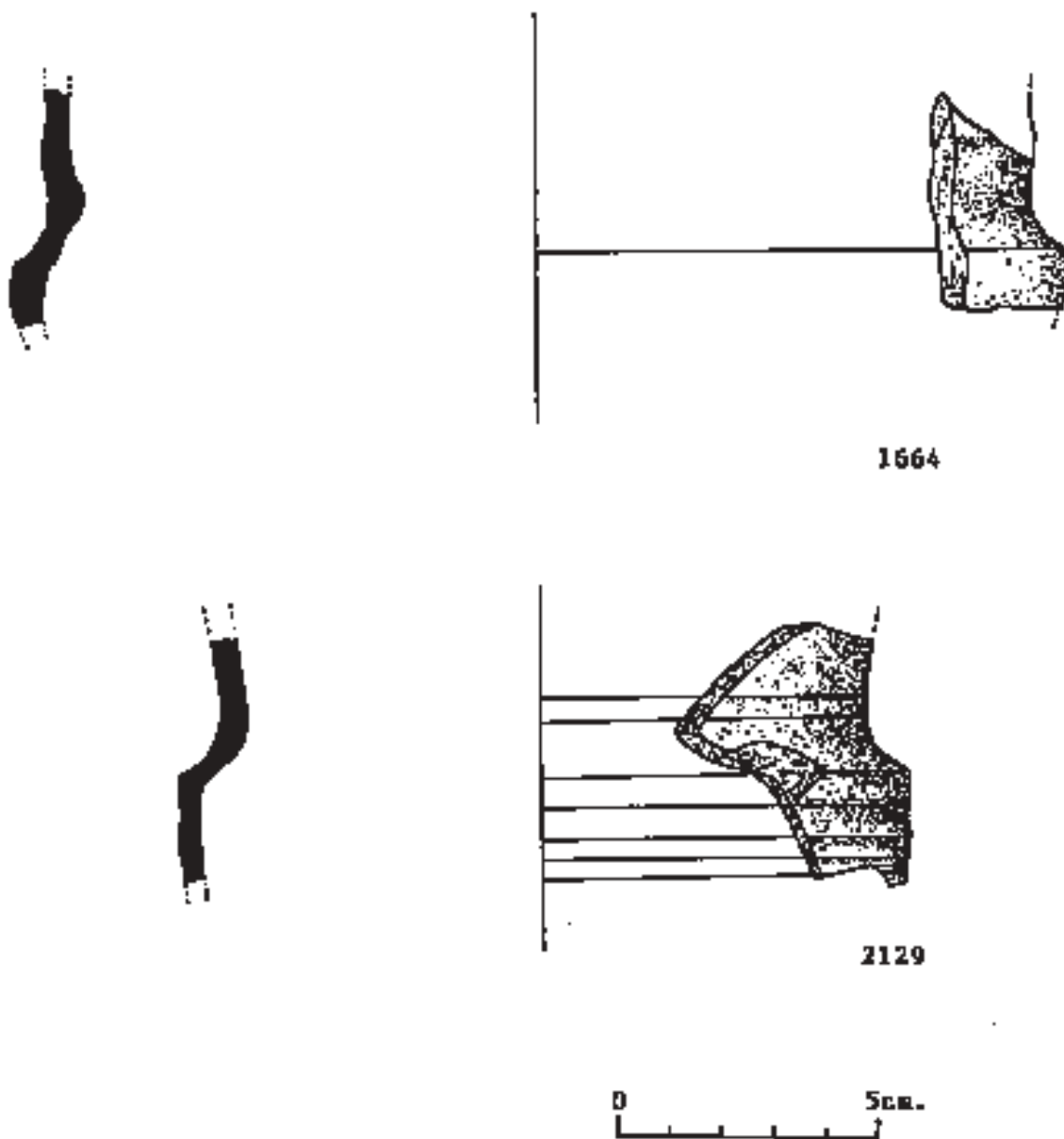


Lámina XIV.
Nivel a.1. Cerámica común islámica.

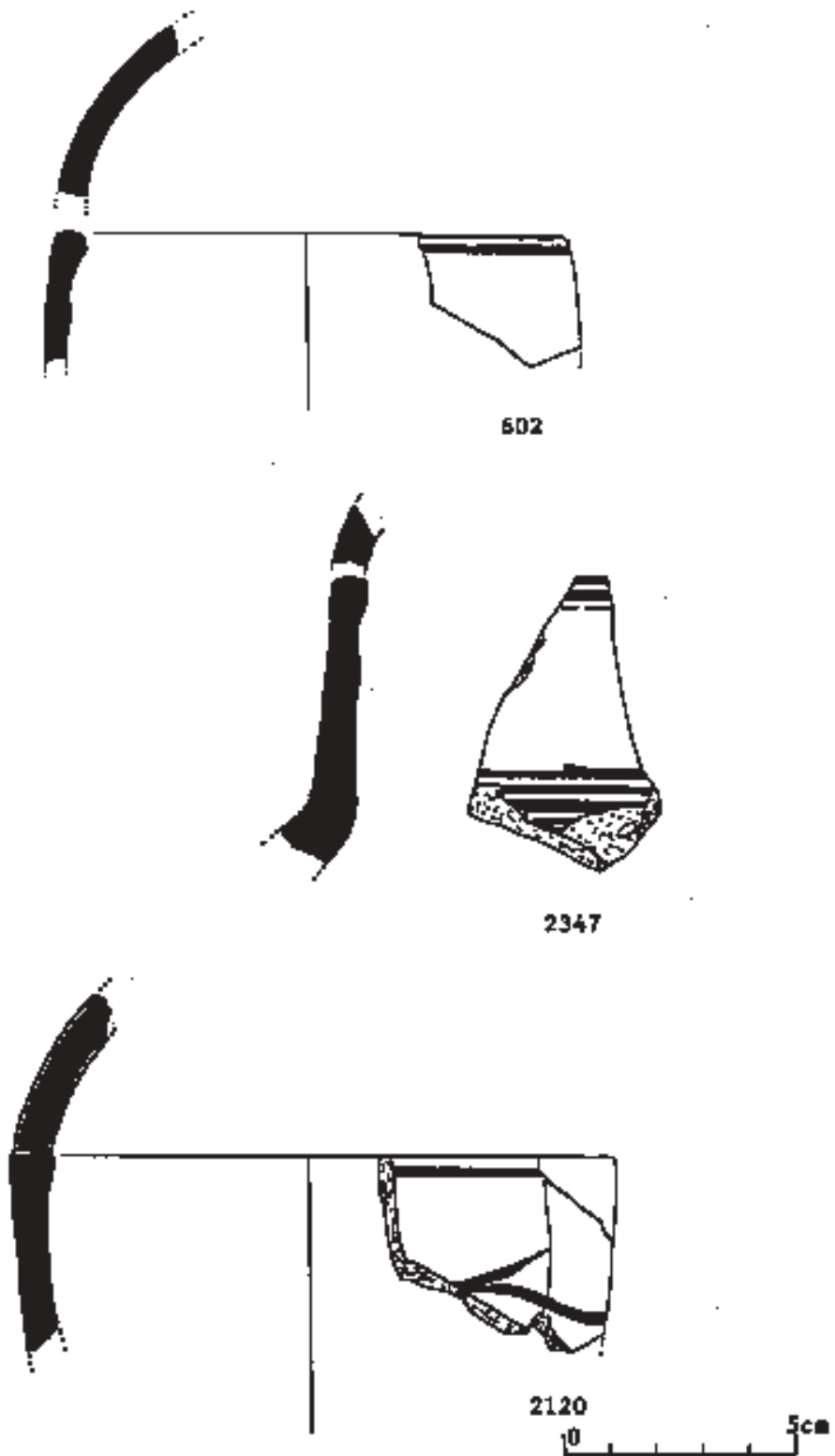


Lámina XV.
Nivel a.1. Cerámica con decoración en manganeso.

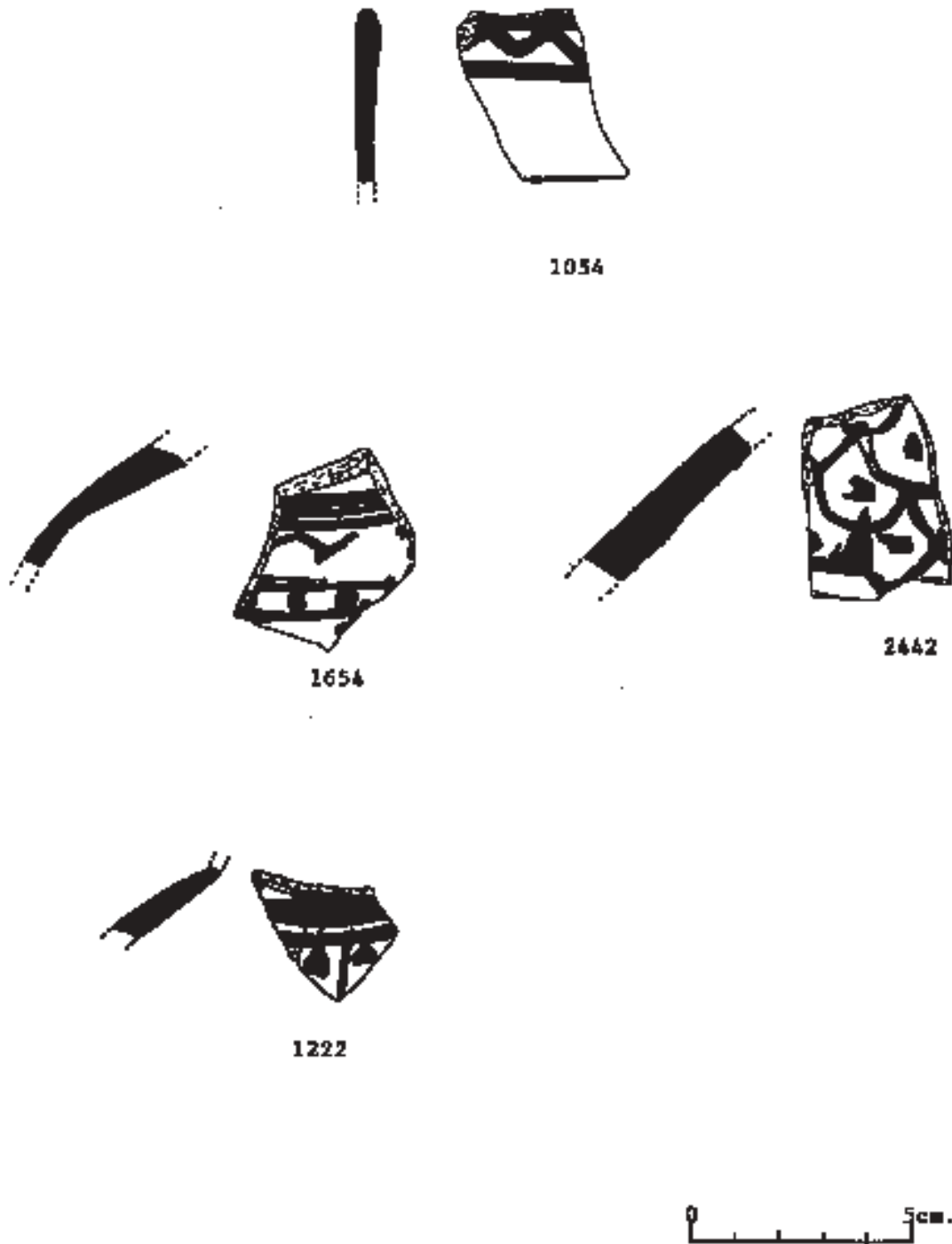


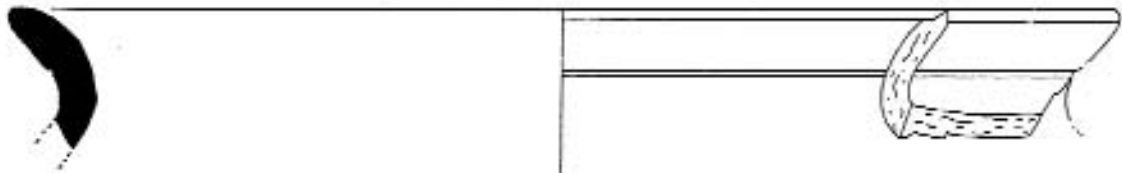
Lámina XVI.
Nivel a.1. Cerámica con decoración en manganeso.





1658

Cerámica común, pasta roja, islámica.



556
5 cm.

Cerámica común romana.



1205
0 5 cm.

Alabastro.



2034



1931



2174

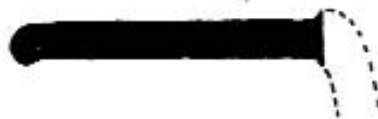
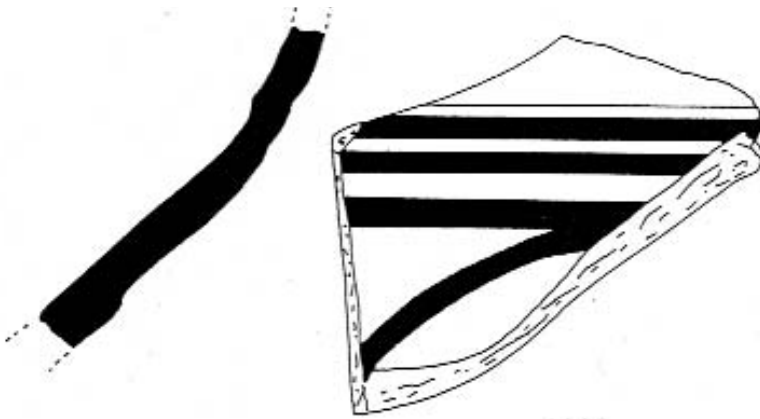
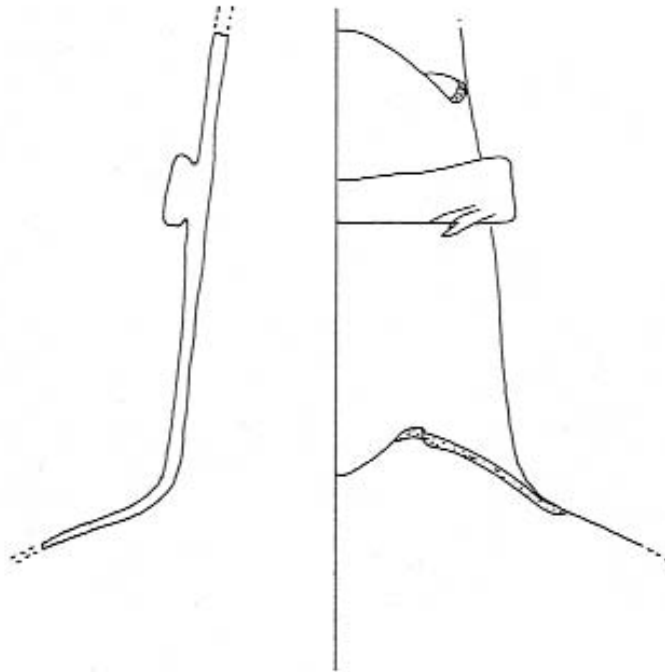


Lámina XIX.
Tumba 2, s. II. Lozas, reflejo metálico.



1930

Cerámica decoración manganeso.



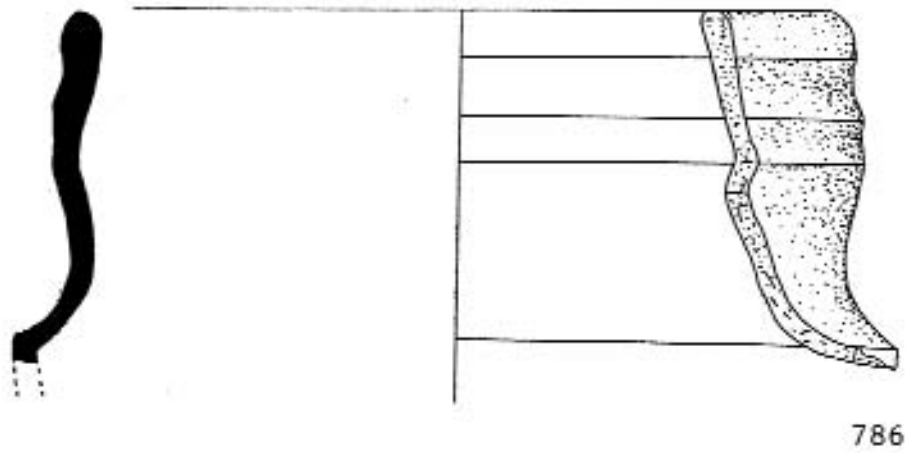
2087

Vidrio, cuello botella.

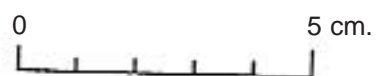
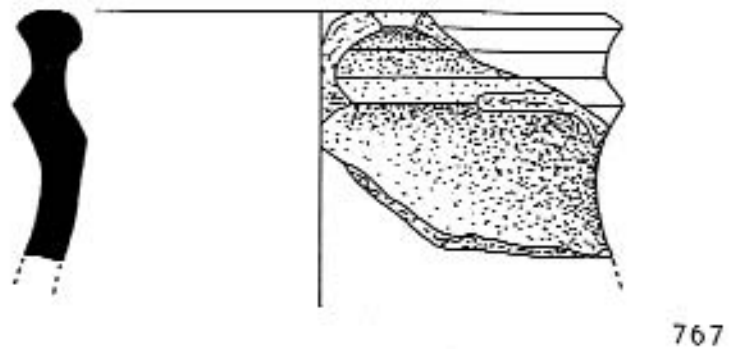
Tumba 1, S. II.



Tumba 50, S. I.



Tumba 25, S. I.



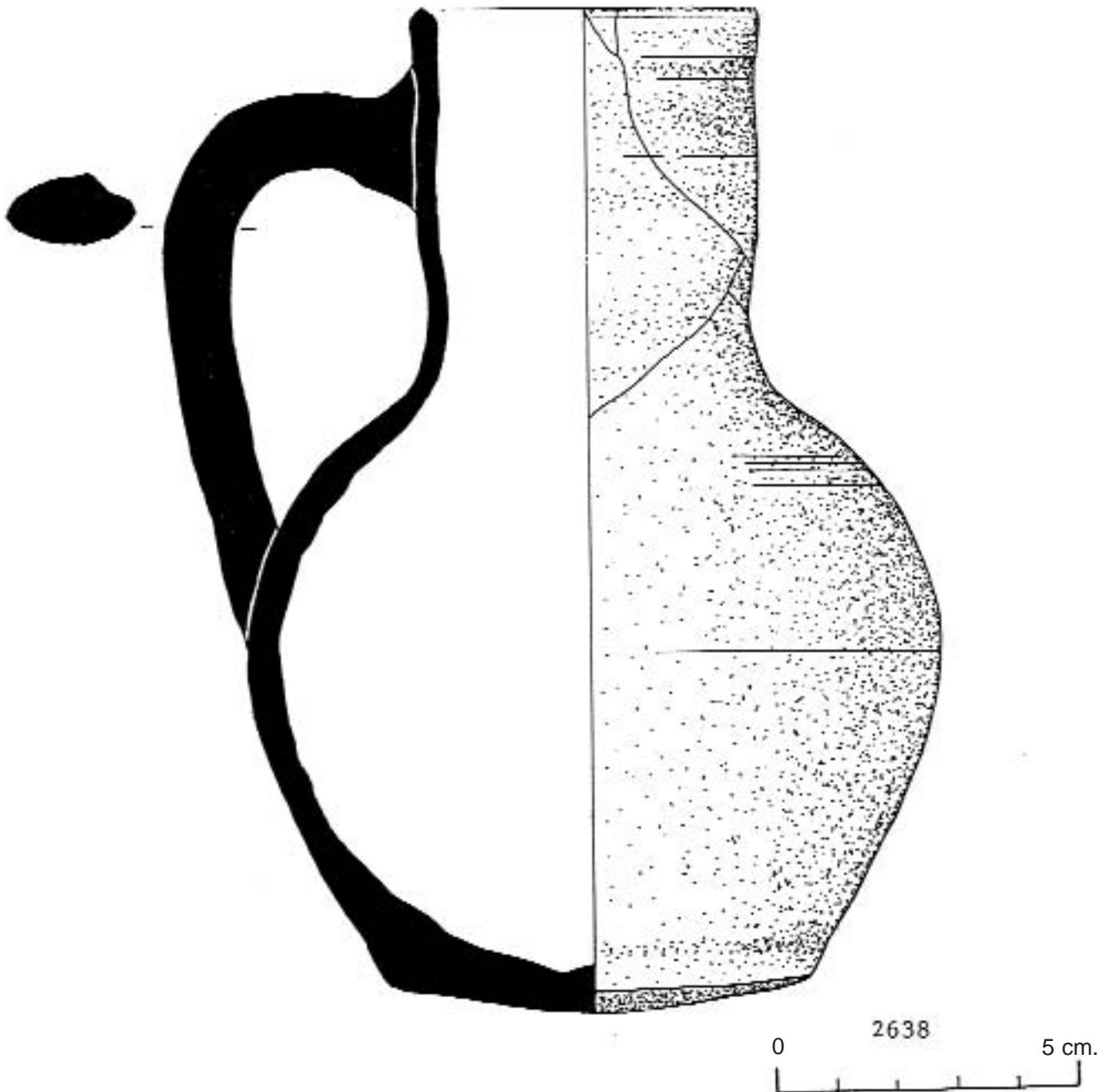
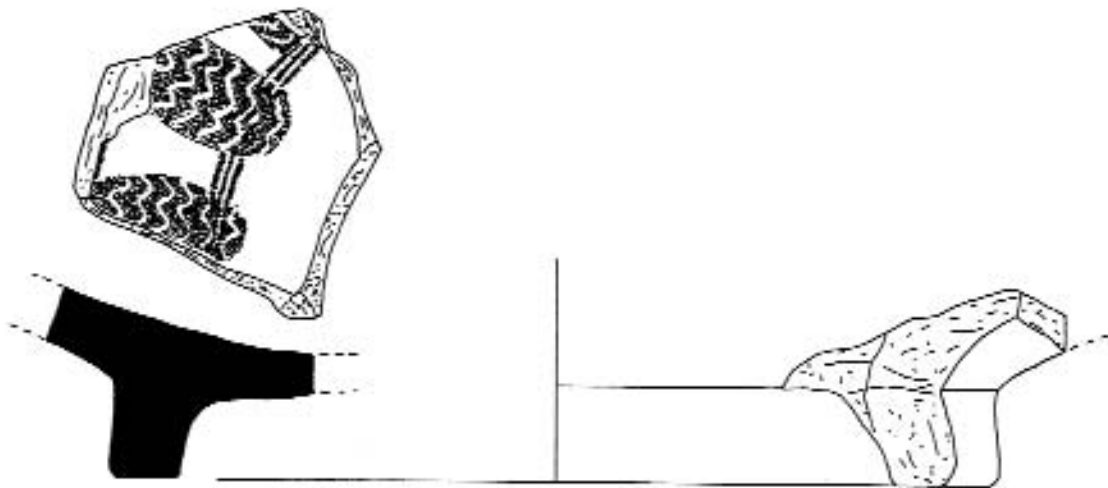
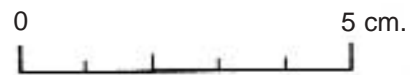


Lámina XXII.
Jarrito islámico o de tradición. Tumba 38, S. II. Ajuar.



vedrío melado

743



0 5 cm.

943

Decoración estampillada y vedrío verde al interior,
vedrío melado al exterior. Islámica, s. X-XI.

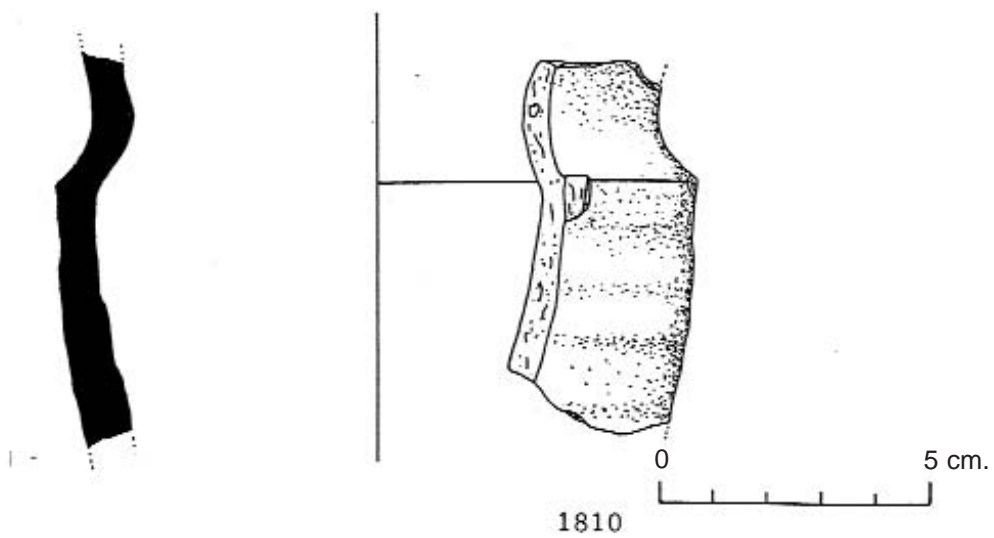
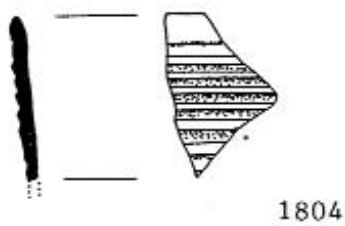
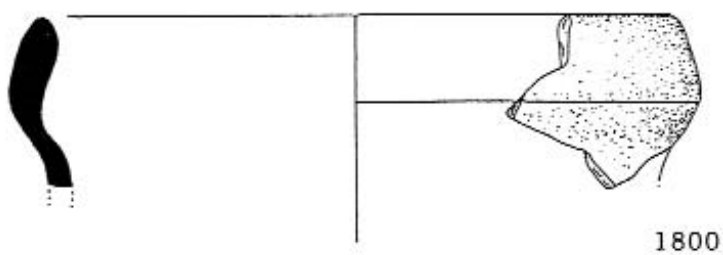
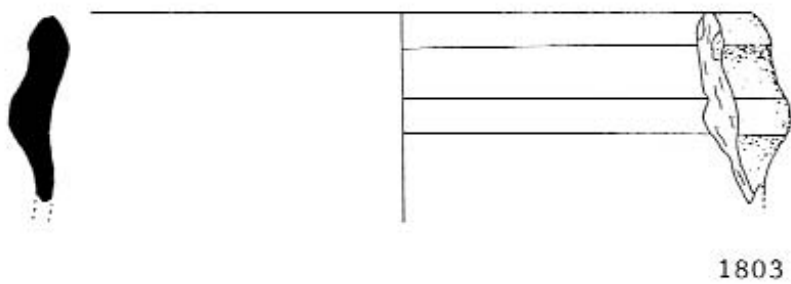
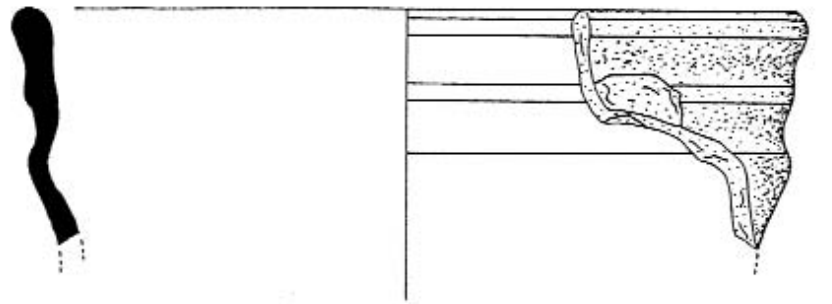
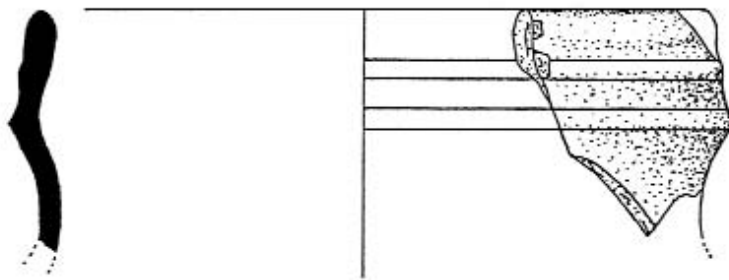


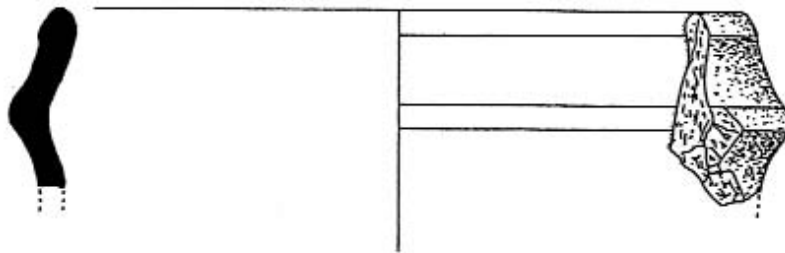
Lámina XXIV.
Cerámica islámica recuperada en el interior del canal.



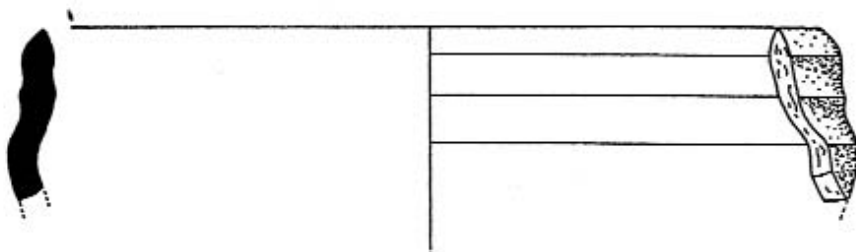
1798



1801

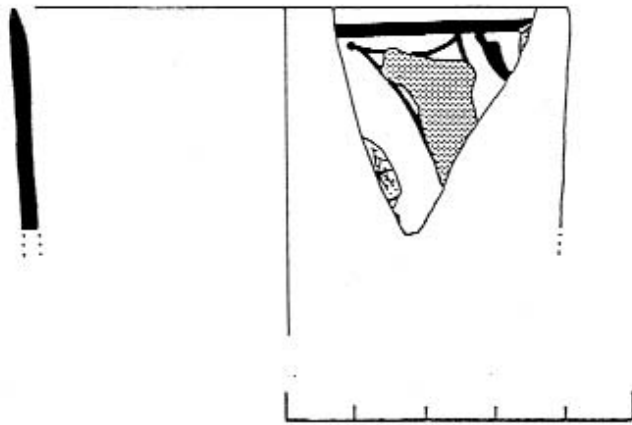


1802



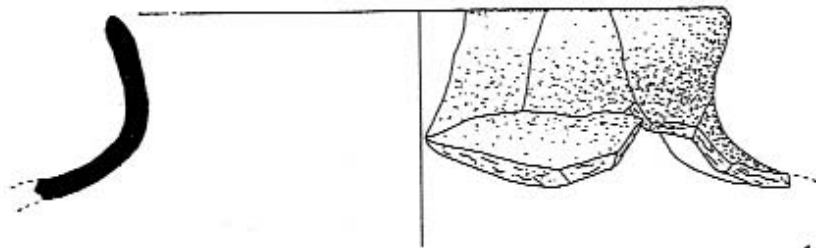
1799





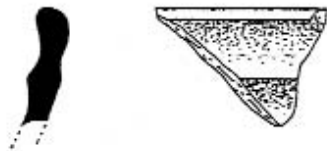
345 Cuerda seca parcial

 verde



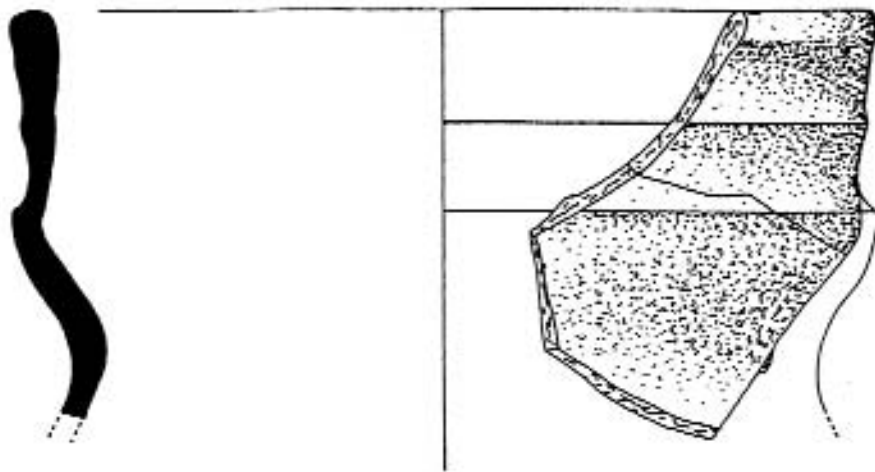
1692

Cocina

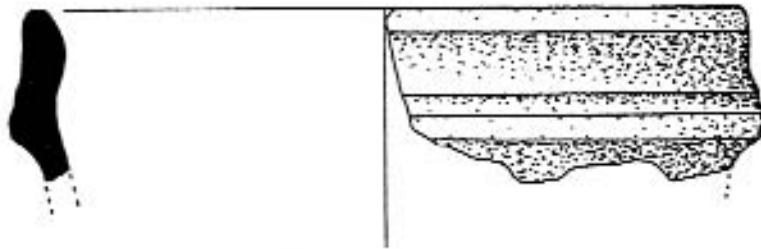


1750

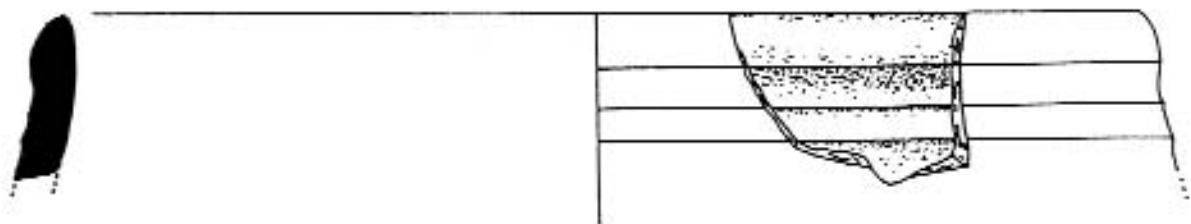




1686

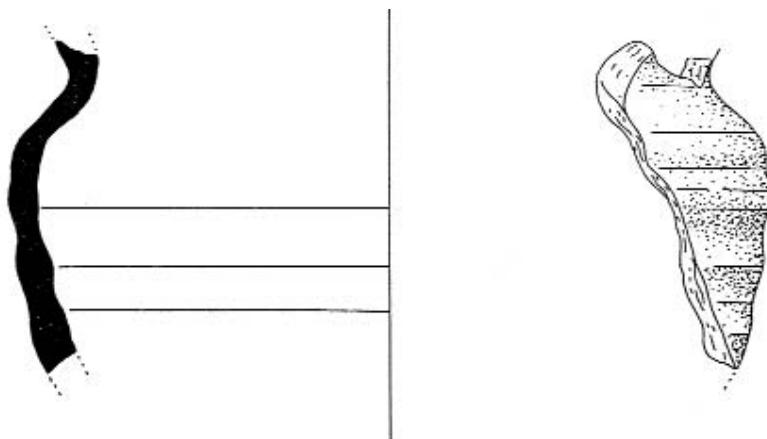


1687

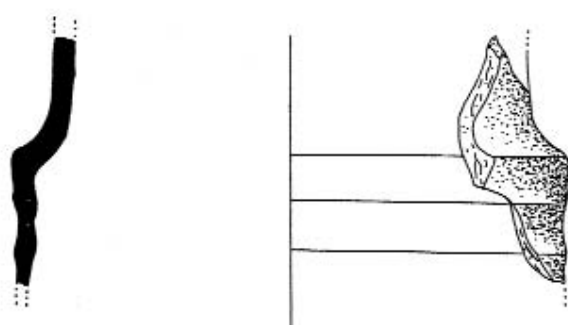


1691

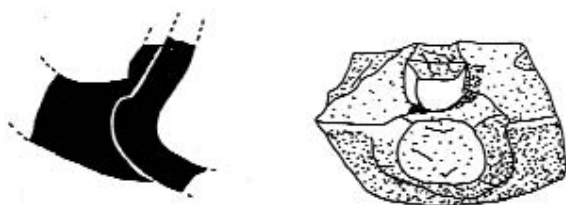




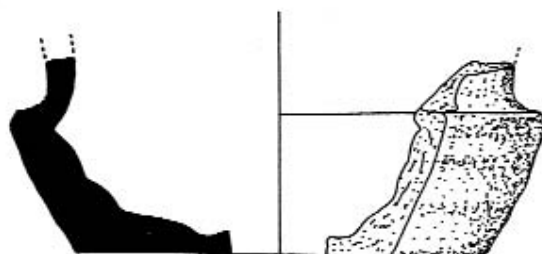
1435



1752

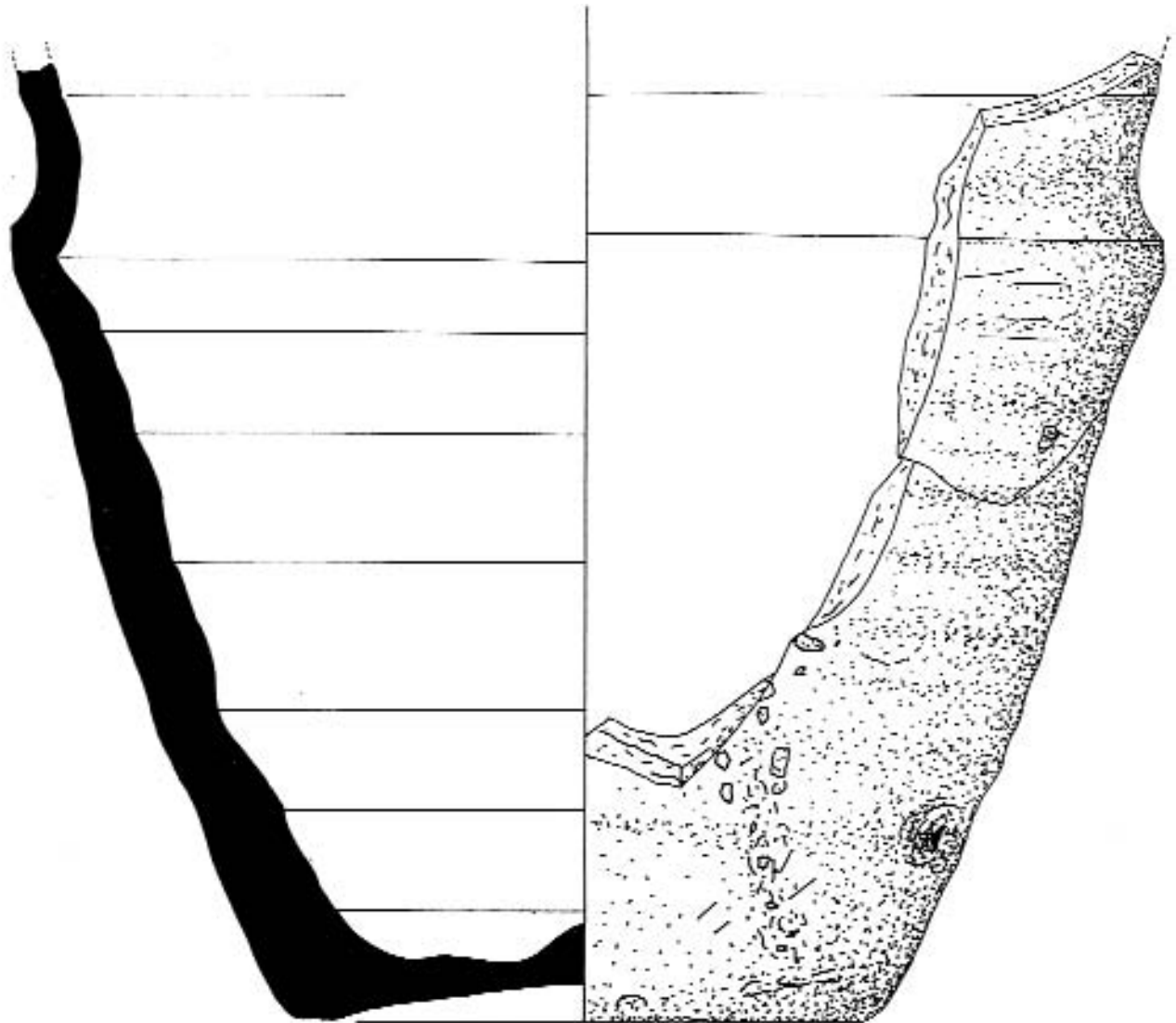


2581



2580





968

0 5 cm.

A horizontal scale bar with a vertical line at the left end labeled '0' and a vertical line at the right end labeled '5 cm.'. There are four small vertical tick marks between the 0 and 5 cm marks, dividing the 5 cm into five equal segments of 1 cm each.

Lámina XXIX.
Pozo, arcaduz islámico.

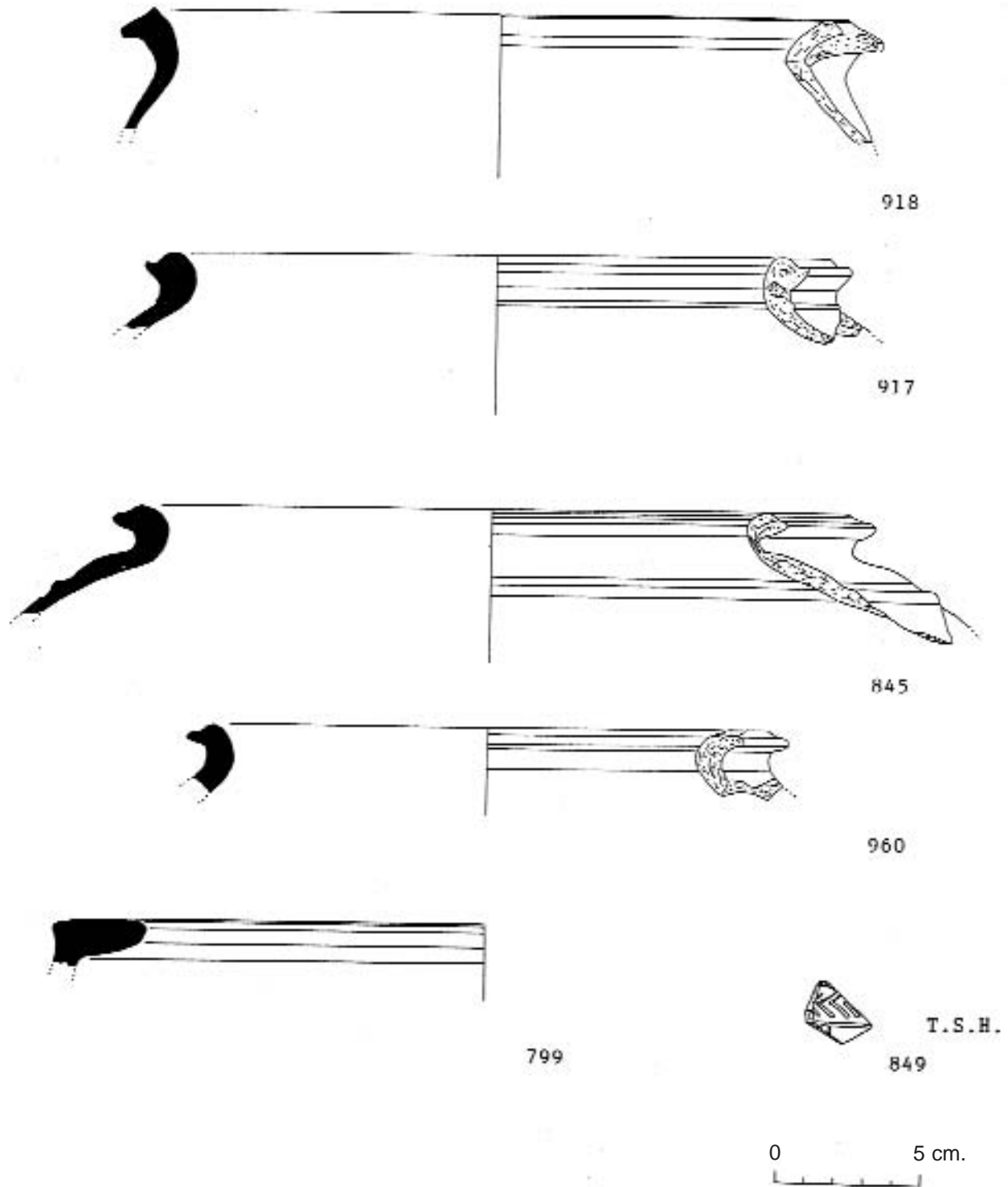


Lámina XXX.
Nivel c. Romano-imperial.



Foto 1.
Vista general de la excavación



Foto 2.
Cerámica vidriada con decoración en relieve ss.IX-X



Foto 3.
Vista parcial de la necrópolis cristiana



Foto 4.
Enterramientos en dos niveles



Foto 5.
Tumba 4 sector I, antropomorfa



Foto 6.
Tumbas de dos pisos

Foto 7.
Tumba con material islámico reutilizado



Foto 8.
Estela discoidea



Foto 9.
Fragmento de disco de estela



Foto 10.
Tumba 38 sector II. Jarrito



Foto 11.
Tumba 2 sector II. Osario colmatado



Foto 12.
Tumba 2 sector II. Osario tras su excavación



Foto 13.
Tumba 2 sector II. Cerámica vidriada ss.XIII-XV



Foto 14.
Tumba 2 sector II. Lozas s. XVII



Foto 15.
Tumba 2 sector II. Vidrios

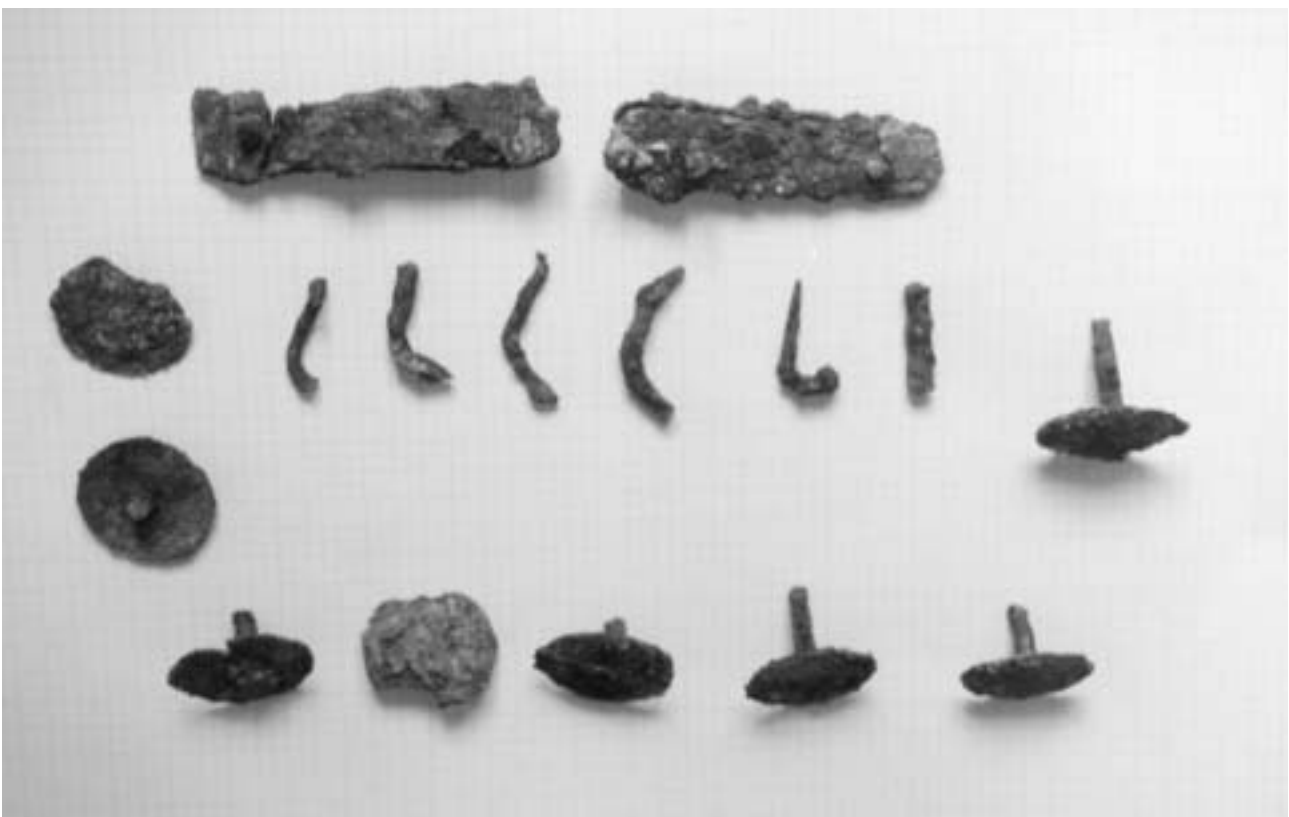


Foto 16.
Tumba 2 sector II. Clavos y placas de hierro



Foto 17.
Tumba 2 sector II. Objetos de bronce y plomo, conchas y astrágalo



Foto 18.
Tumba 2 sector II. Diversos objetos de hierro



Foto 19
Sondeo 2. Cimentación de la Catedral y tumbas de
lajas



Foto 20.
Mezquita mayor. Muros perimetrales 1 y 3



Foto 21.
Mezquita mayor. Detalle de sillar, apoyo de columna del riwaq



Foto 22.
Pavimento islámico



Foto 23.
Pozo islámico



Foto 24.
Cata 1. Cimentación del alminar y tumbas de lajas



Foto 25.
Cata 2



Foto 26.
Sector III. Muro de una bodega colmatada con escombros



Foto 27.
Alminar. Planta y cimentación



Foto 28.
Mezquita mayor. Restos del muro de la qibla



Foto 29.

Claustro de la Catedral. Columna y capitel de la Mezquita mayor. Foto Archivo de Tudela



Foto 30.

Fragmento de inscripción



Foto 31.
Capitel de la mezquita. Claustro de la Catedral de Tudela



Foto 32.
Pieza de decoración parietal



Foto 33.
Modillón



Foto 34.
Modillón